

com

5915



9

10

11

V 9. (914)
Com

COMPENDIO DE LA HISTORIA

DE LOS

ESTABLECIMIENTOS

EUROPEOS,

EN LAS INDIAS ORIENTALES.

COMPENDIO DE LA HISTORIA

ESTADÍSTICAS

DE LOS

PAISES AMERICANOS

COMPENDIO DE LA HISTORIA
DE LOS
ESTABLECIMIENTOS
EUROPEOS,

EN LAS INDIAS ORIENTALES,

DESPUES DEL DESCUBRIMIENTO DEL CABO DE BUENA
ESPERANZA HASTA LA ÉPOCA PRESENTE :

Puesto en castellano por J. R. Cura Párroco de Tejica en la
provincia de Leon de Nicaragua que le dedica á su amigo
RAFAEL MAGINO.



PARIS,

EN LA IMPRENTA DE E. POCHARD,
Calle del Pot-de-Fer, nº 14.

oooooooooooo

1825.

ESTABLERIMIENTOS
EUROPEOS

ESTABLECIMIENTOS

ESTABLECIMIENTOS



I. C. M.

R. 80248

COMPENDIO DE LA HISTORIA

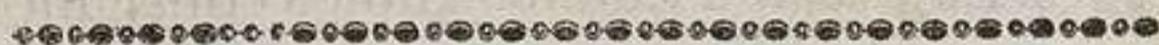
DE LOS

ESTABLECIMIENTOS

EUROPEOS,

EN LAS INDIAS ORIENTALES;

DESPUES DEL DESCUBRIMIENTO DEL CABO DE BUENA-
ESPERANZA HASTA LA ÉPOCA PRESENTE.



ADVERTENCIA.



En todos tiempos las Indias orientales han sido consideradas como una de las regiones mas ricas y mas ventajosamente situadas del globo terrestre; efectivamente son muy pocas las que ofrecen tantas ventajas, y presentan mas proporciones á las relaciones mercantiles; pero por una fatalidad en qué no se debe solo culpar á la naturaleza, y que mas bien es originada

por la dejadez é inercia que los principios de la politica y de la religion han producido en sus habitantes, se halla este precioso pais en que jamas se ha conocido la libertad, desposeido de toda energía : las cuadrillas errantes de los asiáticos del norte, los conquistadores del oeste, y los comerciantes europeos se han sucedido alternativamente en el predominio de dictar las leyes. La evasión que los Indios consiguieron del rigor de Tamerlan los envileció bajo la dominacion mas astuta, opresiva y codiciosa de nuestros agentes y de nuestras compañías de comercio.

A pesar de tan largo tiempo de sufrimiento y esclavitud de este pais, en donde la civilizacion es muy antigua, son tantas las riquezas que la naturaleza y la industria le ha prodigado, que una multitud de ciudades florecientes de Asia y de Africa deben sus fundamentos y esplendor á los depósitos de mercaderías de la India que los antiguos se vieron obligados á establecer en el Mediterráneo, mar Rojo y el

golfo de Persia; el descubrimiento del cabo de Buena-Esperanza hizo cambiar en algun modo la ruta de la India, de modo que los pueblos modernos que mas particularmente han comerciado con estos ricos paises han llegado en muy poco tiempo á un sumo grado de esplendor. Todas estas prosperidades no hicieron mas que escitar en los pueblos que mútuamente las disfrutaban, la ambicion y los zelos, de modo que limitandonos á los tres últimos siglos durante los cuales las naciones mercantiles se han disputado alternativamente el predominio de este lejano pais, ¿cuantas discusiones acaloradas y cuan gran número de guerras sangrientas de que ellos han sido el teatro, han venido á turbar la paz y tranquilidad de nuestro suelo? Estas desavenencias comerciales han provocado y dado recursos á la hostilidad que separará por largo tiempo la Francia y la Inglaterra, hostilidad á la verdad funesta y contraria á la causa de la humanidad, y del comercio bien entendido.

La historia de estas rivalidades formará una parte de la obra que damos al público. El autor no ha olvidado el referir con la contencion posible las acciones ruidosas de la conquista portuguesa, y describir la hábil y cautelosa marcha con que la Holanda ha contendido su influencia sobre las Indias; ha considerado mas oportuno el insistir particularmente en la historia de las desavenencias de Francia y de Inglaterra. Al paso que el autor presenta las causas del progresivo engrandecimiento de esta última nacion, indica los peligros de que se halla amenazada tanto por parte de los habitantes, quanto de su propia debilidad. La relacion de todos estos hechos y la exposicion de la situacion actual de la península asiatica, pondran al lector en el caso de poder juzgar un tan importante papel en el comercio de todo el globo; y al considerar que la América, víctima como la India de la ambicion Europea, ha tremolado ya el estandarte de la libertad política, da lugar á hacer muchas reflexiones profun-

das sobre la suerte futura de la parte mas rica del Asia.

Sin embargo de la multitud de hechos interesantes que el autor describe, ha puesto todo el cuidado posible para no tocar en nada á la historia de los príncipes indianos, á pesar de que no lo haya podido evitar en los casos en que se encuentra íntimamente unida á la de los establecimientos europeos. Este compendio es enteramente distinto por la coleccion de hechos y por el objeto que el autor se propone, de otra obra titulada: *Compendio de la historia de las Indias Orientales.*



COMPENDIO DE LA HISTORIA

DE LOS

ESTABLECIMIENTOS
EUROPEOS,

EN LAS INDIAS ORIENTALES.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA DESCRIPCION GENERAL DE LAS INDIAS ORIENTALES. — Y DEL ESTADO DE SU COMERCIO ANTES DEL DESCUBRIMIENTO DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA.

ACIA el fin del siglo XVIII y despues de haber sido desmembrado el imperio del Mogol, es cuando se ha llegado á completar el conocimiento de toda la India. Las incesantes guerras en que los Europeos han jugado su papel, las relaciones comerciales, la utilidad de los viages y las buenas adquisiciones, han servido para perfeccionar el conocimiento confuso que hasta aquella época se tenia de esta grande y rica region del Asia.

Se ha llamado generalmente Indias al inmenso territorio que se halla á la otra parte del mar de Arabia y del reino de Persia. Asi es que los geógrafos modernos han dado por estension el nombre de Indostan á esta parte del Asia vulgarmente conocida por Grandes-Indias. La estension del Indostan segun los geógrafos indios se cuenta desde las montañas del Thibet, hasta la rivera de Nerbonha y las fronteras meridionales de Behar y de Bengala, á la que propiamente hablando se la dara el nombre de Indostan. En general se entendia por Decan el resto de la península hasta el cabo Comorin.

El Indostan se prolonga ácia el norte desde el cabo Comorin situado á 7 grad. 56 minutos al sur, hasta las montañas del Thibet á los 35 grados de latitud septentrional. La estension de su longitud tomandola del punto mas ancho, empieza á los 67 grados del meridiano de Paris y va á terminar á los 90 grados al este del mismo meridiano; de modo que tiene de largo del sur al norte 675 leguas medianas de Francia, 510 de ancho del este al oeste, y 165350 de superficie total cuadrada,

comprendiendo en ella la isla de Ceylan.

El Indostan se limita al septentrion con el Indeo-ko continuacion del Tauro, que le separa del pequeño Thibet.

El Ganges rio el mas caudaloso de la India, el Burrampooter su rival, son los límites que la naturaleza ha puesto al este del Indostan : y á su oeste el Indo, el Candahar y una infinidad de montañas.

Al sur, sur-este, y sur-oeste se limita el Indostan con el océano indiano que casi le circuye, de modo que solo se continúa con el gran continente asiático, por una pequeña garganta. La cordillera de montañas del Gattes empieza en el cabo Comorin estendiendose del sur al norte; la mediana altura de estas montañas es de 1400 toesas sobre el nivel del mar. Estas montañas singulares por su elevacion y estension se hallan cubiertas de espesos árboles tan antiguos como el mundo, en donde se detienen los vientos y las tempestades, y en donde se producen los fenómenos de las lluvias periódicas, y de la brisa que cubre los mares de la India. Al llegar los Gattes al 11^o grado de latitud se dividen en dos ramificaciones enteramente

desiguales por su longitud, altura y profundidad, dirigiendose la una al levante y la otra al poniente. Infinidad de valles donde las producciones de arroz y pimienta de varias especies son muy abundantes, se hallan formados en las quebradas de sus elevadas cordilleras. La occidental encubre y sustenta inmensidad de Elefantes; pero en una y otra se encuentran todas las variedades de tigres, alces, osos, búfalos, y la especie mas grande que se conoce de raposos. El famoso valle de Palicande-chery se halla sobre la costa del Malabar: en este parage los Gattes se hallan interrumpidos por espacio de cinco leguas. Este ancho valle, que en parte se halla cubierto de un bosque, permite el paso á las avenidas que producen las lluvias periódicas sobre una de las dos costas del Malabar y de Coromandel.

La costa de Malabar empieza al occidente al otro lado del cabo Comorin; su estension hasta Surate es de 360 leguas. No hay cosa comparable al golpe de vista que presenta al viagero esta costa en las sinuosidades de su naturaleza. Las especies mas estimadas como la pimienta,

clavo, gengibre, y el cardamomo planta muy apreciada por todos los pueblos del Asia, se cultivan en los valles que forma el Gattes en esta costa occidental. Una multitud de rios, torrentes y riachuelos se precipitan de los Gattes á regar este fértil pais y mantener la frescura necesaria para la vejetacion en un temperamento tan estramadamente cálido.

La costa de Orixá, cuya estension del ord-este al sur-oeste es de 200 leguas, empieza en la extremidad del golfo de Bengala cerca de la ciudad de Balasore, ácia la desembocadura del Ganges. Esta costa y la de Coromandel, que le es contigua, son enteramente llanas. En un espacio de tres cuartos de legua forma una playa arenosa tan monotoná como estéril : un pais culto y ameno se deja ver al otro lado de esta orilla. La costa que los Europeos por razon á las ricas perlas que en ella se encuentran, han llamado de la pesquería, está situada al mediodía de la punta de Calymíre. Esta costa que se extiende en mas de 108 leguas del norte-oeste al sur-este, además de una deliciosa campiña cubierta de cocos y otros frutos,

ofrece las vistas mas pintorescas, mas agradables y mas variadas.

El Indo, el Ganges y el Burrampooter son los rios que se distinguen, como ya queda dicho, entre los que fertilizan el Indostan.

Una multitud de manantiales que nacen en las montañas de la Tartaria, de Persia, y del Indostan concurren á formar el Indo quien en el curso de cerca de 500 leguas que tiene desde su origen hasta su desembocadura, recoge las aguas de mas de cuatrocientos riachuelos. A distancia de sesenta leguas antes de llegar al mar se divide en dos formando como el Ganges y el Nilo una especie de triangulo de cincuenta leguas de longitud y cuarenta y ocho de base. Sus inundaciones periódicas contribuyen á fertilizar la tierra, supliendo de este modo la escasez de lluvias en esta parte del Indostan. Los buques de hasta doscientas toneladas montan una gran parte de la desembocadura de este caudaloso rio.

El Indo está considerado entre los Indios como uno de los siete rios sagrados, de modo que todo Indio que le atraviesa, es considerado como un sacrilego y por

el hecho separado del culto de Brama. El Ganges que por la mansedumbre con que corre hasta su desagüe es considerado por los Indios como una divinidad tutelar, toma origen en las montañas del Thibet, y va despues á atravesar las provincias de la India, precipitandose por la abertura de una enorme caverna del Immaüs que representa la cabeza de una vaca: despues continúa mansamente por una direccion tortuosa hasta Bengala. Pero setenta y cinco leguas antes de su desembocadero en el mar, forma un remanso ó laguna de mas de sesenta leguas de ancho, y subdividiendose en seguida en infinidad de brazos, va á desaguar en el golfo de Bengala.

Los Europeos han fijado sus mejores establecimientos sobre el brazo occidental, que toma el nombre de Hoogly. La naturaleza presenta incesantemente un pays sumamente pintoresco y agradable en unas llanuras de quinientas leguas de estension.

El inmenso rio llamado Burrampooter, que quiere decir hijos de Brama, limita las Indias por el este; tiene su origen en las mismas montañas que el Ganges, esto es

en el Sirinagan pais situado á la parte opuesta. Casi es igual al Ganges por su anchura y profundidad, encontrandose con el á doce leguas del mar. En aquel punto pierde su nombre, y con sus aguas resulta la mas caudalosa masa de agua dulce que se conoce en el antiguo mundo, representando un mar ó un golfo sembrado de islas.

La mayor parte de la costa Coromandel se halla formada por el Carnate en una longitud de 130 leguas, y una anchura que varía desde veinte y cinco á cuarenta. Las factorías holandesas de Negapatam y Tranquebar, é igualmente las ciudades de Madras y Pondichéry que por mucho tiempo sirvieron de depósito á los Ingleses y Franceses, se hallan situadas sobre el borde de este célebre rio.

La isla de Goa capital de distrito de las posesiones Portuguesas se halla sobre la costa occidental, é igualmente la isla de Bombay una de las tres factorías actuales de las posesiones británicas. Se encuentran tambien muchas ciudades notables por su comercio, como Cochin, conquista antigua de los Portugueses, Mahé que poseyeron los

Franceses, Talichery factoria de la Gran Bretaña, y que domina á Calicut primer objeto de los descubrimientos marítimos, ciudad floreciente cuando los Portugueses desembarcaron en ella; terminando últimamente la costa de Malabar al principio de la de Piratas, la ciudad de Mangalor.

Las vastas llanuras del Indostan regadas por una multitud de vertientes, se hallan cubiertas de deliciosas producciones y de toda especie de granos y legumbres del Asia y de Europa. Por otras partes se halla sembrada de plantas y de bosques que parece forman una barrera impenetrable: descubriendo de trecho en trecho algunos grupos de montañas que producen el teck árbol útil para toda especie de construccion, y los árboles encarnados equivalentes á nuestro campeche para teñir, y de que se hacen grandes exportaciones para Europa y la China.

Las llanuras del Indostan tan fecundas para la vejetacion por la facilidad con que absorben las emanaciones admosféricas, estan cubiertas de una tierra negra ó capa que forma una especie de cieno cuya profundidad es de seis á siete pies.

Acia la parte septentrional, esto es en el Cachemira, Lahor y una gran parte del Moultan, en donde el clima es mas templado. que en el resto de la península, su suelo se halla ocupado de altas y pedregosas montañas. La temperatura del clima varia generalmente en proporcion á la latitud y á la elevacion del territorio, de modo que las estaciones se hallan caracterizadas ó por las copiosas lluvias ó por los insoportables calores.

En el Bengala la estacion de sequedad empieza en el mes de marzo y suele concluir á fines de mayo; la de las lluvias principia en junio y concluye en septiembre; durante los meses de enero y febrero la admosfera está sumamente cargada de una niebla tan espesa como perjudicial.

La época de las estaciones en la península es desigual, de modo que el estío suele empezar hácia el mes de junio en la costa de Coromandel, al paso que en la de Malabar comienza en octubre; así es que á muy cortas distancias la naturaleza presenta dos estaciones distintas, pues que cuando las lluvias incesantes riegan el Ma-

labar , la sequedad mas fuerte fatiga el Coromandel.

La fertilidad de este rico pais produce la fructificacion de sus árboles dos veces al año, y aun en algunas provincias recojen cinco cosechas cada dos años.

Toda suerte de riqueza de cuantas produce la naturaleza asi como de industria se encuentra en este precioso pais, ademas de las abundantes producciones de la agricultura. Las mejores fábricas europeas no igualan en mucho á su mano de obra : los chales de Cachemira , las telas pintadas y las floreadas de oro y plata, las muselinas de Dacca, bombasies, telas de cuatro hilos, guineas y percales de la India, no tienen rivales. Los diamantes de este pais son los mejores conocidos y se encuentran en las playas de las corrientes, ó en tierras ferruginosas y amarillas. Cerca del Visapour y de Golconda se encuentran sus principales minas. Las piedras preciosas de que mas aprecio se hace despues de los diamantes son los rubies y los zafiros.

Tal es el Indostan, y este es el precioso pais que por la grande y variable abun-

dancia de producciones ha proporcionado al comercio de todas las naciones el surtido de los artículos mas útiles, preciosos, y deseados; en fin esta es la grande region que continuamente ha sido sacrificada por la ambicion y tiranía de los pueblos europeos. Los Arabes que por su situacion cerca del golfo de Persia, fueron los primeros que pasaron á la India, se apoderaron de los géneros indianos, los trasladaron á sus buques, y dieron en cambio los suyos, desde entonces se principió el tráfico de aquellos con los Griegos. Estos que no ignoraban el origen, bien pronto lo generalizaron por toda la Europa.

Alejandro con la idea de formar un depósito al comercio por la via del Egipto, edificó á Alejandría. Desde esta época fue cuando este pais que por espacio de muchos siglos hubiera estado aislado del resto de la tierra, empezó á ejercitarse en la navegacion.

Durante el reinado de Ptolomeo, uno de los generales de Alejandro que se apropió el Egipto, Alejandría se convirtió en el mas floreciente punto del comercio de la India, y continuó en aumento bajo el de

sus primeros sucesores. El puerto de Bérénice en el mar Rojo se hizo cada vez mas grande y cómodo. Al mismo tiempo que se formaban depósitos y almacenes se realizaba el paso de un canal que tomando sus aguas del Nilo desembocaba en el golfo de Arabia, pero no tuvo los resultados que se esperaban.

Se trató de suplir en cuanto fue posible á una cosa tan necesaria construyendo en los áridos desiertos que habia que atravesar algunas casas y estableciendo cisternas para que las caravanas descansasen y pudiesen tener el agua necesaria para continuar su viage. De todas las naciones comerciantes del Mediterráneo venian á Egipto á comprar géneros de la India. A causa de las guerras de los Sarracenos, la mayor parte del comercio fue trasladado á Constantinopla, que en poco tiempo llegó á ser el mercado mas abundante de géneros del oriente. Los Griegos se aprovechaban de él con ventaja, cuando la impotencia de su gobierno ocasionando la ruina de su poder y marina, hizo que los Italianos se apoderasen de la navegacion de transporte. Las conquistas de los Turcos

obligaron á los Genoveses á abandonar á Jaffa en donde habian reunido una gran parte del comercio de Asia; pero los Venecianos no esperaron esta fatalidad pues se anticiparon á buscar medios para el viage de travesía del Egipto, y lo consiguieron. Muchas ciudades de Italia y entre ellas Florencia y Pisa, reunieron sus fondos con los de los Venecianos y disfrutaron sus ganancias. Aquella época fue la del estado floreciente de la Italia. Venecia estaba en el colmo de su gloria y prosperidad; su marina superior á la de sus vecinos, contenia á la de los Berberiscos y Turcos, y su comercio era el mejor que se hacia en toda la Europa: tenia fábricas de tejidos de seda, de oro y plata, construia bajeles para las demas naciones, ella sola tenia platerías en este tiempo, y todos estos eran resultados debidos á las ganancias que la proporcionaba el comercio de los géneros de la India.

Los caminos por donde los Indianos hacian mas frecuentemente su comercio con la Europa son tres, y todavía se comunican por ellos.

1^o Desde Bengala ó de Masulipatam se

dirigian á Delhi, encaminándose desde allí al oeste pasaban por Cabud y Candehar, y tomando ácia el sur del mar Caspio atravesaban el Korasan y el norte de Persia, para pasar el mar negro y repartirse entre las costas de levante, y tambien á Constantinopla en donde los Pisanos, los Genoveses y Venecianos tomaban sus géneros. Los de la costa de Malabar que salian de Goa pasaban las grandes montañas de Gattes, llevando sus mercaderias cargadas en sus buques atravesaban por Aurengabad, por Tattia y finalmente el Candahar en donde se reunian con los de Bengala. Empleaban en este viage de ida y vuelta tres años.

2º Desde Bengala y Masulipatam se va por mar á Surate, desde aquí las mercaderias pasaban por el Tigris hasta Bagdad, desde donde se transportaban á Alepo: allí las recibian los Italianos y las conducian por medio de camellos. Se empleaban en este viage que se hacia mitad por tierra y mitad por mar, dos años.

3º Saliendo de Bengala ó de Masulipatam se pasaba por Surate para entrarse en el mar Rojo. El istmo de Suez era el tér-

mino á donde llegaban los bajeles indios, desde allí habia que hacer dos viages para el comercio con los Europeos, el uno cuya duracion era de cuarenta dias de marcha y una grande escolta hasta Alepo, y otro menos largo que se hacia en ocho dias desde Suez al Cairo, pero que era muy espuesto á causa de los ladrones. Los medios que se tenian y que todavía se emplean es el ajuste con algun capataz de partida, ó con algun fiador que estando íntimamente unidos faciliten el paso cuando se presentan los salteadores. Los Europeos se encargan del resto del tránsito pasando por Alejandría, la Roseta, ó las otras escalas del levante. Este es el camino mas ventajoso cuando las caravanas no son asaltadas ó muy perseguidas por los Arabes, pues que se hace en año y medio.

En Europa no se conocia otro deseo que el de disfrutar de las producciones indianas sin averiguar su origen, hasta que por las continuas agitaciones y otras muchas circunstancias políticas llegó el comercio á adquirir nociones debidas al influjo de la política de acuerdo con las armas. Los príncipes europeos noticiosos de las hazañas

de Gengis-kan destructor del imperio de los sectarios de Mahoma que se habian establecido en la Persia y en la Caldea, se armaron contra los mahometanos y enviaron embajadores á este conquistador invitándole á continuar con una empresa que les era tan útil y favorable. Estos embajadores adquirieron conocimientos de la parte de la India que Gengis-kan habia conquistado; á medida que sus relaciones se estendian les entró el deseo de adquirir mas vastas nociones de este pais, de saber de donde provenian sus drogas mas estimadas y sus tejidos mas célebres y apreciados que en aquella época se conocian en Europa. Entonces fue cuando dos pueblos igualmente felices y hábiles en la navegacion emprendieron las expediciones que dieron por resultado el descubrimiento de las costas de Africa y de la India, é igualmente el conocimiento del Nuevo Mundo.

CAPITULO SEGUNDO.

LOS PORTUGUESES RECONOCEN TODA LA COSTA DEL
AFRICA, Y DOBLAN EL CABO DE BUENA-ESPERANZA
BAJO LA DIRECCION DE VASGO DE GAMA.

Juan I^o acababa de arrojar á los Moros fuera de Portugal (1415) y como el espíritu de caballería se hallaba en el mayor auge se decidió á pasar el estrecho para continuar la guerra en la Berbería. La ciudad de Ceuta á pesar de la vigorosa resistencia de los Moros fue la primera de que se apoderó por asalto. El príncipe Enrique tercer hijo del rey, que le acompañaba en esta expedicion, tenia una grande pasión por los viages y descubrimientos, de modo que empleó el resto de sus dias en saciar esta especie de ambicion. Durante su detencion en Africa tuvo varias consultas con muchos Moros de Fez y de Marruecos acerca de los Arabes que re-

corrian los desiertos y sobre los pueblos que habitaban las costas.

Se habia dedicado á las ciencias, y sus conocimientos en matemáticas eran bastantes para perfeccionar la navegacion hasta entonces poco conocida. Con sus nociones habia ya perfeccionado el astrolabio y conocido las ventajas de la brújula en los viages largos. Habia formado su audiencia en Tersanabal sobre la junta del Sagres, al sur del cabo de San Vicente, y su imaginacion continuamente se ocupaba de la navegacion; asi es que á sus desvelos debe Portugal el establecimiento de la primera escuela náutica de Europa.

En medio de la paz que reinaba en Portugal, el genio de conquista y proselitismo agitaba todos los ánimos. Por orden del príncipe Enrique se equiparon dos buques que se avanzaron sesenta leguas mas allá del cabo, último término hasta entonces de la navegacion sobre la costa occidental del Africa, pero sea que asustados por el ruido que causaba la rapidéz de los corrientes, ó mas aun porque les pareció correr una muerte cierta si perdian la tierra de vista, no se atrevie-

ron á doblar el cabo Boyador. Sin embargo las luces que ellos dieron no se echaron en olvido, y en seguida se destacó otro navío al mando de Gonzalez Zarco y Tristan Vaz Texeira, para doblar el cabo, el que impelido por la fuerza de una tempestad fue á dar en una pequeña isla, á que ellos dieron el nombre de Puerto Santo. En otro de los viages de Zarco á pesar de los males que amenazaban á la gente que habia dejado en Puerto Santo, descubrió la isla de Madera.

(1433) — Ocho años despues Gilianes dobló el enorme cabo Boyador siguiendo á lo largo de la costa cuarenta leguas mas allá.

En la misma época Gonzalo Velo Cabral atracó á la isla de Santa Maria y entonces empezo el descubrimiento de las Azores que no se completó hasta el reinado de Alfonso V diez y ocho años despues (1440). En seguida Gonzalo y Nuño llegaron al cabo Blanco, en donde contrajeron algunas obligaciones con los naturales del pais.

Algunos años despues volvieron con los prisioneros que habian hecho en su pri-

mer viage, y los trocaron por polvo de oro que les ofrecieron los habitantes. Esta es la primera vez que los Europeos conocieron el oro en las costas de Africa, y los Portugueses dieron este nombre á un pequeño rio que nace cinco ó seis leguas en lo interior de la costa. Cintra en otro viage llegó hasta las islas Arguinias en donde dió principio el abominable y bárbaro tráfico de los esclavos negros, que las naciones europeas han continuado sin avergonzarse hasta nuestros dias. El deseo de los descubrimientos incitó las pasiones y el afan de enriquecerse, y con él se arrastraban las distancias y los peligros. Entonces se estableció una compañía de Africa y armó diez caravelas, que se apoderaron de las islas Nar, Tider, y de las Garzas situadas al sur de la Arguinia.

(1446) — Por este mismo tiempo Dionisio Fernandez pasó la desembocadura del Senegal y descubrió á cabo Verde. Otros varios capitanes reconocieron las islas Canarias, y se empezaron á poblar las Azores.

Las continuas pérdidas y desgracias amortiguaron algo el ardor de los Portu-

gueses y les dieron una idea temeraria de sus largas expediciones. Nuño que quiso atravesar el rio que llamaba Rio-Grande, fue asaltado por una multitud de negros que desde sus barcas le sacrificaban con las flechas envenenadas, de modo que él y una gran parte de los suyos fueron víctimas de este choque. Alvaro Fernandez que se avanzó cuarenta leguas mas que Tristan fue rechazado y gravemente herido por los negros, y Gilianez fue igualmente batido por los de cabo Verde; pero la actividad y celo del príncipe Enrique suplían todos estos descalabros. Alfonso V que reinaba entonces, (1461) hizo construir en las islas Arguinias un fuerte con el objeto de proteger el comercio del oro y el de los negros que empezaba á florecer y ocupaba la atención del gobierno. En el siguiente año Antonio Noli célebre navegante genoves, fue enviado por su república al rey Alfonso que descubrió las islas del cabo Verde, llamadas así porque se hallan á cien leguas ácia el occidente del cabo de este nombre. En este mismo año se adelantaron los descubrimientos hasta Sierra-Leona, que desde el cabo

Non comprende un espacio de costas de seiscientas leguas. El comercio de Guinea prometia grandes ventajas y sobre todo el del oro que se extraia en la Mina, lugar llamado asi por la multitud de minas que en él se encontraban y que se habian descubierto poco tiempo hacia. Los Portugueses durante los ocho años siguientes atravesaron la línea, y entonces Fernando Pao descubrió las islas de Sto. Tomas, del Príncipe, la de Annobon y la que se conoce con su nombre.

(1481) — Juan II al principio de su reinado estableció en la Mina un fuerte que en poco tiempo llegó á ser el baluarte del poder portugues y el conducto de sus riquezas. Juan II tomó el título de señor de la Guinea, habiendo antes hecho varias contratas con los reyes de este pais. En medio de sus conquistas los Portugueses no perdieron de vista la estension de su religion. Diego Cam despues de haber remontado el Zaïre invitó al rey de Congo á que se bautizase; en este tiempo el de Benin noticioso del comercio de sus vecinos con los Portugueses, creyó ventajoso el ponerse en favor de estos extranjeros,

y le pidió misioneros. Las primeras expediciones de los Portugueses en Guinea tuvieron el carácter de unos piratas y ladrones, pero luego que conocieron las ventajas trataron de establecer en este vasto país su dominacion fija, para lo que construyeron infinidad de fortificaciones.

(1486) — Bartolomé Diaz fue el primero que conoció la isla de Santa Cruz adonde fue arrojado por el impulso de una tempestad á cien leguas de este elevado promontorio que forma la estremidad meridional del Africa, de modo que no le volvió á ver hasta su regreso. El fue el que dió á este cabo el nombre de las Tempestades por las muchas que en este punto habia sufrido, no pudiendo continuar su viage á causa de la escasez de víveres y del mal estado de su navío. Sin embargo el rey que recibia por algunos viajeros noticias favorables sobre la posibilidad de conseguirlo pasando ó dando la vuelta por Africa, concibió la idea de encontrar por este lado un camino para la India, y envanecido con esta presuncion le dió el nombre de Buena Esperanza. Todos los

proyectos y empresas de los Portugueses se dirigian entonces á encontrar este paso con la idea de que cambiando el rumbo de las mercancías de estos lejanos paises, el gobierno portugues tendria el monopolio del comercio oriental. Mas de sesenta años hacia que Portugal poseia muchos establecimientos en la costa occidental del Africa, de modo que cada dia sus relaciones con los pueblos del interior se aumentaban, faltandoles solo el paso del terrible cabo de Tempestades, empresa que arredraba aun á los mas atrevidos.

Una donacion del papa Martin V confirmada por Alejandro VI y aceptada en Tordesillas por los reyes de España y de Portugal, concedió á este último todos los paises que se descubriesen al este de una línea tirada de uno á otro polo á trescientas setenta leguas al oeste de las islas Azores y de cabo Verde.

Manuel sucesor de Juan II que seguia con calor los proyectos de su padre, redobló sus esfuerzos para continuar con el descubrimiento del camino de la India. De entre el gran número de buenos capitanes que en aquella época le rodeaban

escogió á su gentil hombre de cámara Vasco de Gama natural de Sines para mandar una nueva espedicion dirigida á los mares de Africa; era hombre que reunia una idoneidad notoria, presencia de ánimo y perseverancia inalterables, grande patriotismo y sin llevarle á esta peligrosa empresamas que la preeminencia y la gloria que en adelante pudiera aumentar su reputacion y con preferencia á ella la de la nacion portuguesa. Los resultados de las espediciones anteriores á la de Gama habian acobardado aun á los hombres mas audaces; asi fue que la decision de éste se consideraba por unos como locura, y por otros como efecto de un arrojo extraordinario. Hechos los preparativos el rey dió al navío almirante un pavellon con el emblema de la cruz de la órden militar de Cristo, sobre la que Vasco de Gama prestó juramento de fidelidad. El príncipe le dió á su salida varias cartas para los soberanos orientales, y entre ellas una para el Zamorin ó emperador de Calicut. Por último la escuadra compuesta de tres navíos y una grande barca tripulados con ciento sesenta hombres, se hizo á la vela en

Belem el ocho de julio de 1497, á la vista de un numeroso concurso que rogaba por la felicidad del viage. A poca distancia de las costas de Portugal el mal tiempo se declaró, y la tempestad les obligó á tocar en las islas del cabo Verde en donde Gama se ocupó en la reparacion de los buques; y el 18 de noviembre despues de tres meses de viage descubrió el cabo de Buena Esperanza : dos dias despues le dobló y fue el primer Europeo que recorrió esta costa oriental. Llegó á Mozambique ciudad muy rica y de mucho giro, situada á quince grados de latitud meridional y uno de los mejores puertos que hay en estos mares, frecuentado particularmente por los traficantes africanos que van á Sofala en el mar Rojo, y á las Indias al comercio de la pimienta, de piedras preciosas y de otros géneros apreciables. El recibimiento fue muy lisonjero; pero luego que los Moros supieron que la escuadra estaba tripulada por cristianos, no cesaron de maquinarse para destruirla, y viendo que la fuerza era rechazada por la firmeza de los Portugueses, recurrieron á la perfidia para realizar su intento. Como el agua es-

caseaba en la flota, las lanchas entraron en el puerto á hacer provision mientras la artillería contenia á los Moros. Dos pilotos que Gama habia podido conseguir en sus primeras conferencias intentaron atracar los buques portugueses á un peligroso punto de donde no podrian salir sino con la impetuosidad de la corriente. El almirante aunque ya por esperiencia conocia la mala fe de los Moros, no malició esta perfidia hasta que entraba en el puerto de Momballa por invitacion del rey que le ofrecia las mercaderías del pais como oro, plata, especias y ambar gris y notó que los dos pilotos saludando con algazara á las bandadas de Moros que cubrian la playa se tiraron al mar. Los Portugueses los pidieron al rey, pero como estaba de acuerdo con el Shah de Mozambique, no consintió en ello. Muchos Moros que por la noche bordeaban los buques para ver de cortar los cables, fueron hechos prisioneros. Gama dado á la vela el 13 encontró en el camino de Melinde dos barcas de las que aprisionó una con diez y siete Moros que conducian gran cantidad de oro y plata. En el

mismo dia pasó á Melinde, y á la vista de la escuadra el rey se presentó en una gran barca con toda su corte. El almirante portugues á invitacion del príncipe bajó á la barca en que fue cortesmente recibido é interrogado por él para saber el punto de donde venia, quién era su rey y con qué motivo navegaba por aquellos mares. Gama satisfizo á todas estas preguntas y el rey le prometió un buen piloto para guiarle á Calicut. Acordóse un tratado de alianza entre el rey y el almirante, quienes para afianzar su amistad se hicieron mútuamente varios regalos. Esta ciudad es bastante considerable y ventajosamente situada; se halla habitada por Moros árabes que comercian con Cambai y Guzurate.

Desde aqui un piloto indio de bastante inteligencia condujo la escuadra portuguesa al puerto de Calicut, en donde ancló despues de veinte y cinco dias de una feliz travesía.

El imperio de Calicut el mas grande del Malabar, comprendió entonces ademas del territorio de este nombre centro del gobierno supremo, seis pequeños estados

administrados por unos rajas particulares sujetos al Zamorin contra quien se rebelaban con frecuencia. Estos pequeños reinos eran Cananor, Granganor, Cochinché, Perka, Koulan y Travankor. La residencia habitual del Zamorin era en Calicut, ciudad muy rica y muy poblada en donde se reunia el mercado mas importante de todas aquellas provincias, de pimientas, drogas, piedras preciosas, sedas, percales, oro y plata.

La casualidad proporcionó á Gama el encontrar en esta ciudad un Moro de Tunez llamado Monsaïd que entendia el portugues y que admirado de las hazañas de esta nacion en las costas de Berberia se habia apasionado por ella en términos que tocaba en fanatismo. Este Moro se encargó de ir por sí mismo á Panami en donde se hallaba el Zamorin en aquella época para noticiarle el arribo de los Portugueses y hablarle en su favor; pero llegó tarde pues que la noticia era ya pública; sin embargo Monsaïd para adular la vanidad de este príncipe indiano, le dijo que un rey de mucho poder deseoso de obtener su alianza le enviaba de los lími-

tes del occidente un embajador con cartas y regalos. La respuesta fue satisfactoria y dió á Gama un piloto para conducir su escuadra á la rada de Paderano donde estarían con seguridad y de cuyo punto podría pasar á Calicut por tierra. La entrevista con el príncipe fue muy lisonjera en términos que estaban para concluir un tratado, cuando Katwal uno de los ministros alucinado por una compañía enemiga de los Portugueses, empezó á poner obstáculos que en poco tiempo destruyeron la buena armonía que reinaba entre los dos pueblos.

Los Moros de Africa y los de Meca que comerciaban con las Indias por el Egipto y el mar Rojo, tenían noticias por medio de sus corresponsales que una nacion rica y emprendedora del occidente trataba de encaminarse á sus mares para descubrir un nuevo camino al comercio de Calicut y el de los otros puntos de la India. La envidia y el interes, esos dos resortes de la codicia humana, habian escitado entre los muchos comerciantes moros de Calicut los medios de desconcertar con gran cautela las intenciones de los desco-

nocidos que no creían tan audaces. La voz corrió de que ofrecían oro en cambio de mercaderías, y esto escitó de nuevo sus alarmas. Incesantemente representaban á los Portugueses en la imaginacion del Zamorin como bandidos enmascarados, cuyo gefe bajo la capa de un embajador no intentaba otra cosa que engañarlos y robarlos. Las apariencias apoyaron estas presunciones que los Malabares vieron justificadas por violencias cometidas en Mozambique y Mombassa. El poco valor de los regalos ya era una prevencion tan poderosa como desfavorable para un despota que no consideraba la fuerza de un soberano mas que por la magnificencia de sus obsequios. Consiguiente á este principio cada dia se aumentaba el descrédito de Gama; sin embargo el Zamorin le permitió vender sus mercancías en la ciudad, pero cuando quiso salir para regresar á su escuadra se encontró con la casa sitiada por órden de Katwal quien le intimó que atracase sus buques á la playa si deseaba la libertad. El almirante rehusó absolutamente el dar su consentimiento, pues conoció que la intencion de los Moros era

el esterminio total de los Portugueses de modo que no quedase uno que pudiera noticiar á su pais la situacion de Calicut. Katwal le repetia las mismas amenazas é instancias, pero Gama tuvo bastante firmeza para enviar un Portugues á decir á su hermano que en ningun caso enviase las lanchas á tierra. El aviso llegó en el momento en que se disponian á ello, asi como los habitantes tomaban sus medidas para apoderarse de ellas en el momento que se acercasen. En la siguiente noche todos los Portugueses fueron encerrados y reforzada la guardia que los custodiaba. Gama hizo saber á Katwal que tenia intencion de regalarle algunos objetos particulares de Europa, con lo que se mostró mas afable indicando al almirante que supuesto no queria acercar su escuadra podia desembarcar sus géneros y venderlos en la ciudad segun la concesion del rey, y que luego que estuviesen en tierra le permitiria regresar á la flota. El almirante consintió con la condicion de que le proporcionasen barcas, y efectivamente las barcas se dirigieron á la escuadra llevando una carta de Gama

para su hermano en que le decia que enviase á tierra una parte de los géneros, y que si Katwal despues de este acto le retenia ó le daba la muerte, no tratase de vengarse y se hiciera á la vela para instruir á su rey del resultado del viage.

Luego que los géneros estuvieron en tierra Gama obtuvo la libertad y regresó á sus buques despues de haber sufrido grandes tropelías y desgracias producidas por el odio y la envidia de los Moros; deseando recuperar lo que de buena fe habia confiado á Katwal y los rehenes que dejaba en Calicut, se vió obligado á emplear la fuerza para conseguirlo, y habiendolo alcanzado, se hizo á la vela para volver á Europa habiendo pasado por Melinde á recoger un embajador que el rey de este pais le habia prometido enviar á Portugal.

Despues de una série continua de desgracias, de calmas, de tempestades y de enfermedades, el 20 de marzo dobló el cabo de Buena Esperanza, y ancló en Belem al cabo de dos años y dos meses de ausencia.

(1499) — Su entrada en Lisboa fue un

verdadero triunfo; el rey se gloriaba de estender su nombre y el de su pueblo á comarcas tan lejanas y tan ricas, los comerciantes descubrian una perspectiva halagüeña y un manantial de riquezas, los frailes esperaban estender su autoridad y propagar su creencia: Gama era considerado por todos los Portugueses como el héroe de la patria.



CAPITULO TERCERO.

PEDRO ALVAREZ CABRAL SALE PARA LA INDIA. — VASCO DE GAMA OBTIENE EL TITULO DE ALMIRANTE DE LOS MARES DEL ORIENTE. — VENGANZA DE ÉSTE CONTRA EL ZAMORIN EMPERADOR DE CALICUT.

(1500) — En el siguiente año se equipó una escuadra de tres buques de diversos portes bajo las órdenes de Pedro Alvarez Cabral, que debia formar parte de la nueva expedicion. El obispo de Viseo le entregó el estandarte de la cruz y un sombrero bendito por el Papa; el fanatismo en aquella época daba tanto peso como virtud á estos objetos en que se fundaba el resultado de los buenos sucesos. La tripulacion se componia de mil doscientos hombres con ocho frailes franciscanos y ocho curas, bajo la autoridad de un capellan mayor del rey. Las instrucciones que el almirante llevaba eran, primero la publicacion del evangelio, recurriendo á las armas en caso de no encontrar disposicion á escucharle; segundo de obligar

al Zamorin á que privase á los Moros de la libertad de comerciar en su capital , bajo la condicion de que Portugal le surtiria de las mismas mercadieras que los Arabes y mas baratas.

El 9 de marzo la escuadra se hizo á la vela, mas la impetuosidad de una borrasca los llevó ácia el oeste contra su direccion, donde reconoció unas tierras que Gama no habia observado. Celebróse una misa en la playa causando una admiracion extraordinaria á los habitantes del pais, que en grandes grupos corrian á observar las ceremonias. Cabral no dudó que este pais que despues se ha conocido con el nombre de Brasil, pertenecia á un mundo nuevo. Continuando la ruta para su destino fué de nuevo atacado por las tempestades y los vientos que por su direccion le habian arrojado sobre las costas de América, y que le persiguieron por espacio de veinte y dos dias, sumergiendó en este tiempo cuatro de sus buques.

Luego que la calma reinó el almirante conoció que durante sus penosos esfuerzos habia doblado el cabo de Buena Esperanza, advirtió la falta de los cuatro bu-

ques. Llegó á Mozambique en donde tomó un piloto que le condujó á Quiloa, en donde encontró dos navíos que la tempestad habia separado de la escuadra: no pudo arreglar ningun tratado de comercio con el rey de este pais porque la diversidad de religiones infundia gran desconfianza al príncipe Africano. En Melinde fue mejor recibido del rey, presentandole ya de regreso el embajador que Vasco de Gama habia llevado á Europa. Correa factor de la escuadra, llevó al rey una carta y algunos regalos de Manuel, pues el almirante no quiso saltar en tierra. Recibió á bordo de su navío la visita del Rey de Melinde, que le prometió conservar una fiel alianza con los Portugueses, y dió á Cabral dos pilotos para dirigirle á Calicut.

El 13 de septiembre llegó á este punto, en seguida envió á Alonso Hurtado con un intérprete, á hablar al Zamorin é instruirle de la alianza de comercio que queria establecer con él. El príncipe le recibió amigablemente, concedió una audiencia al almirante, en la que se acordaron algunos pactos, inmediatamente proporcionó á los Portugueses un gran

edificio colocado á la orilla del agua, pero bien pronto la seguridad del comercio que prometia este acto fue disipada. Los Musulmanes furiosos de verse despojar por unos extranjeros atrevidos de las ganancias que ellos disfrutaban en estos ricos paises, ayudados de Katwal y del almirante de Calicut sublevaron la plebe contra los Portugueses; unos cincuenta de estos fueron asesinados y entre ellos el proveedor Correa, por una multitud desenfrenada que saqueó el edificio; del resto de los Europeos muchos de ellos heridos pudieron ganar una puerta que daba á la costa, y salvaron sus vidas. Cabral furioso de venganza, atacó dos grandes navios indios que habia en el puerto, degolló su guarnicion compuesta de seiscientos hombres, se apoderó de su cargamento, y los entregó á las llamas á la vista de los Moros que cubrian la playa. Al dia siguiente colocó su escuadra delante de Calicut qua cañoneó durante mucho tiempo y despues de haber incendiado todos los buques arabes que se hallaban en el puerto, se hizo á la vela para Cochin con la idea de establecer una factoría.

El rey de Cochin tributario del Zamorin estaba muy gustoso de contraer amistad con un extranjero tan poderoso de quien esperaba proteccion. Acordó una audiencia á Cabral en que le trató muy amigablemente y este le hizo algunos regalos que fueron tanto mas bien aceptados cuanto que este príncipe era tan pobre como rico su vecino; establecióse una íntima alianza jurada recíprocamente, y en seguida el almirante se dirigió á Cananor, en donde contrajo relaciones muy amistosas con el rey de este pais, regresando inmediatamente para Portugal.

Cuatro caravelas á las órdenes de Juan de Nueva habian salido de Lisboa, antes de la llegada de Cabral, que debian pasar por Sofala para establecer una factoría, y en seguida reunirse á Cabral de quien se ignoraba la suerte, para de este modo establecer de una manera sólida el comercio portugues en Calicut. Nueva consideró que no podria adelantar cosa alguna con la fuerza que llevaba; se apoderó de dos navíos Moros que en seguida incendió, y se dirigió á Cochin y Cananor. Se ocupaba pacíficamente en acabar de arreglar su

cargamento en esta última ciudad, cuando le advirtieron que se avistaban mas de ochenta barcas de Indios destacadas de Calicut para sorprenderle; inmediatamente dispuso su escuadra en el centro de la bahía, y mandó hacer un vivo fuego cuando el enemigo se pusiese á tiro. Los Moros que peleaban con flechas no pudieron resistir largo tiempo el fuego de los Europeos, que echaron á pique un gran número de barcas y mataron multitud de hombres, sin que los Portugueses tuviesen la menor pérdida, viendose la flota batida en la precision de retirarse á Calicut. Juan de Nueva satisfecho de que el rey de Cananor hubiese sido testigo de la superioridad de la fuerza Europea, regresó felizmente á Lisboa sin haber tenido desgracias ni en su travesia ni en los encuentros de guerra.

Por las noticias de Cabral el rey de Portugal dedujo, que era necesario recurrir á las armas para establecer sólidamente relaciones ventajosas con la India; al mismo tiempo queriendo obtener la gloria de continuar con una empresa que convenia en extremo á su pueblo y al lustre de su reli-

gion, dió orden para formar una escuadra que estendiese el terror del nombre Portugues en las comarcas indianas. Inmediatamente se hallaron dispuestos veinte navíos, se formaron tres escuadras llevando el mando en gefe Vasco de Gama con el título de almirante de los mares del oriente. La division de la escuadra compuesta de diez buques iba bajo sus órdenes inmediatas para recorrer las costas conocidas, con el objeto de consolidar la dominacion Portuguesa en los puntos en que estaba ya establecida, y hacer que el estandarte de la cristiandad fuera respetado en aquellos mares. La segunda al mando de Vicente Sodre devia cruzar á la entrada del mar Rojo para impedir á los Moros el comercio con la India; y la tercera mandada por Sebastian Gama formaba la reserva para socorrer al primero que necesitase sus ausilios. Vasco llevaba á su bordo los embajadores de Cochin y Cananor que el rey de Portugal hacia regresar llenos de honores y de regalos. Habiendo la escuadra montado el cabo de Buena Esperanza, Gama con los cuatro buques mas pequeños de la division se dirigió á Sofala mientras

el resto marchaba con direccion á Mozambique. Conforme á las órdenes que tenia entabló relaciones en aquel pais y alianza con el rey de Sofala, de quien obtuvo permiso para establecer una factoría en la capital. En Mozambique fue igualmente feliz, y como este puerto era el mejor y mas cómodo de aquellos mares le destinó á servir de descanso á los buques portugueses para proveerse de todo lo necesario.

El almirante pasó á Quiloa con intencion de castigar á Ibrahim por el mal recibimiento que hizo á Cabral; pero este príncipe aterrado por la superioridad de fuerzas pasó á bordo del navío almirante, salvandose de este modo él y la capital, y obligandose á pagar una contribucion de dos mil metricos de oro (1). Arreglados de este modo los negocios, Gama marchó sobre Melinde con toda su escuadra, cogiendo en su camino varios vageles moros, y pasando por Cananor se apoderó de una grande embarcacion que el soldan de Egipto enviaba cargada de preciosidades para

(1) Dos mil ducados.

adornar el sepulcro del Profeta, y en seguida fue incendiada; el fanatismo habia inspirado en los Moros tal horror contra los cristianos, que trescientos de ellos, todos personajes distinguidos en su pais, prefirieron perecer en las llamas antes que pasar á bordo de los vencedores.

Luego que llegó á Cananor el almirante hizo saber al rey que deseaba verle. El ruego de un hombre que tenia á su mando una poderosa escuadra debia considerarse como un precepto; sin embargo el rey prefirió formar un largo puente sobre el agua y á su estremidad una sala ricamente adornada destinada á la audiencia, que pasar á bordo del navío de Gama. El príncipe y el almirante se reunieron en el punto señalado con grande aparato de una y otra parte, resultando de su conferencia un tratado de alianza y comercio y el establecimiento de una factoría en Cananor. Luego que los Portugueses vendieron la mayor parte de sus géneros, se hicieron á la vela con direccion á Calicut, adonde la fama habia ya llevado los pormenores de la expedicion. El Zamorin que temia su venganza y que no los creia tan

próximo no pudo evitar que se apoderasen de muchos parres (pequeñas lanchas del país destinadas al comercio de la costa), é hicieron prisioneros unos cincuenta Malabares. Vasco notició al príncipe que venia á pedirle una satisfaccion por la muerte de Correa y los géneros robados en la factoría. El Zamorin rehusó contestar. El almirante le advirtió que le daba de tiempo hasta el mediodia para tomar sus medidas, y que si espirando el plazo no le daba una respuesta satisfactoria, recurriria á las armas: el Zamorin tuvo la temeridad de guardar silencio; pasado que fue el tiempo prefijado, Vasco disparó un cañonazo que era la señal para que todos los capitanes colgasen en los penoles los cincuenta Malabares que habian sido distribuidos por todos los buques: tan atroz represalia era necesaria para establecer por el temor la seguridad de los Portugueses. Durante la noche hizo aproximar á la plaza tres de sus navíos y al rayar el dia la artillería hizo un vivo fuego á la ciudad. Una multitud de casas fueron demolidas y el palacio reducido á cenizas. Satisfecho Gama de esta primera venganza, se dirigió á

Cochin dejando á Vicente Sodre con seis naves para perseguir los buques moros.

El rey de Trimumpara le recibió con el mismo agrado que siempre habia manifestado á los Portugueses, arreglaron un tratado de alianza que fue corroborado con regalos de uno á otro; en el momento se destinó un edificio muy cómodo para servir de factoría, y los precios de las especias se arreglaron con el factor portugues. El almirante se dirigió á Cananor, en el camino cerca de Padirane la escuadra de Calicut se presentó para disputarle el paso, pero la confianza que tenían los Europeos en el buen éxito de sus empresas, la superioridad de las fuerzas, y su valor no titubearon por el suceso del combate, los buques enemigos aterrados por el efecto de la artillería fueron puestos en dispersion á pesar de una obstinada defensa; una multitud de Indios perecieron en las olas, y dos navíos cargados de porcelanas, telas de la China y otra infinidad de mercaderías fueron apresados en el combate, saqueados y en seguida entregados á las llamas.

Entre los objetos del botin habia una estatua de oro guarnecida de piedras preciosas , de peso de cuatrocientas onzas. Gama continuó su camino ácia Cananor en donde arregló los convenios como en Cochin, y en seguida tomó la direccion de Portugal regresando con trece navíos.

(1503) — El Zamorin despues de la ausencia de los Portugueses no pudiendo perdonar la falta del rey de Cochin por su alianza con los Europeos , sin dejar pasar largo tiempo resolvió vengarse; al efecto marchó con un grande ejército sobre Cochin, que tomó é incendió. El rey abandonado de sus nobles, que blasfemaban por su deferencia en favor de los Portugueses, se refugió á la isla de Vaïpi mejor fortificada que Cochin en donde luego fue sitiado; durante su defensa una nueva expedicion portuguesa compuesta de nueve buques se presentó en los mares de la India. Esta escuadra estaba mandada por Antonio de Saldaña con destino á cruzar á la embocadura del mar Rojo teniendo por auxiliares los dos Albuquerque Alfonso y Francisco. Este último despues de recojer los restos de la escuadra de Vicente

Sodre que habia naufragado en las costas de Arabia, fue el primero que llegó á Calicut en donde el rey de este pais fue derrotado y puesto en fuga por los valientes Portugueses. El de Trimumpara en recompensa del socorro que sus aliados le habian prestado, les permitió establecer una fortificacion cerca de la capital, á la que llamaron Santiago. Se habia empezado á trabajar en su construccion cuando Alfonso de Albuquerque llegó ansioso de hacerse célebre, con este objeto embarcó en los buques cojidos al Zamorin, quinientos hombres para sitiar y quemar la ciudad de Ripilin guarnecida por dos mil hombres; en seguida él mismo á la cabeza de un pequeño número de su gente se dirigió contra otra ciudad situada á la orilla del mar, pero cercado por una multitud de Indios y treinta y tres vajeles que durante el combate salieron de Calicut, iba á ser víctima de su temeridad si su hermano Francisco Albuquerque no hubiese llegado á tiempo de socorrerle: los dos reunidos hicieron una matanza horrorosa de Indios. Alfonso coronado de gloria y de riquezas regresó á Lisboa,

pero su hermano menos afortunado fue víctima de las olas sin que jamas se haya tenido noticia de su naufragio.

El Zamorin lejos de haberse arredrado por las muchas pérdidas que habia sufrido, alimentaba cada vez mas en su corazon el deseo de venganza contra el rey de Cochin y el esterminio de los Portugueses en su imperio.

A la salida de los Albuquerque redoblaron sus esperanzas, é hizo le acompañaran en sus ideas todos los príncipes del Malabar. Su ejército se componia de cincuenta mil hombres, y su marina de doscientas ochenta parres que debian transportar cuatro mil hombres con artillería para batir la nueva fortificacion portuguesa. Eduardo Pacheco que habia quedado para la defensa de Cochin no tenia otras fuerzas que oponer á este numeroso ejército que ciento sesenta Portugueses, un navío y dos caravelas, aunque podia contar con treinta mil Indios que juzgó oportuno defendiesen la ciudad; confiado en sus fuerzas de mar y en la buena suerte de sus valientes soldados, ordenó su gente, poniendo veinte y cinco Portugueses en el navío y

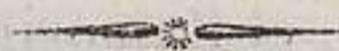
veinte y seis en una caravela , y veinte tres en otra; y habiendo escojido entre los Indios trescientos de los mas decididos , encargó al resto de su tropa la defensa de la factoría ; en seguida él á la cabeza de veinte y dos soldados de los mas resueltos se dirigió en una barca á sorprender la flota de Calicut. La victoria que tanto lisonjeó entonces á los Portugueses no los abandonó en esta ocasion ; Pacheco en tres diferentes ataques echó á pique cerca de doscientos parres y mató mas de dos mil hombres , y en seguida replegando sus buques sobre la playa , rompió el fuego su artillería contra un cuerpo de cinco mil hombres que se habia reunido á las órdenes del Zamorin á quien en pocos minutos consiguió poner en dispersion. El príncipe ansioso de vengar sus pérdidas redobló sus esfuerzos para conseguir el paso del rio de Vaïs , pero peleaba con un enemigo que ademas de su valor reunia mucha vigilancia; Pacheco penetrando los movimientos del enemigo trató de colocarse en su centro luego que se acercase , arrostrando los peligros : asi penetró en el ejército contrario rom-

piendo su línea y consiguiendo su completa derrota.

El Zamorin alucinado aun hizo su última tentativa por mar, pero el resultado fue como en las anteriores. Ocho baterías móviles que los Indios habían pertrechado y armado fueron deshechas por la artillería portuguesa, y sus restos flotando en las olas acabaron de aterrar el ejército de Calicut. A la vista de estos resultados el Zamorin se decidió á seguir el parecer de sus consejeros, y restableció la paz con el rey de Cochin. Pacheco cuyo nombre era ya respetado, protegió el comercio de su nacion en Coulan á pesar de la oposicion de los Moros. En estas circunstancias Lope Suarez mandando una escuadra de trece buques llegó de Portugal á las islas Anchedivas en donde se reunió á otros dos navíos, con cuya fuerza se presentó en Calicut, bombardeó la ciudad enterrando entre sus escombros quince mil habitantes. En seguida se dirigió á Granganor ciudad fortificada por el Zamorin, la redujo á cenizas, y la flota que la defendia fue pábulo de las llamas.

Antes de regresar á Portugal Suarez

y Pacheco dejaron en Cochin una escuadra de cuatro embarcaciones con el objeto de defender el puerto y socorrer á su aliado. A toda vela se dirigian á Sana-mi, villa perteneciente al rey de Calicut con intencion de destruirla, pero el viento contrario que se levantó los separó de su direccion, y fueron á parar á la vista de una escuadra turca de diez y siete velas á quien atacaron, vencieron y quemaron con su tripulacion y cargamento. Por fin Suarez y Pacheco llenos de gloria (1506) y cargados de riquezas llegaron á Lisboa. Manuel premió muy particularmente el valor de Eduardo Pacheco, pero poco tiempo despues por una de aquellas intrigas que fomenta la envidia con tanta frecuencia, se vió encarcelado, y el vencedor de las Indias tuvo un desastroso fin en la oscuridad de un calabozo.



CAPITULO QUARTO.

SALIDA DE FRANCISCO DE ALMEIDA CON EL NOMBRAMIENTO DE VIREY DE LAS INDIAS. — PRODIGIOS DE TRISTAN DE ACUÑA, Y DE ALFONSO ALBUQUERQUE. — EXPEDICION DEL SOLDAN DE EGIPTO POR EL MAR ROJO CONTRA LOS PORTUGUESES DE LA INDIA. — ALMEIDA CEDE EL MANDO A ALBUQUERQUE.

Conociendo mas que nunca la corte de Portugal la necesidad de consolidar sus conquistas en las costas orientales del Africa para estenderlas despues con mas seguridad en la India (1507), aprestó una escuadra de veinte y dos embarcaciones tripuladas con mil quinientos hombres de tropa disciplinada al mando de Francisco de Almeida que fue el primero á quien se habia conferido el título de virey de las Indias. Llevaba orden de establecer fortificaciones en todos los puntos ventajosos desde Mozambique hasta Guardafui

á la entrada del mar Rojo. Una violenta tempestad dispersó su flota y habiendo podido con mucho trabajo reunir ocho buques, se dirigió con ellos á la isla de Quiloa cuyo puerto saludó con algunos cañonazos , pero no habiendo tenido contestacion empezó inmediatamente las hostilidades desembarcando quinientos hombres que atacaron la ciudad y la saquearon. Luego construyó un fuerte que guarneció con trescientos cincuenta hombres, dejándoles una caravela y un bergantin para recorrer continuamente la costa. Mombasa que quiso oponer su resistencia á los Portugueses fue tomada y destruida por las llamas; Onor tubo el mismo fin. Los Indios y Moros llenos de espanto publicaron por todas partes las victorias del vencedor no atreviéndose á presentarle la menor resistencia. Construyóse una fortaleza para dominar la isla de Anchediva, y en Cananor se edificó tambien una ciudadela. Otra escuadra de seis buques al mando de Pedro de Anaya llegó á Sofala pais célebre por sus muchas minas de oro. El rey demasiado orgulloso para sufrir el atrevi-

miento de los Portugueses que habian fabricado un castillo en su terreno, se puso á la cabeza de un ejército de cinco mil Cafres para atacarlos; pereció en la primera batalla y su hijo obtuvo la corona á condicion de guardar fidelidad á la alianza portuguesa.

El Zamorin deseoso aun de esterminar de su pais tan crueles advenedizos reunió una numerosa flota con la que se presentó en Cananor, pero la mayor parte de sus embarcaciones derrotadas y dispersadas fueron pábulo de las llamas y sumergidas en las aguas.

(1508)—Una escuadra de trece velas con mil trescientos hombres de tripulacion á las órdenes de Tristan de Acuña y Alfonso Albuquerque salió de Lisboa, y doblando el cabo de Buena Esperanza se presentó en Melinde cuyo rey conservando siempre la amistad con los Portugueses les invitó á batirse contra el Shah de Oja con quien estaba en guerra. Tristan se presentó luego delante de la ciudad con seis navíos y habiendo sus habitantes opuesto resistencia al vencedor, la entregó al saqueo y á las llamas. Brava que intentó

recobrar su independencia fue tomada de nuevo cometiendo en ella los soldados de Albuquerque tan horrorosos excesos como pudieran los salvages mas feroces. Por las calles corria la sangre, y los cadáveres de hombres, mugeres y niños mutilados ó degollados impedian el tránsito.

Los Portugueses recelosos de la competencia con los Egipcios y Arabes resolvieron apoderarse de la isla de Socotora con el fin de que sus navíos pudieran atender y hacerse dueños del comercio del mar Rojo. Acuña reuniendo su escuadra á la de Alvaro Tellez compuesta de seis navíos, atacó la isla que quedó en su poder, habiendo muerto en el combate el hijo del rey que la mandaba. Una sola fortificacion que existia en ella, fue sitiada y tomada á pesar de la estrema resistencia de su numerosa guarnicion que prefirió la muerte á sobrevivir al hijo de su soberano.

Terminada la conquista Alfonso de Noroña con una guarnicion de cien hombres obtuvo el mandó del fuerte. En seguida Acuña marchó con direccion á las Indias, y Albuquerque se encaminó á la

costa de Arabia , la fuerza de este consistía en siete navíos y cuatrocientos sesenta hombres. Con esta pequeña escuadra empezó su campaña asolando las costas y apoderandose de los pueblos pertenecientes á Ormuz. La intencion de este era infundir terror á una nacion que creia no poder subyugar con la fuerza, sirviéndose para ello de toda clase de escesos. Luego que consiguió su objeto, proyectó apoderarse de la capital del reino guarnecida por treinta mil hombres y cuatrocientos buques. Ormuz hacia mucho tiempo se hallaba sujeta á la corona de Persia de quien sus reyes eran tributarios: se hallaba situada á la entrada del golfo Pérsico y contiene un magnífico puerto muy célebre y muy frecuentado, que servia de depósito cuando los Persas hacian el comercio en las Indias, pasando por los puertos de Siria con los géneros que transportaban de Europa. En las épocas del año que los comerciantes extranjeros concurrían, esta capital presentaba el aspecto mas agradable por su riqueza y magnificencia; los pavimentos de las calles estaban parte cubiertos de esteras y parte

de alfombras , y se evitaba el ardor del sol abrasador en estos paises por medio de toldos atados en lo alto de sus edificios. Las habitaciones estaban adornadas segun el gusto indiano de vasos y jarrones sembrados de arbustos, flores y plantas aromáticas; y multitud de camelios cargados de agua ocupaban continuamente las travesías , las calles y las plazas públicas. El vino de Persia, los perfumes y los manjares mas esquisitos , se encontraban con la mayor abundancia; en fin ninguno de los objetos que pueden proporcionar la riqueza de un floreciente comercio , y el lujo mas ingenioso , escaseaba en aquella fastuosa ciudad. Albuquerque calculando la utilidad que redundaria á Portugal , en la posesion de una plaza que les proporcionaba el dominio del golfo de Persia, se presentó en el puerto y ancló entre los mas grandes buques de Ormuz saludandolos con una descarga general de su artillería

Inmediatamente envió una comision portuguesa al almirante invitandolo á una entrevista con el comandante europeo , á la que accedió. Albuquerque le dijo que

tenia órdenes del rey su señor para proteger al príncipe de Ormuz, permitirle el comercio en aquellos mares si pagaba al rey de Portugal un tributo igual al que tenia impuesto por la Persia, y que en caso de no convenirse se esponia á los desastres de una guerra sangrienta. Tan altiva declaracion tuvo una contestacion proporcionada; una escuadra numerosa de Ormuzes, Arabes y Persas atacó á Albuquerque; empeñóse un furioso combate, la sangre teñia el mar y la playa estaba iluminada por las llamas de treinta buques incendiados, cuando por el terror que reinaba en la ciudad, Ormuz pidió la paz sometiéndose á pagar anualmente un considerable tributo, y permitiendo á los Portugueses la construccion de una ciudadela que dominase la ciudad y los dos puertos.

Albuquerque que conocia lo precioso del tiempo trabajaba con la mayor actividad en la construccion de las fortificaciones, cuyas tareas fueron interrumpidas por la discordia que se despertó entre sus capitanes, originada por el deseo que todos tenian de quedar mandando la ciu-

6*



I. C. H.

dadela. El ministro Kojah-Zafar se aprovechó astutamente de esta ocasion y consiguió con algunos regalos promover la division y ganar tres capitanes, quienes alegando frívolos pretextos se separaron de Albuquerque. No pudiendo este subsistir en Ormuz, abandonó el principiado fuerte; pero sin que su ánimo superior se anonadase á vista de las desgracias y de los peligros que le rodeaban, se arrojó sobre un cuerpo de tropas enviado por un rey para socorrer á Ormuz que destruyó totalmente. Continuó haciendo guerra á las ciudades mas inmediatas del reino y se apoderó de Mascate animando su comercio. El fuerte de Socotora se hallaba escaso de víveres y él mismo pasó á socorrerle con las provisiones tomadas á los buques enemigos. Cuando volvió á Ormuz se halló que los Moros habian concluido la ciudadela que él comenzó á fabricar y que desde ella resistian á sus tropas y á las del pais.

Otros enemigos mas terribles que los reyes de Africa y de la India vinieron á oponerse á los conquistadores del oriente. Los Venecianos cuyo comercio era casi nulo despues del descubrimiento del

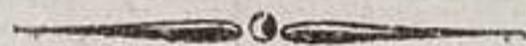
cabo de Buena Esperanza se aliaron con el Soldan de Egipto para perseguir á los concurrentes de todas las costas de la India. El Soldan que recibia todas las mercancías del Asia por el mar Rojo, golfo de Arabia, y el Nilo y que todas las naciones occidentales iban á buscar á Alejandria, aceptó tanto mas gustoso la union á los Venecianos, quanto que despues de la llegada de los Portugueses á los mares de oriente el rédito de los derechos de sus aduanas habia sufrido una decadencia considerable : la necesidad de unos buques le era inevitable y el mar Rojo no ofrecia medio para poderlos construir. Estas dificultades se allanaron por los Venecianos que en los montes de la Dalmacia cortaron toda la madera necesaria para la construccion de la escuadra enviando á Alejandria los materiales necesarios, que bajaban por el Nilo hasta Cairo y desde aqui eran transportados por camellos hasta Suez. De este célebre puerto salió (1508) una flota de doce buques con mil quinientos hombres aguerridos, con direccion á Diu, en donde mandaba Malek Iaz dependiente del rey de Cambaya aliado de los Por-

tugueses aunque poco seguro por su fidelidad. Lorenzo hijo del virey Almeida sostuvo todo un dia un combate muy desigual, pero la escuadra Portuguesa cedió al fin quedando derrotada y dispersa. Lorenzo murió en la batalla, y su navío se fue por ojo, el resto de la escuadra se acogió á Cochin. Almeida recibió con grandeza de alma la infausta noticia de la muerte de su hijo, decidiendose á vengarlo. Una escuadra de diez y siete navíos que habia salido de Lisboa llegó en aquella época; puesto á su cabeza marchó á poner sitio á Daboul una de las ciudades mas considerables de la costa de Malabar perteneciente al rey de Decan, que fue tomada por asalto y entregada al furor de los soldados; la destruccion fue completa, y el fuego devoró las casas, y los buques anclados en el puerto. Deseando los vencedores continuar su venganza se presentaron delante de Diu para atacar las fuerzas navales de Egipto y de Cambaya que estaban reunidas; despues de una horrorosa matanza la victoria se decidió por los Portugueses. Malek-Iaz despues de la batalla disculpó á su soberano de la parte que habia tenido en la

accion alegando que no le habia sido posible separar su flota de la del Soldan de Egipto; al mismo tiempo felicitó á Almeida por la victoria. Este á quien no le convenia aumentar los enemigos de Portugal, se dió por satisfecho con esta prueba de sumision. El reyno de Chaül que esta entre Cambaya y Cochin se sometió voluntariamente á pagar un tributo á los Portugueses.

La flota que habia venido á reunirse al virey traia la órden de someterse á las de Albuquerque, pero Almeida no queriendo confiar á otro la venganza de su hijo, retuvo el mando mas tiempo de lo que debia; y no contento con esto tuvó la audacia de hacer arrestar y conducir preso á Cananor al valiente Albuquerque, porque reclamaba su derecho con la firmeza que le era natural. Fernando de Coutiño que llegó de Portugal con una escuadra de trece navíos y poderes muy amplios, puso á Albuquerque en posesion del vireynato, y Almeida salió de Cochin para regresar á Europa : antes de emprender su viage los adivinos del pais le anunciaron que no pasaria del cabo de

Buena Esperanza, sin embargo le doblo, pero habiendo suscitado algunas contiendas con las naciones negras en la bahía de Saldaña que dista poco del cabo, recibió un golpe de lanza de cuyas resultas murió.



CAPITULO V.

ALBUQUERQUE SE APODERA DE GOA. — ESTABLECE EL DOMINIO PORTUGUES EN CEYLAN. — TOMA POSESION DE MALACA DESPUES DE UNA FUERTE RESISTENCIA. — ESTABLECIMIENTO DE UN CASTILLO POR LOS PORTUGUESES EN LAS ISLAS MOLUCAS. — CONTIENDAS DE ESTOS CONTRA LOS ESPAÑOLES SOBRE LA POSESION DE ESTAS ISLAS. — ESTABLECIMIENTOS DE LOS ESPAÑOLES EN FELIPINAS Y LAS ISLAS MARIANAS.

Albuquerque que se hallaba á la cabeza de una escuadra de treinta buques y mil ochocientos hombres, la mas grande que hasta aquella época se habia presentado en los mares de la India con el pavellon Portugues, y ademas de un cuerpo numeroso de Indios á quienes la esperanza del pillage hizo tomar parte con los conquistadores, no abandonaba el deseo de venganza contra el Zamorin; dirigió el rumbo para Calicut cuya ciudad fue asaltada é incendiada despues de una sangrienta ba-

talla en la que murió el teniente Coutiño, y Albuquerque fue gravemente herido.

Todos creían que luego que Albuquerque estuviese restablecido y curado de sus heridas, terminaría la conquista de Calicut, pero él había concebido un proyecto mas ventajoso y útil. Necesitando los Portugueses una posesion fácil para su defensa, y que tuviera un buen puerto donde el aire fuese sano para que los soldados fatigados por los trabajos del tránsito de Europa á la India, se pudieran restablecer, trató de apoderarse de Goa que reunia todas estas circunstancias.

La situacion de esta ciudad es en medio de la costa á 15 grados de latitud del norte en una isla de nueve leguas de circunferencia formada por dos brazos de un rio que nace en los Gattes y que desemboca en el mar tres leguas antes de esta ciudad; esta era dependiente del rey de Decan, pero Idalcan á quien él había confiado su mando, se proclamó independiente y trataba de engrandecerse en el Malabar.

Mientras que Idalcan se ocupaba en el interior, Albuquerque se presentó en Goa y casi sin hallar resistencia se apoderó de

la ciudad. Noticioso Idalcan de tan fatal acontecimiento, aliado con los Indios sus mismos enemigos pero igualmente interesados contra los Europeos, se dirigia rapidamente ácia la capital. La conquista aun no estaba consolidada asi los Portugueses se retiraron á la escuadra que no habia desamparado el puerto, enviando en seguida á Cochin para pedir socorros, estos tardaron en llegar, y Albuquerque se vió forzado á retirarse; pero poco tiempo despues se presentó de improviso en Goa y la tomo al momento, obligando á Idalcan á ponerse en campaña para evitar la desolacion del pais. Albuquerque construyó un castillo que llamaron *Manuel*, recibió los embajadores de todos los príncipes aliados de Portugal, é hizo acuñar moneda de plata, y de cobre. Dejó cuatrocientos Portugueses, y cinco mil Indios para guarnecer la ciudad y luego dirigió sus miras ácia la isla de Ceylan. Almeida su antecesor habia abordado á ella, de modo que el objeto no era otro que consolidar el poder Portugues en un pais de que el comercio sacaba varias producciones entre otras excelente canela, y piedras

preciosas. Sus puertos eran los mejores de la India, la pesca de perlas que se hacia en las costas la dava mucha importancia, pero su posicion era lo que sobrepujaba á todo. Se halla situada en el centro del oriente; las escuadras numerosas que pueden abrigar en todas las radas de la isla hubieran hecho respetar por toda el Asia el nombre de sus poseedores y los buques de su dependencia cruzando en sus mares bastaban para interceptar con facilidad el comercio y la navegacion de los demas pueblos.

El virey no conoció toda su importancia, ni fijo tampoco su atencion la costa de Coromandel, á pesar de ser mas rica que la de Malabar. Creiendo los Portugueses que siendo dueños de Ceylan, lo serian tambien del comercio de Coromandel se apoderaron de Malaca. Malaca por su situacion se habia hecho el mercado mas floreciente de la India, su puerto continuamente estaba ocupado por una multitud de buques de los comerciantes del Japon, de la China, de las Molucas, de los de las costas orientales de Bengala, de Coromandel, de Persia y de la Arabia;

todos estos navegantes trataban entre sí y con los habitantes del país con la mayor seguridad. Los Portugueses quisieron tomando parte en este comercio apoderarse del de toda el Asia, y así se presentaron en Malaca como unos negociantes, pero sus usurpaciones en las Indias habían hecho tan odioso su pavellon, que la aceptación que les hicieron fue con objeto de destruirlos; les despusieron lazos en donde muchos caieron, otros fueron muertos, algunos cargados de cadenas en calabozos, y los que pudieron escapar se volvieron á la costa de Malabar. Albuquerque no esperaba estas violencias para apoderarse de Malaca, pero sin embargo, le sirvieron de pretexto para encubrir la injusticia de la conquista; al llegar delante de la plaza se encontró preparativos para recibirle. (1511) Mohammed, príncipe Moro que reinaba en aquella época había recibido grandes socorros. Los Portugueses no habían encontrado jamás resistencia tan grande ni emprendido conquista que tanto les hubiera costado, pero tampoco vertieron jamás tanta sangre. La matanza duro nueve dias es decir hasta que no quedó

ni un Moro en toda la ciudad, de modo que fué preciso poblarla de extranjeros y de Malayos. Se encontraron inmensas riquezas y magníficos almacenes en ella; y para consolidar la conquista se construyó en la ciudad un castillo. Los Portugueses se limitaron solo á la posesion de la ciudad, y los Moros que se hallaban en los buques prefirieron escaparse á lo interior de los montes ó dispersarse por las costas, á tan dura sujecion. Los reyes de Siam, Pégu, Narsingua y Visapour, consternados con la victoria de Malaca tan fatal á su independendencia enviaron embajadores á Albuquerque para felicitarle, ofrecerle el comercio, y contraer alianza con Portugal. El Zamorin permitió al almirante el establecimiento de un fuerte que dominase á Calicut, y para colmo de humillacion se obligó á darles la artillería de la ciudad para guarnecer el fuerte, asi Albuquerque se encontraba en el auge de su grandeza.

En esta ocasion una escuadra destacada de la grande se dirigió á las Molucas islas situadas en el occéano indio, cerca del ecuador, cuya celebridad es grande por la

abundante produccion de especias. Los Arabes no habian olvidado este comercio ventajoso, mas como los Portugueses los perseguian por todo, les arrebataron este precioso ramo de industria. A pesar de todas las intrigas que se dirigian contra ellos conseguieron el permiso de formar una ciudadela en la principal de estas islas, y desde entonces el gobierno Portugues incluío las islas Molucas en el número de sus provincias. Mientras que los tenientes de Albuquerque aumentaban las riquezas de su patria con las producciones mas estimadas, este general acabó de subyugar el Malabar que aprovechandose de su ausencia intento recobrar algo de su perdida libertad. Situado tranquilamente despues de estos nuevos acontecimientos en el centro de sus conquistas, se empleó en contener el desenfreno de los Portugueses, en el restablecimiento del órden en todas las colonias, y en el de la disciplina militar, todas las medidas que tomaba estaban marcadas por una extraordinaria actividad, grande precaucion, sabiduría, justicia, humanidad y desinterés. Era tal la veneracion y amor que se grangeó de los

Indios por sus virtudes, que mucho tiempo despues de su muerte, se iban á su sepultura á pedirle justicia contra las tropelias de sus sucesores. Se hallaba luchando contra una terrible enfermedad cuando recibió la noticia que enviaban á su enemigo para reemplazarle. ¿Quién? exclamó ¡Soaréz gobernador de las Indias! ¡Vasconcellos y Diego Pereira, á quienes he mandado conducir á Portugal como criminales! ¡Vuelven con honor! ¡Al sepulcro desgraciado viejo! ¡ya es tiempo; al sepulcro! (1515) Poco tiempo despues espiró en Goa pobre y en desgracia de Manuel.

Hasta la muerte de Albuquerque los Portugueses se mostraron dignos de sus victorias, pero despues las riquezas que eran el objeto de sus conquistas lo corrompieron todo, y su decadencia empezó. El nombre Portugues se hizó tan abominable en todas las costas, por sus crueldades y el desenfrenado latrocinio de los gefes y soldados que dieron lugar á varias sublevaciones y á la venganza de los Indios.

Fernando de Magallanes natural de Portugal, que habia contribuido al descubri-

miento de las islas Molucas, al mando de su amigo Serrano, á su regreso á Portugal sufrió tales vejaciones de parte del gobierno que se vió obligado á abandonar su patria, y ofreció sus servicios al rey de España. Para dar mas mérito á sus ofertas probó en una memoria que las islas Molucas últimamente descubiertas se hallaban fuera de la linea de demarcacion de los Portugueses y que indudablemente llegaria á ellas dirigiendo el rumbo por el oeste.

El consejo de España aprueba las miras de Magallanes entregándole una escuadra de cinco buques con doscientos treinta y cuatro hombres, de los cuales la mayor parte eran Portugueses. Al cabo de una serie continua de trabajos y de una larga navegacion á tan lejanos paises llegó por fin con tres de sus embarcaciones á la isla de Zebu una de las Filipinas situada en las inmediaciones de las Molucas. El rey del pais le recibió con tan buenas disposiciones que se hizo cristiano y se sometió á la corona de España. Magallanes que temerariamente emprendió una guerra contra dos reyes vecinos, fue muerto en una refriega el 2 de

abril de 1521. Uno de los navíos al mando de Sebastian Cano regresó á España y es segun se cree el primero que ha dado la vuelta entera al globo. Carlos V hizo valido su derecho sobre las islas Molucas en virtud de una bula de Alexandro VI nombrando de una y otra parte comisionados para examinar el negocio. Juan II que entonces reynaba en Portugal, conocia bien la importancia de estas islas de las que en aquella época era poseedor, manifestó indirectamente al emperador sus disposiciones á comprar la tranquilidad de su posesion con dinero de que tanto necesitaba este soberano para satisfacer su ambicion de conquistas; asi fue que admitio la propuesta bajo el pretexto de evitar la discordia entre él y su cercano, vecino y pariente el rey de Portugal, renunciando el derecho á estas islas por la suma de trescientos cincuenta mil ducados pagados en ciertos plazos que se acordaron.

El descubrimiento de Magallanes no fue del todo inútil á la España por la conquista que en seguida hicieron de Filipinas en diferentes épocas, y por los establecimientos que formaron en las islas de los La-

drones á las que despues se las llamó Marianas en obsequio y honor de Maria-Ana de Austria, por cuyo impulso se enviaron misioneros que predicasen la religion cristiana.

CAPITULO VI.

LOPEZ SUAREZ SUCEDA A ALBUQUERQUE EN EL VIRREINATO DE LAS INDIAS.—ESTABLECIMIENTO DE LOS PORTUGUESES EN MACAO.—ADMINISTRACION DE CASTRO.—LIGA DE TODOS LOS REYES DE LA INDIA CONTRA LOS PORTUGUESES.

Los proyectos de Albuquerque fueron seguidos por su sucesor Lopez Suarez, á pesar de que por largo tiempo tuvo que lidiar contra las maquinaciones y levantamientos que por todas partes amenazaban aquellas posesiones. Luego que salio de este embarazo, no penso mas que en abrirse el camino de la China, designio que concibio Albuquerque. Por los buques y comerciantes chinos que trató en Malaca se formó una idea del poder y riquezas de esta nacion poco conocida entonces en Europa, é inmediatamente

dió parte á su gobierno del descubrimiento que habia hecho.

(1518).— Una escuadra se hizo á la vela en Lisboa llevando un embajador para la China, apenas se presentó en las islas vecinas á Canton cuando fué rodeada de buques chinos que salian á reconocerla. Fernando Andrade á cuyas órdenes estaba la escuadra no tomó medida alguna de defensa, permitiendo el reconocimiento de sus buques. Hizo saber á los mandarines que gobernaban en Canton el objeto de su viage, y les envió por embajador á Tomas Perez que fue conducido á Pekin. La corte estaba bien dispuesta en favor de una nacion cuya gloria era conocida por toda la Asia, y la conducta obserbada por Fernando Andrade la hacia aun mas digna de aprecio. Comerció en todas las costas de la China, vigilando rigurosamente que los Portugueses no cometiesen ningun esceso ni injusticia, y cuando llego el momento de regresar publicó un bando en todos los puertos donde habia hecho mansion para que todo el que estuviera quejoso se presentase á pedirle satisfaccion.

○ Tomas Perez estaba para concluir un ventajoso tratado de comercio, cuando se presentó en las costas Simon Andrade hermano de Fernando, con una nueva escuadra, tratando á los Chinos lo mismo que hacía algun tiempo los Portugueses trataban á todos los pueblos del Asia. Sin obtener el consentimiento estableció una fortificacion en la isla Taman y en seguida empezó á atacar y á saquear todas las embarcaciones que entraban y salian de los puertos de la China, y á los Chinos los forzaba á la esclavitud, en una palabra se entregó al desenfreno mas grande, cuyo ejemplo lo imitaban sus marineros y soldados.

Irritado el emperador por tantos excesos mando arrestar á Tomas Perez que murio en una prision. Los Chinos organizaron una escuadra muy numerosa contra los Portugueses ; estos se defendieron con mucha bizarría, y se escaparon abriéndose paso por medio de la escuadra enemiga, de modo que por mucho tiempo estubieron de este modo excluidos de la China, sin embargo que algunos años despues se les permitió el comercio en la isla de Sanciam. Contentos

con algunas factorias establecidas en diferentes puntos no emprendieron nada hasta que una feliz casualidad les proporcionese fundar un establecimiento sólido y menos dependiente de los mandarines que gobernaban la costa. Ichang-silao, pirata que por sus muchos robos habia llegado á adquirir una gran celebridad y poderio, se apoderó de la pequeña isla de Macao desde donde tenia bloqueados los puertos de la China. Se hallaba sitiando á Canton, cuando los Portugueses invitados por los mandarines de las inmediaciones, fueron al socorro de la plaza con los buques que tenian en Sanciam, la victoria que los Portugueses obtubieron obligo al pirata á refugiarse á Macao en donde se dio la muerte.

Los Portugueses recibieron como premio de este servicio el regalo que el emperador les hizo de Macao; é inmediatamente fundaron una ciudad que á poco tiempo llegó á ser muy floreciente, y que sirbio de depósito al comercio que luego establecieron en el Japon. Mientras que los Portugueses estendian sus relaciones en China, Badur, rey de Cambaya que se

hallaba con grande necesidad de sus auxilios , contra los Mogoles de Delhi les concedio el que estableciesen una fortificacion en Diu. Luego que estubieron en posesion del fuerte se apoderaron de la ciudad, que como estaba ya bien fortificada no tubieron que trabajar mucho para convertirla en el mas fuerte baluarte de su dominacion.

Cansado Badur de sufrir tan pesado yugo acudio al auxilio de los Turcos que acababan de conquistar el Egipto, y esterminar la dominacion de los mamelucos, aumentando su poder y su grandeza; dueños ya del Egipto, sus deseos se encaminaban á destruir á los Portugueses que cada dia arruinaban mas el comercio que el Cairo sostenia con las Indias por el istmo de Suez y el golfo de Arabia. Soliman-Pacha salio de Suez mandando una escuadra de setenta y seis velas , recorriendo á todo lo largo el peligroso y espacioso golfo que hay entre Egipto y la Arabia, desde Suez hasta el sitio llamado en arabe Babel - Mandel ó puerta del llanto , nombre que espresa bien la fatal idea que se tenia de este mar lleno de pe-

ñascos, escollos y bancos de arena. Soliman se apoderó de la ciudad de Aden que se halla en el extremo de la Arabia, y que se la puede considerar como la llave del mar Rojo.

La ciudad de Diu en breve tiempo fue sitiada de una parte por la escuadra turca y de la otra por el ejército del rey de Cambaya, mandado por Kojah-Zafar, moro de mucha disposicion y valor que habiendo servido con los Portugueses los hizo traicion empleando contra ellos las lecciones que le habian dado : el sitio llegó al último extremo. Los Portugueses que recelaban alguna traicion de los habitantes de la ciudad la abandonaron y se limitaron á la defensa del castillo y del fuerte. Estaban mandados por Diego Silveira hombre de tanta resolucion como entendimiento y á quien nada arredraba ni abatia.

Todos los historiadores convienen en que hizo cuanto le fue posible hacer en unos momentos en que el valor superaba al ingenio ; las mugeres se distinguieron en aquella ocasion por su decision y constancia, encargandose de los trabajos que

la delicadeza de su sexo les permitia para que los hombres se ocupasen solo de batirse. Enfurecido Soliman con tan obstinada resistencia y por otra parte sobresaltado por la próxima llegada de una escuadra portuguesa al mando de Noronha, resolvió probar la tentativa de un asalto general. Durante cuatro horas se defendieron los sitiados sobre la misma muralla; por todas partes se veio á Silveira, mandando, peleando y animando á sus soldados con su voz y su ejemplo; la muerte del yerno de Kojah-Zafar que dirigia el asalto obligó á los Turcos á retirarse, y al siguiente dia Soliman se hizo á la vela. Segun todas las apariencias si hubiese tenido conocimiento del estado en que se hallaban los Portugueses no habria abandonado el sitio, pues que estaban desprovistos de municiones, sus lanzas y espadas estaban inservibles, y solo les quedaban cuarenta soldados disponibles para defenderse. Las murallas tenian una infinidad de brechas, de modo que en este deplorable situacion solo al valor de Silveira se le debio la conservacion de aquella posicion. Se vé que la

repentina retirada de Soliman fue causada por la política de Kojah-Zafar , ministro de Cambayr que ya cansado de la tiranía y violencia de los Turcos, que habian tomado la ciudad de Diu y trataban de apropiarsela , contaba con que el yugo de los Portugueses no seria tan durable ó á lo menos mas facil á sacudirle. Envió una carta á Soliman diciendole que al siguiente dia la escuadra portuguesa llegaria á la vista de Diu. Atemorizado Soliman , á toda prisa dio las órdenes de retirarse , y pagó despues con su cabeza el mal éxito de la empresa.

Silveira fue llamado á Portugal en donde se le recibió como un héroe ; el ministro de Francia pidió en nombre del rey Francisco I^o su retrato , en seguida fue nombrado virey de las Indias , pero á poco tiempo la envidia y las rivalidades causaron su destitucion. En esta época habiendo sido un navío portugues arrojado á la isla de Nippon, la principal de las que constituian el imperio del Japon ; fue perfectamente recibido dándole todos los socorros necesarios á los huéspedes para repararse y carenar el casco.

Así que llegaron á Goa noticiaron su descubrimiento é hicieron saber al rey que un nuevo país muy rico y poblado se presentaba al zelo de los misioneros y á la industria del comercio; inmediatamente unos y otros se dirigieron al Japon. A su llegada los Portugueses fueron muy bien acogidos , y se les franqueó la entrada en todos los puertos. Todos los reyes del país se disputaban la gloria de ofrecerles ventajas. En cambio de las producciones indianas daban oro , plata , cobre, acero, y porcelana; los Portugueses sacaban todos los años mas de tres millones de pesos fuertes , de modo que su ambiciosa avaricia devia estar ya satisfecha. El dominio que en esta época habian adquirido por el comercio y por las armas excedia de cuatro mil leguas de costas, desde el cabo de Buena Esperanza al sur del Africa, hasta el cabo de Lingpo á la estremidad oriental del Asia , sin incluir el mar Rojo y el golfo de Persia en donde tenian los fuertes de Mekran y de Ormuz. Sus establecimientos principales sobre la costa de Africa eran la Mina, Sofala y Mozambique, Bozaim y Diu en el

golfo de Cambaya desde aquí hasta el cabo de Comorin, Goa, Cochin, Cananor, y Coulan; además desde este punto sobre la orilla opuesta subiendo la costa de Coromandel, poseían Negapatam, Meliapour y Masulipatam; desde allí bajando ácia la entrada del golfo de Bengala, tenían á Malaca, además, mas lejos al otro lado del estrecho de la Sonda poseían á Timor; y finalmente eran dueños de Macao que está á la entrada de la China. Hacían una grande estraccion de canela de Ceylan en cuya isla habian construido una fortaleza cerca de Colombo sometiéndose su rey á pagar un grande tributo. Disputaban la posesion de las Molucas á los Españoles que vinieron por el sudeste. Se llevaban el clavo especia de Ternate y de Tidor. Los estrangeros á quienes se permitia comerciar en aquellos mares les habian prohibido el hacerlo de la pimienta, madera de construccion, hierro acero y plomo, estaño y armas; cuyo tráfico era esclusivo á los conquistadores. Una multitud de objetos preciosos sobre los cuales despues muchas naciones han hecho su fortuna, se hallaba solo á

la disposicion de los Portugueses; de modo que por esta influencia eran los dueños de los precios de las producciones de las fábricas europeas y asiáticas, pero toda esta predileccion fue decayendo con la misma rapidez que la habian adquirido por la torpe conducta de sus gobernadores, el abuso de las riquezas, y del poder y últimamente la grande distancia de la metrópoli. El fanatismo por la religion que al principio produjo tantos hechos distinguidos de valor, últimamente degeneró en fiereza, de modo que unos á otros se miraban con tal odio que igualaba al que se concitaron de los naturales del pais; asi fueron desapareciendo los recursos á proporcion que se entibiaba el ardor de las conquistas, que reemplazaba el interes personal y la mas desenfrenada avaricia, tratando todos de enriquecerse á costa de los medios mas inicuos. En tal estado de desconcierto la juiciosa administracion de Castro restableció de algun modo los desórdenes que solo hemos bosquejado dando ejemplo de nobleza, grandeza de alma y desinteres. Mas desde la llegada de este apreciable virey,

Kojah-Zafar ministro del rey de Cambaya de quien ya hemos hablado, trabajaba sin cesar por inspirar á su soberano el designio de destruir á los Portugueses. Al efecto reunió oficiales de conocimientos, soldados aguerridos, ingenieros y fundidores que él mismo mandó venir de Constantinopla. Se aparentaba hacer estos preparativos contra el Mogol ó contra los Patanes, y cuando los Portugueses recelaban menos (1545) Zafar atacó á Diu la tomó y en seguida puso sitio á la ciudadela. Mascareñas que era gobernador en este tiempo, devia tener novecientos hombres mas solo contaba en aquel momento con trescientos. Estando el resto por un abuso que entonces dominaba mucho empleado en el comercio en las ciudades de la costa. El intrépido Kojah-Zafar que mandaba en persona, estrechaba el sitio rigurosamente y le dirigió con mucha actividad, pero pasando al reconocimiento de la línea en uno de los ataques, una bala de cañon terminó sus dias. Su hijo Rumikan digno de sucederle, siguió estrechándole con obstinacion deseoso de vengar á su padre, en términos

que los sitiados se vieron reducidos al mayor extremo de infelicidad. En fin los Portugueses colocados entre la muerte y la desesperacion se dirigieron á la brecha resueltos á morir matando; hombres y mugeres estaban mezclados y armados, hallándose en medio de todos un cura que con su voz y su ejemplo los amenazaba llevando un crucifijo en la mano. La oscuridad de la noche terminó este horroroso asalto; poco tiempo despues llegó de Lisboa el gobernador don Juan de Castro con una escuadra de noventa velas que infundiendo por todas partes el terror y el espanto, se habia apoderado de Surate y de Azoro. Luego que desembarcó atacó á los Indios en sus mismas trincheras consiguiendo una gloriosa victoria sobre ellos; y entre la multitud de muertos se encontró á Rumikan. La ciudad de Diu fue recobrada y el castillo reparado; los fondos faltaban pero Castro los pidió prestados en su nombre. Luego que regresó á Goa concedió á sus tropas los honores del triunfo á la manera que lo hacian los antiguos procurando así excitar el genio guerrero de los Portugueses.

ses y que la suntuosidad de la ceremonia influyese en el respeto debilitado de los pueblos.

Las grandes recompensas las esperaban en Lisboa, su soberano lo ratificó en el empleo de virey; su hijo fue nombrado almirante de los mares del oriente: pero en medio de tanta ostentacion la muerte cortó el hilo de su existencia. Una pasion de ánimo que hacia mucho tiempo se habia apoderado de él por el disgusto con que notaba la mala administracion en todos los establecimientos portugueses, y la inevitable decadencia que preveeia por la general corrupcion de las tropas, le causaron una enfermedad que ocasionó su muerte á la edad de cuarenta y ocho años. Efectivamente no quedaba ninguno de los antiguos conquistadores de la India y su patria aniquilada por el gran número de empresas y de colonias, no tenia medios para continuarlas y sostenerlas. Los muchos defensores de los establecimientos en la India habian nacido en el Asia, de modo que sea por abandono, la molicie que infunde en el alma, el género de vida, el valor intrépido de sus padres

habia degenerado mucho dándose á toda suerte de placeres y de escesos que producian el desprecio y el odio de los nacionales, sin carácter para sostenerse aborrecidos de todos, vieron establecerse una alianza para arrojarlos del oriente, entrando en esta confederacion todos los soberanos de la India que por espacio de cuatro años trabajaron constantemente con este designio. Noticiosa la corte de Portugal de esta conjuracion, el rey Sebastian mandó salir para la India á Ataide con todos los Portugueses que se habian distinguido en las guerras de Europa.

La opinion general luego que llegó esta espedicion fue la de abandonar las posesiones lejanas y reconcentrar las fuerzas en el Malabar é inmediaciones de Goa. A pesar de que Ataide conocia que se habian estendido demasiado, no consintió el abandono de ningun punto y envió socorros á las plazas mas amenazadas, ocupandose en seguida en los preparativos de la defensa de Goa. El Zamorin atacó á Mangalor, Cochin y Cananor; el rey de Cambaya se dirigió contra Chaul, Daman y Bazaim; el rey de Achem sitió á Mala-

ca y el de Ternate llevó la guerra á las Molucas : en seguida Agalachem tributario del Mogol, mandó arrestar todos los Portugueses que hacian el comercio en Surate, y la reina de Garcopa intentó arrojarlos de Onor.

Ataide en medio de los cuidados y del embarazo en que le ponía el sitio de Goa, mandó cinco embarcaciones á Surate que consiguieron poner en libertad á los Portugueses arrestados por Agalachem, y en seguida dirigió trece buques á Malaca que obligaron á Achem y á sus aliados á levantar el sitio de la plaza. Ataide hizo aparejar de todo lo necesario los buques que servian para conducir anualmente los tributos y mercaderías á Lisboa; y cuando le objetaron los suyos con la necesidad de conservar allí los hombres que enviaba á Europa, les contestó con entereza : *Bastan los que quedamos; el estado se halla necesitado y no se debe engañar su esperanza.* Semejante respuesta causó mucha impresion, y en seguida la escuadra se hizo á la vela. En la época en que la capital estaba muy estrechada por Idalcan, Ataide envió socorro de tropas á

Cochin y fuerzas de mar á Ceylan; el arzobispo que gozaba de mucho influjo en la ciudad quiso oponerse, pero Ataide lo contuvo diciendole : *Señor obispo dejese vmd. de los negocios que no entiende y limitese solamente á encomendarnos á Dios.* Los Portugueses recién llegados de Europa hicieron en el sitio de Goa prodigios de valor, y muchos á pesar de la vigilancia de Ataide á favor de la oscuridad de la noche salian á atacar á los sitiadores en sus líneas, sacrificando así inútilmente sus vidas. El virey no tenia tanta confianza en las armas que descuidase los medios que sugiere la política : supo que Idalcan se dejaba dominar por una de sus queridas que habia llevado al campo, y encontró medio de seducir á esta muger la cual le reveló los designios de su amante : Idalcan conoció la traicion pero no pudo averiguar el medio. Al fin de diez meses de continuos combates y trabajos este príncipe que veia progresivamente la destruccion de sus tropas por la astucia de Ataide, trató de levantar el sitio llevando en su corazon la vergüenza y la desesperacion. Inmediatamente el virey

acudió al socorro de Chaul sitiada por Mizamalue rey de Cambaya con un ejército de cien mil hombres. La defensa de la plaza fue tan brillante como la de Goa, coronada de una gloriosa victoria que Ataide con un puñado de Portugueses consiguió sobre un numeroso ejército aguerrido en tan largo sitio. En seguida marchó á atacar al Zamorin, y despues de haberle batido, concluyó con él un tratado en virtud del cual este príncipe se sometia á no tener en adelante ningun navío de guerra. Este fue el resultado de una conspiracion tramada con tanto acuerdo como astucia y secreto contra el poder portugues. Al fin los Portugueses salieron victoriosos en todo el oriente como lo fueron á las inmediatas órdenes de Ataide. Un solo navío mandado por Lope Carasco se batió durante tres dias contra toda la escuadra del rey de Achem : en lo mas fuerte del combate le dijeron al hijo de Lope que su padre habia muerto: su contestacion fue : *Hemos perdido un valiente, es necesario imitarle : vencer ó morir.* Tomó el mando del navío penetrando con denuedo por medio de la flota

enemiga y llegó á Malaca con la victoria.

Ataide arregló la administracion de los fondos del erario y cortó el abuso mas perjudicial y difícil de reprimir, el de la administracion; pero este buen órden y el heroismo no duraron mas que el tiempo de su vigorosa administracion (1560).

Despues de la muerte del rey Sebastian pasó el Portugal bajo el dominio de Felipe II rey de España, y los Portugueses de la India considerandose ya sin patria unos se hicieron independientes, otros se hicieron piratas y no respetaban pavellon alguno : muchos pasaron al servicio de los reyes del pais, y casi todos estos fueron al fin ministros y generales, tal era la influencia que aun conservaba esta nacion sobre las de la India. Cada Portugues no cuidaba ya mas que de su fortuna, de modo que sin celo y sin concierto trabajaban en provecho del bien general. Las conquistas de la India se dividieron en tres gobiernos que no se socorrian recíprocamente, cuyos proyectos é intereses terminaron por ser diferentes. No se conocia disciplina entre los oficiales y soldados, carecian de subordinacion y de

amor á la gloria; los navíos de guerra no salían de los puertos, y cuando lo verificaban eran muy mal aparejados; ningun gefe podia reprimir los vicios de la mayor parte de los subalternos hombres muy corrompidos. Por último los Portugueses perdieron toda su influencia en la India luego que otros enemigos mas instruidos y astutos que los Indios se presentaron á disputarles el imperio. Aqui observaremos por el ejemplo de los Holandeses de cuyos hechos vamos á ocuparnos, lo que puede un pueblo aunque pequeño cuando la constancia, el juicio y la economía dirigen sus especulaciones comerciales.



CAPITULO VII.

LOS HOLANDESES ESCLUIDOS DEL PUERTO DE LISBOA, SE ENCAMINAN DIRECTAMENTE A COMERCIAR EN LA INDIA.— ESTABLECIMIENTO DE UNA COMPAÑIA PRIVILEGIADA EN AMSTERDAM. — EL ALMIRANTE WARWICK CONSTRUYE ALGUNOS FUERTES, Y FORMA ALIANZA CON VARIOS PRINCIPES DE BENGALA. — PRIMEROS VIAGES DE LOS INGLESES EN LAS INDIAS. — LA REINA ISABEL ESTABLECE UNA COMPAÑIA COMO LA DE LOS HOLANDESES. — ESTABLECIMIENTO DE LOS DINAMARGUESES EN TRANQUEBAR.

Víctima la Holanda del fanatismo durante el dominio de Felipe II, se sublevó contra él, y despues de muchos sufrimientos y desastres consiguio asegurar la victoria bajo los estandartes de su independencia. Deseando armas y apoyo por cualquiera medio por donde le pudiera venir, dio abrigo á los piratas de todas las naciones para que hostigasen á la España,

empezando de este modo su grande poderio marítimo. A favor de leyes sabias, de una constitucion que conservaba la igualdad entre los hombres, de una excelente policia y la tolerancia logró esta república en poco tiempo ser transformada en una nacion poderosa. En 1590 habia humillado en varios combates la marina española. Habian empezado su comercio, y sus buques se ocupaban en lo que mucho tiempo despues se han empleado, que era el transporte de géneros de una nacion á otra: las escuadras de guerra escoltaban las mercantes. La ambicion se habia ya despertado entre sus comerciantes que trataban de estenderse lo posible, y se habia apoderado del comercio de Lisboa en donde compraban los géneros de la India para revenderlos despues en el resto de la Europa.

(1504) — Dueño Felipe II de Portugal prohibió á sus subditos toda relacion con sus enemigos, sin que la cegüedad de este déspota reflexionase que semejante medida en lugar de perjudicar á los Holandeses al contrario contribuiria á su engrandecimiento. Viendose estos ingeniosos

navegantes escludidos de un puerto de tanta influencia para sus operaciones mercantiles , trataron de ir á tomar parte en el origen de las riquezas de Oriente : pero como para sacar algun fruto de esta empresa se necesitaban pilotos que conociesen los mares de la India, y factores instruidos en el comercio del Asia y por otra parte temiendo una larga navegacion á comarcas cubiertas de naciones que podian considerar como enemigas, se acordo como mas juicioso y conveniente el tratar de descubrir una nueva via por los mares del norte para la China y el Japon , pues que calculaban que devia ser mas corta. Los Ingleses habian intentado este descubrimiento, pero no tuvieron ningun resultado, lo mismo sucedió á los Holandeses que segundaron la empresa. Mientras estos se empleaban en el descubrimiento, Cornelio Hautmann comerciante de su nacion fue preso en Lisboa por deudas : éste que era hombre de mucho talento y de un genio intrepido notició á los comerciantes de Amsterdam que si le querian sacar de la carcel pagando sus deudas les participaria algunos

descubrimientos que habia hecho y que les podian ser sumamente útiles. Efectivamente se habia informado con bastante municiosidad del derrotero que conducia á las Indias, y del modo como se hacia su comercio.

(1595) — Su propuesta fue aceptada, sus deudas se pagaron, y sus libertadores formaron una asociacion con el nombre de compañía de las Indias, equipando en seguida una escuadra de cuatro navíos para tomar el rumbo por el cabo de Buena Esperanza, enviando á Hautmann en clase de factor. La flota dió á la vela el 2 abril en el Texel, el objeto del viage no era otro que el de reconocer las costas, las naciones, las producciones, y el diferente comercio en cada punto, salvando lo posible los establecimientos portugueses. Efectivamente reconoció las costas de Africa y del Brasil, detuvose en la isla de Madagascar en donde tuvo algunos altercados con los habitantes, descansó en seguida en las Maldivias, últimamente llegó á las islas de la Sonda: la cosecha de la pimienta fue muy abundante en aquel año de modo que los Holandeses

la compraron á un precio muy bajo, y lo mismo otras especias. La direccion de Hautmann que habia tomado el título de almirante le procuró la alianza con el principal soberano de Java; pero los Portugueses aunque aborrecidos trataron de suscitarle enemigos. La escuadra salio victoriosa en algunos pequeños combates que se vio forzada á sostener, y regreso luego en direccion de Holanda con muy pocas riquezas, pero con grandes esperanzas. Entre las adquisiciones que habian hecho en los diferentes puntos donde se habian detenido, fue de un piloto de Surate, hombre de muchas luces y que conocia perfectamente las diversas costas de la India.

Despues de las noticias que Hautmann dio á los comerciantes proyectaron un establecimiento en Java que los proporcionase el comercio de la pimienta, y les acercase á las costas de donde venian objetos mas preciosos, que los facilitase medios para entrar en la China y en el Japon, y enfin que estuviera lejos del centro del poder europeo, objeto de su temores en la India.

Van Weck encargado de la segunda empresa llegó con ocho buques á la isla de Java, cuyos habitantes encontró mal dispuestos contra su nacion; empleando alternativamente la fuerza y la maña logró tranquilizarlos. El odio que tenian á los Portugueses fue de mucha utilidad á los Holandeses, permitiendoles el comercio, y en poco tiempo enviaron cuatro buques cargados de especias y tejidos. El almirante con el resto de la escuadra dirigió su rumbo ácia las Molucas en donde supó que los habitantes del pays habian ayentado á los Portugueses de algunos puntos, y que solo esperaban una ocasion favorable para echarlos de todas partes, en seguida estableció varias factorias en algunas de estas islas, haciendo tratados de alianza con sus soberanos, y en fin regresó á Europa cargado de riquezas.

Su llegada produjo una extrema satisfaccion, y su viage escito un nuevo deseo; inmediatamente se establecieron en todas las ciudades maritimas y mercantiles de las Provincias-Unidas, compañías y sociedades; multiplicandose tanto que llegaron

á perjudicarse reciprocamente por la concurrencia, y la confusion que habia en la compra y venta de los géneros. (1602) El gobierno para poder corregir estos males producidos por un interes mal guiado reunió las diferentes sociedades en una sola con el nombre de compañía de las Grandes-Indias, concediendole facultades para declarar paz y guerra contra los príncipes del oriente, para construir fortificaciones, elegir sus gobernadores, para mantener guarniciones en donde les conviniere, y últimamente el poder nombrar los empleados políticos y los de administracion de justicia, así en poco tiempo llegó á reunir tan grande autoridad, que se podia decir que existia un gobierno dentro del mismo gobierno, que lo enriquecia y aumentaba sus fuerzas y su dominacion exterior

(1602) — Apenas estuvo arreglada la compañía expidió catorce buques para la India con algunos yachtes, á las ordenes del almirante Warwick, á quien los Holandeses consideraban como el fundador de su poder y comercio en el Oriente. Es tablecio en la isla de Java una factoria

bien fortificada, fundó otra en los estados del rey de Johor, y contrajo alianzas con varios príncipes de Bengala : tuvo necesidad de batirse varias veces con los Portugueses, triunfando en todos los encuentros; con el objeto de sostener el comercio nuevamente establecido (1603), la compañía envió otra escuadra de trece buques al mando de Vander Hagen. Los Españoles que por la dominacion del Portugal se habian apoderado de sus colonias, no pudieron tolerar la actividad del comercio holandés, á quienes no podian mirar con indiferencia como un pueblo libre y fuera de su dominio; el rey en consecuencia de esto hizo publicar una resolucion por la que prohibia á los habitantes de las Provincias-Unidas el comercio en España é Indias Orientales y Occidentales, bajo pena de castigos corporales. Lejos de intimidarse la compañía con esta resolucion, continuó con mas vigor y constancia sus empresas: inmediatamente equiparon y armaron en guerra once buques, á las órdenes de Cornelio Matelief, y se hicieron á la vela cargados de géneros. Apenas habia salido esta es-

pedicion cuando los directores empezaron á equipar otra de ocho embarcaciones armadas y bien tripuladas con marineros y soldados que se engancharon con la condicion de estar algun tiempo de guarnicion en las Indias si habia necesidad; el almirante de esta escuadra era Pablo Van-Caerden. Algun tiempo despues de la salida de éste llegaron los buques de la espedicion de Vander Hagen considerablemente cargados de clavo, especias y otros géneros. Los Holandeses ademas de haber cojido y quemado muchos buques á los Españoles y Portugueses, les tomaron el fuerte de Amboine, les destruyeron el de Tidor, y los tenian casi enteramente escluidos de las islas Molucas, ayudados de los naturales del país, que ya no los temian. La España y la república necesitaban igualmente la paz, con cuyo objeto se entablaron varias negociaciones, pero sin dejarla por primera base de insistir en que los Holandeses renunciassen á la navegacion de las Indias; la compañía equipó otra flota de trece buques bajo el mando del almirante Verhoeven, para hacer ver que el gobierno

estaba lejos de ceder en nada sobre este particular. Mientras que se negociaba , la compañía continuaba enviando nuevas escuadras á las Indias , de modo que cuando llegó la noticia de la suspension de hostilidades, ya se habia apoderado de la isla de Machian, y de todas las Molucas á escepcion de Ternate. Las victorias repetidas que los Holandeses alcanzaron habian inspirado tal confianza en sus fuerzas, que la opinion general era que la guerra continuaria en las Indias á pesar de los arreglos de Europa, pero los negocios tomaron repentinamente un aspecto diverso.

Habiendo sabido don Juan de Silva gobernador de Filipinas que una escuadra holandesa despues de haber echado á pique un navío ricamente cargado en las costas de la China, cruzaba delante del puerto de Manila esperando una flota portuguesa que debia regresar del Japon, mandó equipar algunos buques que tenia en el puerto, y embarcando la poca tropa disciplinada con que contaba, marchó en busca de los Holandeses á los que encontró; y habiendoles atacado consiguió

una victoria completa cogiendoles tres navíos de cuatro que tenían con un rico botín que se calculó de valor de mas de doscientos mil escudos. El almirante Wilter fue muerto al principio del combate. El comandante español aprovechando la victoria atacó las Molucas con igual éxito; pero la llegada del almirante Pedro Bost con trece buques dió un nuevo giro á estos sucesos. Los Ingleses que estaban en Ternate temiendo que los Portugueses que tenían tanto influjo en aquel país volviesen á adquirir la superioridad que habian gozado anteriormente, se pusieron de parte de los Holandeses á quienes auxiliaron con socorros importantes en aquella situacion. Estos que hacia mucho tiempo codiciaban el ventajoso comercio del Japon enviaron á aquel país un embajador á su emperador en nombre del príncipe de Orange y de su gobierno, consiguiendo por este medio y por el odio que reinaba contra los Portugueses, todo lo que se propusieron

Mientras que los Holandeses consolidaban asi sus relaciones comerciales usando de la política, de convenios, de la fuerza

de las armas y cimentandolas con fortificaciones en las islas Molucas y en el Japon, otros navegantes ingleses recorrieron las costas meridionales del Asia y dieron la vuelta al globo. Con arreglo á sus instrucciones la reina Isabel fundó á imitacion de los Holandeses una compañía de Indias, y los comerciantes de Londres que la componian reunieron un fondo de setenta y dos mil libras esterlinas para empezar sus empresas. Preparóse una flota de cuatro buques grandes á las órdenes del capitan Lancaster, y el 13 de febrero de 1601 se hizo á la vela : despues de un penoso viage en que la tripulacion sufrió mucho por las enfermedades, llegaron á Achem en el mes de junio del año siguiente. Fueron recibidos con mucha satisfaccion y grandes muestras de aprecio, concluyendo luego el almirante con el rey un convenio en virtud del cual los Ingleses debian disfrutar toda seguridad de sus personas, bienes y comercio; en seguida de este feliz arreglo, el capitan Lancaster pasó á establecer una factoría en la isla de Java. Su recibimiento en Bantam no fue menos satisfactorio que el

de Achem; y de aqui comenzaron los zelos de los Holandeses que desde aquel momento perjudicaron cuanto les fue posible á los Ingleses. Despues que Lancaster hubo arreglado sus negocios, tomó el rumbo de Inglaterra y llegó á las Dunas en el mes de septiembre del año 1603 llevando con su rico cargamento las mas lisonjeras esperanzas á la compañía. El éxito de esta espedicion escitó á los interesados á armar una nueva espedicion de tres navíos á las órdenes de Enrique Midleton; luego que llegó á Bantam dejó dos navíos con el objeto de cargarlos de pimienta y él se dirigió con el tercero á las Molucas en donde fue muy bien recibido por los habitantes, cuyas distinciones no podian sufrir los Holandeses sin un oculto resentimiento, é hicieron todos los esfuerzos posibles para destruir estos nuevos concurrentes; mas Midleton mereció igual acogida de los reyes de Bantam, Ternate y Tidor. Regresó en fin á Inglaterra, despues de haber perdido un navío en una tempestad, el 6 de mayo de 1606 con el cargamento mas rico que hasta entonces habia llegado de las Indias en buques ingleses. En una de

Las expediciones del año 1610 el capitán William Haukins arregló un tratado de alianza y de comercio con el gran mogol.

En la misma época bajo el reinado de Cristiano IV rey de Dinamarca, príncipe ilustrado que deseaba el engrandecimiento y la industria de sus vasallos, los Dinamarqueses formaron una compañía para emprender el comercio de la India: establecieron un fondo de doscientos cincuenta mil rixdales (1) divididos en doscientas cincuenta acciones, y despues de haber tomado todas las medidas necesarias para asegurar el éxito de la primera empresa de que dependian las sucesivas, salió al mar la expedicion mandada por los capitanes mas prácticos y dotada de los mejores marinos. Apoyados de una comision del rey y de las mas sabias instrucciones, los buques dinamarqueses salieron de la isla de Zelanda y llegaron á Tranquebar en la costa de Coromandel en el año 1616. Esta plaza les pareció muy cómoda para

(1) Moneda que equivale á medio peso fuerte cada una.

el comercio é hicieron proposiciones al rajah ó rey de Tanjaour para que les permitiera establecerse en sus estados; fueron bien recibidos, y los Portugueses que tenian una iglesia en la ciudad, lejos de oponerse á sus designios los protegieron, contentos de tener en las inmediaciones una fortificacion europea que los ayudase en caso de necesidad. Cinco años despues el rajah vendió á los Dinamarqueses la ciudad de Tranquebar con algunas tierras inmediatas por cierta suma anual. En 1621 hicieron una fortaleza capaz de poder asegurar lo que les habian cedido, y en poco tiempo esta colonia floreció mucho. Cristiano IV protegió el comercio de la India con toda su influencia; pero por las continuas y sangrientas guerras en que se encontraba comprometido á los últimos años de su vida, se cambió su atencion causando grandes pérdidas á la compañía dinamarquesa. Desde aquella época este establecimiento comenzó á declinar sin embargo de que continuamente se ha sostenido con sus propios recursos contra el rajah de Tanjaour, quien mas avaro que fiel faltó á todos sus contratos y obliga-

ciones, tratando en repetidas ocasiones de echar á los Dinamarqueses de la ciudad y puerto para venderse á otras naciones europeas que le ofrecian en dinero contante una suma veinte y cinco veces mayor que la que le pagaban los Dinamarqueses anualmente.

Ademas de la ciudad de Tranquebar los Dinamarqueses establecieron factorías en las costas de Malabar, Bengala y Bantam, y aunque el comercio de la compañía no es comparable al de otras naciones que tienen posesiones en la India, sin embargo desde mediados del siglo pasado es suficiente para el consumo del pais, y con especialidad ofrece á Copenhague grandes ventajas.

CAPITULO VIII.

CONTESTACIONES ENTRE LOS INGLESSES Y LOS HOLAN-
DESES EN LA ISLA DE JAVA. — ESTABLECIMIENTO
DEL COMERCIO HOLANDES EN EL JAPON. —
CONQUISTA DE CEYLAN A LOS PORTUGUESES. —
TENTATIVA DE COMERCIO EN LA CHINA. — LOS
JESUITAS INDISPONEN AL EMPERADOR CONTRA
LOS HOLANDESES.

(1607) — Luego que los Holandeses se acercaron á las costas de la isla de Java, encontraron al lado del norte un puerto muy cómodo con una ciudad que se llamaba Kalappa cuyos habitantes cambiaron este nombre por el de Jacatra. A pesar de que era pequeña y poco poblada sin embargo tenia un rey como todas las de la costa, haciendo su comercio de la pimienta que recolectaba en sus inmediaciones. La compañía de las Indias hizo pactos con el rey para que les vendiese

toda la cosecha de pimienta; pero viendo los Holandeses que faltaba á su palabra, construyeron un fuerte para obligarle. Esta resolucion disgustó mucho á los Ingleses que tambien traficaban con los comerciantes de Jacatra, y asi dió origen á zelos que luego produjeron una guerra obstinada : llegó el momento del combate que los Holandeses perdieron, teniendose que retirar á Amboine para reparar sus buques y esperar refuerzos. El rey del pais tomó partido con los vencedores á quienes favorecia en secreto. Los Holandeses se hallaban con dos edificios fortificados cerca de la ciudad, uno al mediodía que llamaban Nassau, y el otro al norte que llamaban el fuerte Mauricio : este no estaba concluido. Los Ingleses poseian en una altura que habia en medio de la ciudad un almacén atrincherado, guarnecido con cañones de grueso calibre; dirigieron sus fuegos sobre el fuerte holandés y los isleños les siguieron. Los Holandeses hicieron una salida vigorosa y atacaron una parte de la ciudad que incendiaron consiguiendo asi volar el almacén inglés. En este momento se presentó una escuadra

inglesa do once buques delante de Jacatra. El general holandés Juan Pietersz-Coen que mandaba siete navíos, presentó combate (1619) que comenzó por un fuerte cañoneo de una y otra parte, mas despues de algun tiempo Coen reconociendo su inferioridad tomó el partido de retirarse á Amboine dejando á los enemigos delante de la ciudad, en donde muy luego recibieron un gran refuerzo de buques y soldados. En este tiempo el fuerte Mauricio se concluyó y guarneció bien de artillería, de modo que Pedro Vanden Broek que mandaba en ausencia del general Coen se consideró en buen estado de defensa aunque le sitiaban por mar y por tierra. Empezó por cañonear la ciudad, de modo que atemorizado el rey acordó inmediatamente la paz; pero despues de algun tiempo invitó á Vanden-Broek para irle á visitar. Apenas se presentó le hizo arrestar y encarcelar amenazandole luego con la mas cruel muerte si no mandaba rendir los fuertes, á que se resistió constantemente. El comandante ingles entró en negociacion con los del fuerte que se rindieron por falta de municiones convi-

niendo en que las fortificaciones y la artillería quedasen en poder de los Ingleses y que las mercaderías y otros efectos serian para el rey. En el momento en que los fuertes se iban á entregar, un incidente cambió de aspecto todas estas negociaciones.

El gobernador Vanden Broek encontró medio de enviar un hombre al gobernador de Bantam para hacerle conocer que le seria mas ventajoso el estar prisionero bajo sus órdenes que á las del rey de Jacatra ó de los Ingleses. Habiendo aceptado la proposicion, el gobernador envió inmediatamente un oficial con dos mil hombres para libertar á Vanden Broek de las manos del rey de Jacatra. A su llegada el rey escapó á lo interior de su territorio, las tropas fueron situadas al rededor del fuerte Mauricio adonde condujeron el comandante holandés.

La guerra volvió de nuevo á empezar. Vanden Broek fue conducido á Bantam y entretanto el general Coen llegó á la rada con diez y siete buques y tropas de refuerzo. Desembarcó mil doscientos hombres que se apoderaron de la ciudad de

Jacatra y la destruyeron completamente. Inmediatamente se dirigió con sus tropas á Bantam, pidió al gobernador la libertad de Vanden Broek y otros setenta prisioneros, inmediatamente accedió pues se reconoció muy débil para oponerse. Los Holandeses regresaron al fuerte Mauricio. Durante esta contienda los Ingleses se retiraron habiendo antes embarcado toda su artillería : luego se arregló la paz entre las dos compañías é inmediatamente el almirante Coen empezó á trabajar en reedificar de nuevo la ciudad poniendola el nombre de Batavia. Las calles se tiraron á cordel, y en su recinto quedaron los fuertes de Nassau y Mauricio, construyendose cómodos canales guarnecidos de árboles. La ciudadela que se concluyó puso esta plaza en estado de defenderse largo tiempo contra numerosas fuerzas, de modo que esta ciudad cuya situacion es de las mas ventajosas, fue desde entonces considerada como la capital de los establecimientos holandeses en las Indias. La noticia de la construccion de Batavia satisfizo en extremo á los individuos de la compañía holandesa que aun mucho tiem-

po despues se gloriaban de tener en el oriente una ciudad que rivalizaba con Goa, persuadiendose que sin este medio no podrian derribar jamas la imponente magnificencia con que los Portugueses engañaban á los Indios. Asi es que emplearon todo su conato en el aumento del esplendor de la nueva ciudad.

(1622) — En la primavera de aquel año llegaron dos navíos ricamente cargados, y noticiaron que en Java se continuaba la guerra contra Bantam, y en las Molucas y Manila contra los Españoles; é igualmente que se les habia tomado la isla de Banda, y por último haber llegado felizmente en cuatro meses de navegacion los últimos buques que habian salido de las Provincias Unidas. Por otros buques se supo despues lo que habia pasado en Amboine, en donde bajo pretesto de una conspiracion maquinada contra los Holandeses por los Ingleses y Japones, se les habia destituido del comercio que ellos tenian en esta isla. Como la compañía progresaba en sus posesiones conoció la necesidad de multiplicar el número de sus buques para sostener el comercio, de

modo que los géneros de la India se encontraban con mas abundancia en sus puertos que en los demas de Europa. Por este tiempo fue cuando los capitanes de los buques holandeses descubrieron al sur de las Molucas un territorio á que dieron el nombre de Nueva Holanda.

El emperador de la isla de Java receloso del poder de los Holandeses , formó un ejército de doscientos mil hombres dando el mando de él á uno de los personajes de su corte para que fuera á sitiar á Batavia. El bloqueo se mantuvo mucho tiempo, pero la fortificacion estaba demasiado bien combinada para que los Indios pudieran asaltarla, asi fué que despues de perder mucha gente tuvieron que retirarse (1629). Pasado algun tiempo el emperador quiso personalmente ponerse á la cabeza de sus tropas y repetir el sitio para atacar á la ciudad; pero fué tal la pérdida de hombres que tuvo causada por el fuego de los Holandeses y la peste que infestó sus campamentos, que se vió obligado á abandonar la empresa con mas precipitacion que la primera vez y con una pérdida mucho mas considerable.

Despues de algun tiempo los Holandeses se gloriaban de ser ellos solos los que disfrutaban el comercio del Japon, empleando todos los esfuerzos posibles para persuadir á los ministros del emperador de este rico pais que ellos eran gente pacífica y amigos del órden, que no deseaban mas que vender sus mercaderías y que se creian obligados á contribuir con todos sus esfuerzos á la prosperidad de un pais que los habia recibido con tanta bondad. Fue tan favorable el éxito de estas declaraciones, que les acordaron todas las ventajas que apetecian; pero tan alto grado de prosperidad fue abatido por una ocurrencia extraordinaria.

El consejo de Batavia nombró embajador del Japon á Pedro Nuits hombre altanero y ambicioso de honores, llegó en 1628; y como era tan vano le pareció mas decoroso hacerse pasar como embajador del rey de Holanda : efectivamente en calidad de tal fue tratado con distincion, pero no duró mucho tiempo pues luego que se descubrió el engaño rehusaron entrar con él en contestaciones y le despidieron sin darle respuesta alguna á sus propuestas.

Cuando regresó á Batavia en lugar de castigarle como merecia, le nombraron gobernador de la isla de Formosa; respirando venganza contra los Japones no despreció ninguna ocasion para vengar la afrenta que le habian hecho. Llegaron á Formosa en 1629 dos grandes navíos del Japon con mas de quinientos hombres, y el gobernador se empeñó en desarmarlos como hacian en el Japon con los Holandeses; por largo tiempo se resistieron los Japones, pero por último á causa de la escasez de agua se vieron obligados á ceder protestando contra semejante violencia. Luego que hubieron despachado sus negocios pidieron todos los efectos que les habian recojido, pero el gobernador los entretuvo con pretestos hasta tanto que el viento variase y continuó rehusándose con algunos medios evasivos hasta que pasase la estacion favorable para su regreso, conociendo la intencion del gobernador y resentidos mas por la afrenta hecha á su pavellon que por las pérdidas que habian tenido, concibieron el atrevido proyecto de terminar su esclavitud, muriendo con honor. Enviaron nueve de los

mas resueltos de entre ellos con una escolta proporcionada al palacio del gobernador para quejarse de los perjuicios que les habia causado , conviniéndose antes de esto en el modo de entenderse para consumir su proyecto, colocando el resto de la gente en pelotones de trecho en trecho para acudir á la primera señal. Presentáronse al gobernador, le hicieron presente los males que les habia causado; mas viéndolo inflexible en su capricho, se apoderaron de su persona , de su hijo y de un consejero , y luego á la señal convenida todos sus compañeros se acercaron y quedaron dueños del palacio. Al momento la guarnicion del castillo empezó á hacer fuego con la artillería , de modo que continuando habrian destruido el palacio; mas los Japones obligaron al gobernador á que mandase cesar el fuego á cuyo precepto obedecieron por el peligro en que estaba; en seguida le hicieron firmar un especie de capitulacion que aprobó el consejo reunido, pues se temia que este suceso arruinaria el comercio que la compañía hacia en Japon: asi despues de haber devuelto á los Japones todos

los efectos que les pertenecian , los dejaron marchar. Apenas llegaron á su pais hicieron presente á su gobierno todo cuanto les habia pasado : inmediatamente el Emperador mandó embargar todos los efectos de los Holandeses, dobló las guardias al rededor de sus factorías, sin decirles el motivo, y al mismo tiempo sin permitir que se les hiciese ninguna ofensa. A todas sus solicitudes se daban respuestas evasivas recomendandoles siempre la paciencia; entre tanto por medio de buques portugueses y chinos habian dado parte de su situacion á Batavia, y el gobernador general instruido del acontecimiento de Formosa habia hecho conducir á Nuyts preso á Batavia. En esta situacion subsistieron tres años, hasta que por último el consejo acordó que el mejor partido que se podia tomar era entregar á Nuyts en manos de los Japones para que dispusieran de él á su arbitrio. Luego que le desembarcaron, el consejo Holandes envió una comision al Emperador para decirle que el sujeto que tanto habia desazonado á S. M. I. estaba en poder de sus oficiales para que dispusiera de él como mejor le

pareciera, y para que de este modo satisficiera los agravios causados á sus vasallos; mezclando al paso la súplica para que se dignase usar de un rasgo de clemencia con un hombre que por ignorar las costumbres del Japon habia sido el origen de su error. Con esta conducta de los Holandeses presentando en poder del Emperador el solo culpable, lograron terminar la discordia, y el embargo de los navíos y de los efectos que fue levantado inmediatamente permitiendo á los Holandeses el marchar cuando quisieran, señalando la ciudad por cárcel á Pedro Nuyts á quien permitian pasear aunque custodiado siempre con algunas guardias. El general y el consejo de Batavia recibieron con la mayor satisfaccion los nueve buques que estaban en el Japon con toda su tripulacion provistos de un cargamento rico y con la agradable noticia del restablecimiento de las relaciones de amistad y buena armonia. Pasado algun tiempo se presentó la ocasion de hacer un oportuno regalo al Emperador y en su recompensa les devolvió á Pedro Nuyts que llegó á Batavia, libre de la esclavitud en que habia creído pasar el resto

de sus dias. Los Holandeses aprovechandose oportunamente de la decadencia en que se hallaban los Portugueses que acababan de sacudir el yugo de los Españoles, de la deplorable situacion de sus plazas en la India, y de los desórdenes que agitaban á la Inglaterra, estendieron su dominacion casi sin encontrar ostáculos; fomentaban con astucia las disensiones que reinaban entre los diferentes príncipes, declarandose segun sus intereses lo exigian del partido de uno ó de otros, oprimiendo á los mas poderosos para dominar despues sobre todos cuando estaban debilitados; con esta política llegaron á ser dueños absolutos de las Molucas, estando casi á su disposicion todo el comercio de los productos de todas aquellas costas. Hacia mucho tiempo que ambicionaban tambien la posesion de Ceylan para añadir á los ramos lucrativos que poseian el comercio de la canela casi exclusivo á esta isla.

Rajah-Singa, rey de Candy capital de Ceylan, y su hermano el príncipe de Uva, habian sido educados entre los Portugueses, de modo que los dos los querian y apre-

ciaban mucho; pero sin embargo el rey irritado por las continuas vejaciones y perjuicios que le causaban, les declaró la guerra y consiguió sobre ellos una grande victoria; pero viendo que les habia llegado un grande refuerzo de Goa, y que con la proteccion de las fortificaciones que tenian en la frontera de su territorio quemaban y destruian todas las ciudades, solicitó la alianza de los Holandeses y socorros para arrojar de sus dominios á esta poderosa nacion. (1639) Envió con este objeto dos embajadores á Batavia en donde fueron recibidos con grandes honores; y despues de haber espuesto sus pretenciones se acordó un tratado por el que los Holandeses se ofrecian á poner al servicio del rey un ejército y una escuadra, á tomar las plazas que los Portugueses ocupaban, y despues de arrasarlas poner el territorio á su disposicion; por parte del rey se comprometia á facilitar todas las tropas que les fuera posible poniendolas en campaña, pagando los gastos de la guerra, y que daria á los Holandeses algunos puntos seguros para retirarse.

(1639)— Para la ejecucion del tratado

se equiparon en Batavia seis buques con tropas de desembarco, y en el mes de febrero hicieron una salida los Holandeses sobre la costa occidental de Ceylan apoderandose de las fortalezas de Baticalon y de Trinquemale que entregaron despues de haberlas destruido segun se habia acordado en el convenio. Al principio del siguiente año se presentaron con una escuadra de doce embarcaciones y mas de tres mil hombres de desembarco con los que luego se apoderaron de las plazas de Negombo y Gallé muy fuertes pero mal defendidas. Alarmados con tantas pérdidas los Portugueses, enviaron con algunas tropas en clase de Capitan general á Felipe Mascareñas : desde luego este sitió á Negombo obligandoles á capitular : en seguida pasó á sitiar á Gallé que creyó se entregaria al momento ; pero se engaño pues los Holandeses la defendieron de tal modo , que le obligaron á convertir el sitio en un bloqueo que duró dos años, despues de sufrir grandes pérdidas en su ejército. Entonces se recibieron noticias de la revolucion que acababa tener efecto en Portugal, y del tratado acordado entre el rey

Juan IV y la república de los Estados Unidos, pero los Portugueses despreciando ó etudiendo las órdenes que habian recibido, continuaron la guerra confiados en la superioridad de sus fuerzas.

(1658)—Pedro Borel almirante holandés enviado á Ceylan para notificar la tregua, viendo que no podia lograr se observase desembarcó quinientos hombres en Punto de Gallé, encargando al gobernador se defendiera hasta el último extremo. Después de muchos combates en que la victoria protegió alternativamente á los unos y á los otros, el general Hulet que desembarcó con un respetable ejército batió á los Portugueses, quedando él muerto en el acto de visitar las trincheras delante de Colombo. Vander Mayden gobernador de Punto de Gallé reemplazó á este general, y consiguió la gloria de apoderarse de la ciudad. El rey de Candy que se habia encontrado en persona en el sitio con cuarenta mil hombres, pidió que según el convenio se le entregase la plaza. Los Holandeses lo rehusaron pretestando que él no habia cumplido sus promesas, que les debia grandes sumas, en cuyo concepto, y

mientras no cumpliese sus pactos conser-
 baban en su poder Colombo. La guerra
 que entre el rey de Candy y los Holan-
 deses se encendió con este motivo, se ofre-
 ció á los Portugueses una ocasion favo-
 rable para restablecer su preponderancia
 en la isla; pero como esta nacion se hallaba
 sumamente aniquilada no hicieron tenta-
 tiva alguna. Con un grande refuerzo que
 los Holandeses recibieron de Batavia se
 apoderaron de las plazas que los Portu-
 gueses tenian en la costa de Coromandel,
 en seguida se hicieron dueños de la isla de
 Manar, y concluieron por sitiar á Jafana-
 patan. Esta fortaleza despues de tres me-
 ses de resistencia se rindió el 24 de junio,
 y su guarnicion fue conducida á Batavia,
 terminando de este modo la conquista de
 Ceylan. El rey de Candy se desengañó aun-
 que tarde que no se habia batido mas que
 por cambiar de dueño, y que los Holan-
 deses despues de echar á los Portugueses
 se consideraban con fuerza y autoridad
 para reemplazarlos en su dominio.

En medio de las grandes ventajas obte-
 nidas por la compañía, no perdía de vista
 el proyecto de establecer su comercio en la

China, no pudiendo soportar que los Portugueses poseyeran á Macao y estuviesen en posesion del comercio con este imperio. El general y el consejo de Batavia para comenzar sus negociaciones trataron de enviar al emperador de la China una embajada pomposa con magníficos regalos. Fueron con esta comision Pedro de Gayer, é Ignacio Keyser; llegaron felizmente á Canton y con mucho trabajo pudieron conseguir una audiencia del Emperador, que se hallaba á aquella época en Pékin. Sus pretensiones no fueron bien acogidas por la oposicion que les puso el P. Schall, Jesuita que en aquel tiempo tenia en la corte una grande influencia : en el Japon tuvieron mejor acogida; el emperador de este pais por el odio con que miraba á los Portugueses y Españoles, concedió á los Holandeses todo lo que deseaban, con la sola condicion de instruirle de las miras secretas de estas dos naciones contra los intereses de su imperio, y con la de no molestar á los buques chinos á quienes permitia el comercio con el Japon.

Durante estos acontecimientos, la guerra comenzó de nuevo en Java : esta isla

estaba anteriormente bajo el dominio de un solo soberano con el título de Emperador ó rey de Japare. El gobernador de Bantam se sublevó contra él y tomó el título de rey, todo con el apoyo de los Holandeses que aprovechandose de esta division entre los dos soberanos, socorrian alternativamente á un partido contra otro á fin de debilitar ambos. Pero en ocasion que el Emperador en el año 1659 se ocupaba en ahogar algunas maquinaciones en su territorio, el rey de Bantam aprovechandose de esta ocasion, reunió un grande ejército con objeto de atacar á los Holandeses, contando con que sin el auxilio del Emperador le seria fácil destruirlos y apoderarse de Batavia. Pero la defensa que opusieron los Holandeses fue tan brillante, que despues de haberles muerto un gran número de los suyos, les obligaron á retirarse y á pedir la paz; en medio de estas agitaciones el general y el consejo acudieron á sostener á su aliado el rey de Bengala, que peligraba de ser destronado por su hermano ; enviandole víveres , artillería y tropas con cuyos socorros le salvaron del peligro que le amenazaba y

le ayudaron á consolidarse en el trono. En recompensa este príncipe agradecido les permitió establecer una factoría en Ougly, y edificar un fuerte con un foso ancho, y artillado con doce cañones. Este establecimiento contribuyo á destruir por algun tiempo el comercio ingles en Bengala.

(1660) — No pudiendo los Holandeses olvidar el mal recibimiento de su embajada en la China, y deseando de algun modo vengarse de los Jesuitas autores de su desgracia, equiparon una escuadra de mas de treinta velas, para atacar la ciudad de Macassar, porque sabian que en el puerto habia una flota portuguesa ricamente cargada en la que los Jesuitas tenian grande interes. El dia 7 de junio atacaron por mar y tierra á Macassar, y á pesar de que el rey del pais empleó todas sus fuerzas para defender á sus aliados, los Holandeses ganaron una completa victoria incendiando tres navíos, echando á pique dos y apoderandose de uno ricamente cargado. El rey de Macassar tuvo que someterse á sus condiciones, que se redujeron á echar á todos los Portugueses establecidos en la isla, y á los Jesuitas, demoler sus colegios

é iglesias, entregando á los vencedores la fortificacion de Jompandan, y el terreno que la circundaba en un radio de tres á cuatro leguas.

Despues de esta gloriosa victoria los Holandeses sufrieron la desgracia de mayor importancia que la compañía ha conocido en las Indias : en aquel tiempo tenian los Holandeses un establecimiento en la isla de Formosa que está situada á treinta leguas de las costas de la provincia de Fokien; esta colonia se habia insensiblemente engrandecido y fortificado, sin contrariedad alguna, cuando á causa de una invasion de la China por los Tártaros acrecentó repentinamente su prosperidad al mas alto grado; mas de cien mil Chinos que no quisieron someterse al vencedor, se refugiaron á esta isla; llevaron consigo la actividad que les es propia, trayendose un gran número de buques, de modo que en breve tiempo Formosa llegó á ser el mercado mas floreciente de la India. Un sastre llamado Chis-Chilung, á quien los Holandeses y demas Europeos conocian con el nombre de Equam, hombre emprendedor y de un talento superior, escitado por el odio que

tenia á los Tártaros emprendió la carrera de pirata y en poco tiempo se hizo tan poderoso que llegó á ser temido aun del emperador de Tartaria; mas despues atraído á Pekin con engaños, fue sentenciado por el usurpador á una perpetua prision en donde se cree que fue envenenado. Su escuadra siguió mandada por su hijo Coxenga, que pidió socorro á los Holandeses, y se lo rehusaron, entonces irritado contra ellos, y conociendo que la posesion de Formosa podria favorecerle en sus ideas de venganza contra los opresores de su familia y de su patria, trató de apoderarse de la fortificacion.

A pesar de que las obras de la plaza se hallaban en muy malestado, que las municiones de guerra y boca eran escasas, que la guarnicion era corta, y que los socorros maritimos enviados para atacar al enemigo se retiraron vergonzosamente, el gobernador Coyet se defendió con obstinacion : (1663) mas al fin se vió obligado á capitular por falta de víveres y municiones, y la guarnicion reducida al último estremo. Con la poca gente que le quedó se embarcó para regresar á Batavia, en donde

fue castigado por no haber hecho lo imposible. Todas las tentativas que en seguida se hicieron para recobrar á Formosa fueron inútiles, y aun se vieron obligados á hacer el comercio en el Canton, bajo las mismas condiciones y vejaciones que sufrían las otras naciones. Los Holandeses no pudieron ya con esta pérdida hacer anualmente sus expediciones al Japon sino á costa de grandes dificultades y peligros.

CAPITULO IX.

LOS HOLANDESES SE APODERAN DE LAS PRINCIPALES CIUDADES PORTUGUESAS DE LA COSTA DE MALABAR. — MEDIOS QUE LA COMPAÑIA HOLANDESA EMPLEÓ PARA ASEGURARSE LA POSESION ESCLUSIVA DE LA NUEZ MOSCADA Y DEL CLAVO. — LOS INGLESES ESTABLECEN VARIAS FACTORIAS EN LAS INDIAS. — ADQUISICION DE LA ISLA DE BOMBAY.

(1663)—Algun tiempo despues del restablecimiento de Cárlos II en el trono de Inglaterra, Portugal y los Estados Generales fatigados de tantas guerras entablaron una negociacion bajo la mediacion de aquel príncipe. Como estas negociaciones marchaban con lentitud, la compañía holandesa aprovechaba estos momentos, para hacer la guerra en la India con mas vigor. Atacaron á Coulan sobre la costa de Malabar y se apoderaron de él; en

seguida se dirigieron á Cananor que tomaron con la misma facilidad : y conociendo que esta ciudad les era muy útil por su ventajosa situacion, hicieron las reparaciones mas urgentes en la fortificacion. Despues se fueron á Cochin, ciudad mucho mas fuerte y mas considerable por su poblacion y comercio, en donde el general Van-Goens encontró una resistencia mas obstinada de lo que habia creido, delante de la cual perdió mucha gente durante un largo sitio : mas al fin los Portugueses se vieron obligados á capitular. Van-Goens con un gran refuerzo de buques y tropas que recibió, dejó una fuerte guarnicion en Cochin despues de reparar sus defensas segun lo exigia el interes de una plaza tan importante ; y con el resto de sus fuerzas marchó sobre Porca capital de un pequeño rajah, tributario de los Portugueses : este príncipe no quiso probar la suerte de las armas y se rindió á la dependencia de los Holandeses, del mismo modo que lo habia estado de la Corona de Portugal. Hecha ya la paz por este lado la ciudad de Cranganor situada entre Cochin y Calicut se entregó sin disparar un tiro, en seguida los

Holandeses hicieron la paz con el Zamorin de Calicut y otros príncipes del país; de este modo en el espacio de un año se apoderaron absolutamente de todo el comercio del Malabar.

(1666)—A causa de los altercados que se suscitaron entre los Holandeses y el rey de Macassar, el almirante Cornelio Speelman salió de Batavia con dirección á las costas de Célebes con una escuadra de trece navíos y otros muchos buques pequeños y ochocientos soldados. A pesar de las ofertas que el rey hizo para allanar las dificultades, el almirante le declaró la guerra según las órdenes que tenía, pues tenía noticia que este príncipe había destacado una grande expedición contra la isla de Bouton. Speelman hizo dos desembarcos y se apoderó de un riquísimo botín; en seguida dio la vela con dirección á la isla de Bouton que halló sufriendo un estrecho sitio por la flota y ejército del rey de Macassar. El almirante penetró en el puerto con toda su escuadra, y atacó á los enemigos en sus trincheras, puso fuego á los almacenes, y les forzó á levantar el sitio: esta ventaja produjo

tan grande desercion , que los generales se vieron obligados á rendirse á discrecion , con el resto de sus tropas que quedaron prisioneras de guerra. Sospechosos continuamente los Holandeses estaban convencidos que el rey de Macassar con quien habian hecho la paz, la habia solo firmado con el objeto de ganar tiempo. Este soberano conociendo que mientras tuviera tan poderosos vecinos jamas seria dueño de sus tierras, se unió con todos los príncipes del pais para rechazar á los Holandeses. Instruidos estos por sus preparativos equiparon una fuerte escuadra con muchas tropas disciplinadas , obligando á los príncipes sus aliados á darles, todos los buques y tropas que pudieron; la escuadra se componia de diez y seis navíos y catorce lanchas todas al mando del almirante Speelman. Salió de Amboine con los sorcoros de Palacca, y los del rey de Ternate, y al llegar á la costa tentó el entrar en el puerto de Macassar , pero no lo consiguió por que fue vivamente rechazado. Pasados algunos dias en que reunió todos los buques que una tempestad le habia dispersado, hizo saltar á tierra todas

sus tropas, y con el auxilio del rey de Palacca se apoderó de un importante punto fortificado, y arrasó el pais vecino; como de una y otra parte la guerra se sostenia con vigor se acordó la paz, pero duró muy poco. El rey quiso aprovecharse de las pérdidas que los Holandeses habian sufrido durante la estacion de las lluvia, comenzó las hostilidades, pero fue batidos y le impusieron condiciones sumamente humillantes. Una de las consecuencias de la victoria, fue la exclusion de todos los Europeos del puerto de Macassar; de modo que los Holandeses quedaban en consecuencia dueños absolutos del comercio de la especiería en este pais así como lo eran del de la canela en Ceylan.

Para asegurar el producto esclusivo de las Molucas emplearon todos los medios que la mas descarada avaricia puede sugerir: dueños ya de los principales puntos de aquel archipelago por las fortificaciones que establecieron con la fuerza y otras por consecuencia de los tratados ó de la perfidia, se consideraron suficientemente fuertes para obligar á los reyes

de Ternate y Tidore á entrar en sus desig-
 nios. Estos príncipes tuvieron que con-
 sentir el que se arrancase de sus islas los
 plantios de la nuez moscada y de clavos,
 prohibiéndoles su cultivo que solo permi-
 tian en Banda y en Amboine: la compañía
 concentró el cultivo de la nuez moscada
 en la primera y el del clavo en la segunda.
 La naturaleza parecia ayudaba á los Ho-
 landeses su sistema de monopolio; la na-
 vegacion llegó á ser muy peligrosa en
 estos países por los frecuentes temblores
 de tierra, haciendo desaparecer todos los
 años multitud de bancos de arena que se
 reemplazaban por otros. Durante una
 gran parte del año las embarcaciones no
 pueden abordar á las costas de las islas
 Molucas, siendo necesario que esperen el
 monzon, que es un viento estacional favora-
 ble que sucede á los tiempos borrascosos.
 Cuando los tiempos bonancibles comien-
 zan muchos guardacostas experimenta-
 dos y vigilantes van á reconocer las cos-
 tas, para perseguir y aun apoderarse de
 los buques á quienes la ambicion de la
 ganancia les conduce á aquellos mares. En
 estos tiempos de calma los gobernadores

de Amboine y de Banda se ocupaban en recorrer las islas vecinas, en donde la compañía desde el principio de su poderio habia destruido los árboles de especería á fin de que cumpliendo con los preceptos de la compañía se aniquilasen los esfuerzos que la naturaleza hacia por reproducirlos, contra las leyes de la insaciable codicia de aquellos mercaderes.

Los Portugueses y los Holandeses poseian en la India plazas fuertes, puertos, y provincias enteras. Estas ventajas poniendolos al abrigo de los naturales del pais, les proporcionaban medios para hacer un comercio tanto mas ventajoso, quanto que podian alejar á los demas comerciantes europeos para aprovecharse de las cosechas abundantes, para proveer sus almacenes, y poniendo á sus géneros á un precio muy subido. Los Ingleses al contrario sin fuerzas y sin asilo, no sacaban otros recursos que los que traian de la madre patria; conociendo lo que les faltaba emplearon todos los medios y esfuerzos para consolidar algunos establecimientos. En el año 1612 la compañía equipó cuatro navíos que puso al mando

de Tomas Best. Este oficial llegó á Surate con la idea de establecer una factoría: fue favorecido por el gobernador y otros oficiales del Mogol. Pero noticiosos los Portugueses de Goa de esta novedad, inmediatamente equiparon una escuadra bastante fuerte para destruir la de los Ingleses; Best supliendo con el valor la desigualdad de fuerzas se puso en defensa consiguiendo, á la vista de un numeroso concurso que desde la playa observaba el resultado de un combate tan desigual una victoria gloriosa sobre las fuerzas portuguesas. La reputacion del comandante ingles llegó pronto hasta la corte del mogol, en donde fué estimado y admirado, favoreciendole aquel soberano con todo su influjo para el establecimiento de la factoría de su nacion.

Entonces la compañía inglesa juzgó que una solemne embajada á la corte del gran mogol daria mas peso á sus pretensiones y se acojeria mas ventajosamente por el orgullo y fausto de los orientales: el caballero Tomas Roe fue nombrado embajador é inmediatamente se trasladó á Delhy. Siguió durante algunos meses la corte

ganándose la confianza del emperador, recibiendo ricos presentes y obtuvo al fin el objeto de su embajada que era la facultad de muchos y considerables privilegios á favor de la compañía inglesa. En 1616 tenia ya establecimientos y factorías en Surate. Amedabad, Agra, Agmie-re, Berampour, Calicut, Masulipatam y en otros muchos puntos marítimos de la India.

Los ingleses se ocupaban de abrirse un camino al comercio con la Persia. En 1613 ayudaron á Schah-Abbas para que se apoderase de la ciudad de Ormuz, que destruyeron enteramente, y sobre sus escombros formaron la ciudad de Bender-Abasy á la entrada del golfo pérsico. A su excelente puerto debió el que poco tiempo se convirtiese en una ciudad de las mas florecientes. En recompensa de este servicio la compañía inglesa obtuvo del rey de Persia la perpétua exencion de derechos á todos los buques en que tremolase el pavellon británico, y la rebaja de la mitad de la tarifa en los derechos de aduanas, con la condicion de mantener continuamente en el golfo dos navíos

de guerra para proteger el comercio marítimo. Este privilegio le poseyeron hasta la muerte de Schah-Abbas, y entonces pagaron á la Persia unos diez mil pesos fuertes para obtener la continuacion.

En 1634 algunos comerciantes ingleses hicieron un convenio particular con el virey de Goa que les acordó el libre comercio en los establecimientos portugueses de la India y en los mares de China. Mas no pudiendo los Holandeses mirar sin recelos los progresos de unos rivales que cada dia progresaban mas en sus relaciones de amistad con los príncipes de la India, los perseguian en todos los mercados por todos los medios que les sugeria el encono que produce el interes mercantil. Sus diputados ó comisionados promovian sin cesar cuestiones empeñadas que terminaban en combates; de modo que la compañía inglesa aislada y casi abandonada, tuvo al fin que ceder. La nacion inglesa acosada por las contiendas religiosas que la inundaron de sangre por todas partes, y por los acontecimientos políticos, abandonó casi enteramente las ventajas del comercio de la

India; de modo que la compañía sin protección llegó á ser casi nula cuando acaeció la trágica muerte de Carlos I^o. Algun tiempo despues Cromwell declaró la guerra á los Holandeses. Los Ingleses alcanzaron algunas ventajas y el tratado dictado por el protector dió la vida al comercio de la India, y renovó la actividad de las especulaciones particulares interrumpidas por efecto de las guerras civiles.

Los mercados de la Arabia, de la Persia, de la India y de la China los tuvieron abiertos hasta la ocupacion del trono por Carlos II, cuyo monarca concedió muchos privilegios á la compañía, entre ellos la autoridad militar y civil y la de poder hacer la paz y declarar la guerra á los príncipes de la India. El enlace del rey con la infanta de Portugal proporcionó á la Inglaterra la isla de Bombay que se dió á dicha princesa en calidad de dote. Esta isla es estéril y su aire muy mal sano pero en cambio tiene un escelente puerto. Su situacion sobre la costa del Malabar le hace ser de mucha importancia para los navegantes que re-

corrian aquellos mares porque ofrece un abrigo muy seguro durante la estacion de los temporales. Para los Ingleses fue una grande adquisicion pues que no tenian en estas costas ningun puerto donde poder carenar y aparejar sus buques. Se envió una escuadra al mando del lord Marleburgh para que tomase posesion de la isla y recibirla del virey á quien S. M. F. habia enviado las instrucciones correspondientes. Estaba el virey á punto de hacer la entrega cuando el clero á pretesto de religion se opuso á que se cediera la isla á unos hereges. Llegó á tales términos la oposicion que se estaba á punto de un rompimiento para decidirlo por la fuerza , cuando temiendo los Portugueses el resentimiento de la Gran Bretaña se sometieron á un convenio. Se acordó permitir á los vecinos y traficantes de Bombay el libre culto de su religion , y la tranquila posesion de sus bienes bajo el dominio de la corona de Inglaterra. Mr. Cook firmó el convenio y en calidad de gobernador tomó en nombre del rey Carlos II posesion de la isla. Inmediatamente dispuso la construccion de una

fortaleza; al estender y concluir el convenio omitió una circunstancia de la mayor importancia, la de comprender las dependencias de Bombay hasta Versica, cuya falta produjo despues muchas discordias. Los Europeos y aun los Indios tuvieron durante algun tiempo que abandonar la isla por la insalubridad del aire, pero habiendo tenido buen éxito los trabajos que despues se hicieron para disminuir las exalaciones morbíficas dando salida á las aguas estancadas, Bombay llegó á poblarse en extremo con el acrecentamiento de la poblacion indigena y con la de otros muchos á quienes atrajo la dulzura del gobierno. La poca utilidad que se sacaba de esta colonia, los inmensos gastos que exigia y otras causas políticas, decidieron á Cárlos II á cederla á la compañía de las Indias, como feudo de la corona.

La compañía concluyó las fortificaciones para ponerla al abrigo de toda invasion y para que fuese el centro de depósito de sus comercios en el Malabar asi como Surate en los golfos de Persia y Arabia.

CAPITULO X.

LOS HOLANDESES SE ESFUERZAN EN ASEGURAR SU
DOMINIO EN LAS INDIAS. — CONDUCTA INJUSTA Y
VIOLENTA DE LOS HERMANOS CHILD. — VENGANZA
DE AURENG-ZEB. — MUERTE DE JOHN CHILD.

Los Holandeses que como ya hemos observado, habian buscado todas las ocasiones de hacerse los dueños exclusivos del comercio de las Indias durante las turbulencias que habian agitado á la Inglaterra, viendo que la compañía inglesa empezaba á prosperar, formaron el proyecto de detener sus progresos por un medio tan eficaz como hubiera podido serlo una guerra abierta, tal fue el entretener continuamente la guerra con los naturales hasta que los obligasen á echar á todos los extranjeros escepto á ellos. En consecuencia de este sistema

habiendose originado una disputa sobre la sucesion al trono del emperador de Java, los Holandeses tomaron el partido de uno de los pretendientes y arrojaron á los demas, empleando en seguida la influencia que habian adquirido sobre el nuevo monarca para determinarle á transportar su corte de Mataram antigua residencia de los emperadores de Java, á Kattasura que se hallaba cerca de sus establecimientos : poco tiempo despues dondo por pretesto su seguridad obtuvieron el permiso de construir un fuerte dande pusieron una buena guarnicion, y aun llegaron á establecer un cuerpo de guardia en el palacio del emperador para que tuviese siempre á la mano sus fieles defensores contra enemigos declarados ú ocultos. Sin embargo era muy poco haber sujetado al emperador mientras que el rey de Bantam permaneciese independiente. Este príncipe acogia abiertamente á los Ingleses, les habia permitido que estableciesen una factoría en su capital, acababa de enviar un embajador á la corte de Carlos II, y los navíos de todas las naciones traficaban libremente en sus puer-

tos ; así es que los Holandeses fieles á su plan se aprovecharon de la primera ocasion que se presentó para hacer eternizar su influencia sobre un soberano que tan poco dispuesto se hallaba á favorecer su comercio.

El viejo rey de Bantam agobiado de males, deseando ver antes de morir á su hijo Haasi sobre el trono, abdicó la corona en su favor. El jóven príncipe por su conducta injusta y cruel fue bien pronto el objeto del odio de todos sus vasallos. El anciano rey por su propia seguridad, y por la de sus otros dos hijos, tomó las armas y á la cabeza de treinta mil hombres se presentó á sitiar á Haasi en la fortaleza de Bantam. El rey viéndose abandonado de casi todos los suyos, imploró el socorro de los Holandeses que no deseaban otra cosa. Sin examinar de que lado estaba la justicia enviaron un socorro de tres mil hombres bajó las órdenes del comandante Martin : este general desembarcó en la costa de Bantam, dió un combate al viejo rey, despues de una porfiada resistencia le puso en huida. El anciano rey fue hecho prisionero, y sus

dos hijos se salvaron en las montañas, desde donde el mayor trató con los vencedores que le recibieron en Batavia. Asi terminó esta guerra que aseguró al jóven rey en el trono, pero bien poco tuvo que envanecerse de esta ventaja; los Holandeses se apoderaron de la fortaleza y de su persona, saqueando tambien las factorías de los europeos, entre otras las de los Ingleses, en donde hallaron oro, pedrerías y ricos efectos hasta una suma muy considerable. Algun tiempo despues el rey Haasi se vió dominado en tales términos por los Holandeses, que los Ingleses y demas Europeos se vieron obligados á salir de Bantam. La pérdida de este establecimiento causó mucho perjuicio á los negocios de la compañía inglesa, de modo que se determinó á ensayar todos los medios de recobrar un puesto tan ventajoso para su comercio; á este efecto equipó una flota de veinte y tres bajeles (1685), de los cuales algunos eran de sesenta y aun de setenta piezas, en donde iba embarcado un cuerpo de ocho mil hombres de tropas regladas. Todo hacia esperar que con semejantes fuerzas podria restablecer

sus negocios en Bantam y humillar el orgullo de los Holandeses ; pero una corte venal y corrompida no vió en este armamento mas que un medio de obtener grandes sumas de la compañía , y con esta intencion embargó la expedicion. El embajador Holandes maniobró de acuerdo para impedir enteramente que partiese la flota por medio de un presente de 20,000 pesos que hizo oportunamente á algunas personas de la corte. La compañía que ya no tenia fondos, no perdió sin embargo su crédito , pues encontró medio de tomar prestadas 6,750,000 libras; pero esta suma fue bien pronto absorbida por guerras ruinosas , con el mal resultado de los negocios en Europa , por las sumas que se habia visto obligada á dar para la continuacion de su privilegio ; de modo que se halló con un deficit de mucho tamaño en su caja. Entonces los principios de prudencia y de moderacion que se habian seguido hasta aquel momento , fueron reemplazados por un sistema de injusticia y de depredacion tan peligroso como in-moral.

Josias Child que de director de la com-

pañía se convirtió en su tirano, hizo comunicar órdenes á las Indias á fin de que por medio de pretextos plausibles se entorpeciese la disposicion de los prestamistas á fin de tener que apelar á recursos extraordinarios. Confió á su hermano John Child, gobernador de Bombay la ejecucion de este plan de iniquidad digno de la conducta inicua é imperiosa de estos dos gefes y de su modo arbitrario de gobernar. Arrastrado por su violencia natural y por resolucion de sus comitentes, John Child no vió otros recursos de engrandecer la compañía que el pillage, se apoderó de todos los navíos que pertenecian á los súbditos del gran mogol, y aun tuvo la audacia de capturar una flota cargada de víveres para un ejército mogol sin que precediese ninguna declaracion de guerra á este emperador.

Aureng-Zeb que tenia entonces con firmeza las riendas del imperio de Mogol, no difirió mucho tiempo el castigo de semejante ultrage. Sedée Yacoub uno de sus generales, despues de haber pedido en nombre de su amo satisfaccion de las piraterias de Child sin haber podido con-

seguir nada, desembarcó veinte mil hombres en Bombay. La seguridad en que se creía Child no le sugirió la idea de tomar ninguna medida contra un ataque de esta naturaleza, y el terror produjo el que se desprendiese de las fuerzas necesarias para defenderse. Al acercarse el ejército mogol los Ingleses abandonaron el fuerte Magaron con tal precipitación, que olvidaron el dinero, los víveres, varios cajones llenos de armas y cañones de grueso calibre. Sedee Yacoub animado por esta primera ventaja, atacó á los Ingleses en el llano, desbarató sus líneas, y les obligó á retirarse á la principal fortaleza donde los sitió. Child la habia puesto en estado de defensa, mas viendo que el número de los enemigos se aumentaba continuamente, pensó terminar el negocio por medio de la sumision. Envió diputados á Aureng-Zeb para pedirle por gracia la paz, los cuales fueron al principio recibidos friamente; pero á fuerza de presentes, fueron admitidos en la audiencia de Aureng-Zeb, atadas las manos y postrando la cabeza hasta el suelo. Despues de haber pedido con tono irritado que se alejase el gober-

nador Child, autor de las turbulencias, y de haber exigido una indemnizacion conveniente, Aureng-Zeb que queria conservar relaciones comerciales útiles á sus estados, se dignó conceder la paz á los Ingleses. Estando en esto sobrevino la muerte de Child, cuyo acontecimiento facilitó la conclusion del tratado. Aureng-Zeb hizo entregar á los enviados ingleses el firman que solicitaban para continuar gozando de los privilegios que habian conseguido en los mercados del imperio del mogol, y los despachó en seguida con la magestad digna de un príncipe. Así terminó este altercado que interrumpió el comercio de la compañía durante algunos años, ocasionó una pérdida considerable, y acabó con la ruina del crédito y del honor ingles en la India (1690).

Algunos años antes (1686) un príncipe marata vendió á M. Eliseo Yale por cuenta de la compañía el territorio de Gondelour llamado antiguamente Tegapatam, que se estendia ocho millas á lo largo de la costa, y cuatro millas en lo interior. Esta adquisicion costó á los Ingleses 162000 pesos fuertes, y los Mogoles les salieron

garantes de ella, apoderandose en efecto poco tiempo despues de Carnate. En 1725 la compañía compró el territorio en que se construyó la fortaleza de San David para que protegiese á Gondelour y asegurase su comunicacion con el mar.

Mas adelante se edificaron en el mismo territorio tres aldeas que con la fortaleza y la ciudad formaron una poblacion considerable, especialmente de indigenos cuya principal ocupacion era el tinte de añil y fabricar los mejores bombasíes.

En 1640 la compañía habia comprado á un rey de Gengia, de origen marata nombrado Ramraja, á Madras y su territorio llamado Chinapatan por los naturales antes que el emperador del Mogol hubiera adquirido la soberanía del Carnate y de sus dependencias. William Langhoure agente de la compañía inglesa, hizo edificar á Madras, ó el fuerte san Jorge. El establecimiento se acrecentó rapidamente, y aunque esta ciudad tuviese como todas las que estan sobre la misma costa el inconveniente de no tener puerto que pudiese servir de abrigo á las escuadras de Europa, con las empresas

de la compañía y de los negociantes particulares se consiguió hacer de ella una de las plazas mas importantes de la India, y el mas rico puerto europeo del Asia despues de Batavia. El emperador del Mogol Schah-Djehan concedió en 1716 por medio de un firman á la compañía inglesa el privilegio de importar y esportar sus mercancías sin pagar derecho alguno. La compañía consideró este firman como su carta comercial en la India mientras que tuvo necesidad de la proteccion de los príncipes del pais. Algunas desgracias pasageras en la Cochinchina y en Sumatra turbaron su prosperidad, mas una compañía y una potencia rival, intereses mas grandes y peligros mucho mayores, no tardaron en fijar su atencion.

CAPITULO XI.

DIVERSAS TENTATIVAS HECHAS POR LOS FRANCESES PARA COMERCIAR EN LA INDIA. — ELIGEN A SURATE POR CABEZA DE SUS ESTABLECIMIENTOS. — FUNDACION DE PONDICHERY. — FORMACION DE UN ESTABLECIMIENTO MARITIMO EN LAS ISLAS DE FRANCIA Y DE BORBON.

La Europa entera no se ocupaba más que de los descubrimientos de los Portugueses y de las ventajas inmensas que les ofrecian sus viages á las Indias. Francisco I^o pensando en las ganancias que podrian proporcionar á la Francia los productos de estas remotas regiones si los recibiese directamente, se esforzó en inspirar á los Franceses el gusto por la navegacion y el comercio prometiendo recompensa á los que se distinguiesen por la estension y utilidad de sus empresas comerciales. Bajo su reinado algunos ne-

gociantes de Ruan arriesgaron un pequeño armamento que no tuvo resultado favorable y que ni aun siquiera llegó á los mares de Asia. Enrique III renovó estas promesas por un edicto del año de 1578 mas no se emprendió por entonces ninguna expedicion marítima que merezca referirse. Enrique IV estableció una compañía de Indias orientales en 1604, la concedió por quince años consecutivos el derecho de un comercio esclusivo, y á pesar de lo mucho que se trató de fomentar este establecimiento, no tuvo el resultado que se esperaba. Desde Luis XIII en 1611 autorizó la formacion de otra nueva compañía que despues de muchas dificultades equipó al fin dos navíos para comenzar el comercio de las Indias. La mayor parte de la tripulacion se componia de marineros holandeses que habian ya hecho algunos viages doblando el cabo de Buena Esperanza, asi es que bajo todos aspectos, se tomaron todas las medidas de prevision para asegurar el resultado de la expedicion; pero el presidente de la compañía holandesa de las Indias hizo con astucia que tuviese poco



fruto. Obligó á sus compatriotas por medio de un decreto á que abandonasen inmediatamente los navíos franceses, de modo que los capitanes se vieron en la imposibilidad de conducir sus bajeles á Francia; tuvieron que vender el mas pequeño y terminaron su viage sobre el otro, en el cual habian embarcado todos sus efectos. Este incidente no desalentó á la compañía, la cual equipó tres navíos á las órdenes del capitan Beaulieu que habia asistido á la primera espedicion y que se hizo á la vela de Honflor á fines del año 1619. Despues de haber perdido uno de sus buques con toda la tripulacion y cargamento cerca de la isla de Java, Beaulieu arribó al Havre de Gracia el 1º de diciembre del año 1620. Las turbulencias civiles que agitaban á la Francia en aquella época hicieron infructuosas las esperanzas que tenia esta compañía, imposibilitando á los interesados para que aprontasen las sumas necesarias á sostenerla, y distrayendo la atencion del ministerio sin cuya concurrencia no podia subsistir. En estas circunstancias los armadores franceses volvieron sus mi-

radas ácia la isla de Madagascar. Esta dilatada region separada del continente del Africa por el canal de Mozambique está situada á la entrada del océano indio entre los doce y los veinte y cinco grados de latitud, y entre los sesenta y dos y setenta y dos grados de longitud; tiene trescientas treinta y seis leguas de largo, ciento y veinte en su mayor anchura y cerca de ochocientas de circunferencia. Las costas son generalmente mal sanas, y arenas estériles se estienden á lo largo de la orilla hasta dos leguas tierra adentro; pero el terreno del interior es de una gran fertilidad. En ella crecen naturalmente el algodón, el añil, el cáñamo, la pimienta blanca y otros muchos vegetales útiles ó agradables, y los montes encierran cobre, oro y plata. Los habitantes se contentaban con cultivar el arroz y propagar las razas de animales de Europa que importaron los Portugueses cuando descubrieron el pais. Sin embargo á pesar de su pobreza las diferentes poblaciones negras que ocupaban el territorio de la isla, estaban de continuo en guerra entre sí, sea para arrebatarse

el fruto de su cultivo, sea para apropiarse las mugeres y las hijas de sus vecinos.

Tal era el estado de Madagascar cuando los franceses abordaron á ella con la esperanza de fundar una colonia capaz de ser el principal depósito para nuevas expediciones á las Indias, pero no se tomaron las medidas necesarias al buen éxito de la empresa. No se cuidó de sacar partido de las querellas frecuentes de los habitantes para estender la influencia del nuevo establecimiento; el aire malo de la costa hizo perecer un número considerable de colonos, porque en lugar de emplear hombres robustos y que se hubieran acostumbrado al clima en las islas de Francia y de Borbon que estan casi en la misma latitud, y cuyo aire es muy favorable á la salud, se habian reunido en toda la Francia y transportado inmediatamente á Madagascar hombres sin vigor y de la clase mas indigente y mas desgraciada. Poco despues algunos de los nuevos colonos que habian resistido á la inclemencia del aire y de la temperatura abandonándose á la violencia de

sus pasiones, sublevaron contra ellos á los habitantes del pais y fueron todos asesinados. Despues de tan trágico acontecimiento la compañía no esperando ya poder restablecer sus negocios, no tardó en disolverse enteramente.

Richelieu, este ministro célebre cuyos planes tuvieron casi siempre por objeto el engrandecimiento y prosperidad de la Francia, tomó la resolucion de hacer revivir el comercio de las Indias, á cuyo efecto formó una nueva compañía bajo su proteccion inmediata y con privilegios mucho mas estensos. Al principio mas activa, y durante algun tiempo mas dichosa decayó al fin, y se vió en la imposibilidad de continuar ni sostenerse.

Despues de él Colbert renovó la misma tentativa; la compañía nuevamente creada bajo sus auspicios y á la cual concedió el monopolio del comercio de la India durante cincuenta años, reunió en poco tiempo un fondo de quince millones. Al principio desplegó una grande actividad, pero dos expediciones sucesivas emprendidas con el objeto de fundar colonias en Madagascar tuvieron un resultado

desfavorable , y desde entonces se renunció á los proyectos que se habian formado sobre esta isla y se continuó de nuevo con vigor el comercio directo con la India.

Un Persa llamado Marcara Aranchiour al servicio de Francia , y que tenia parientes del primer rango en la corte de Ispahan y otros revestidos con empleos considerables en las Indias , obtuvo en favor de la compañía el permiso de establecer factorías en varios puntos de la península. En 1668 un negociante de origen frances , llamado Caron que habia envejecido al servicio de la compañía holandesa y que la habia abandonado porque no habia sido recompensado como creia merecer , volvió á Francia donde fue bien recibido y puesto á la cabeza de los negocios de la compañía creada por Colbert ; escogió á Surate para el centro de todas las empresas de los Franceses en la India: de esta principal ciudad del Guzurate deberian salir las órdenes para los establecimientos subalternos , y aqui era adonde deberian reunirse las diversas mercaderías destinadas para Europa. Pero

aunque esta ciudad situada entre la Persia y la India fuese muy floreciente, Caron consideró que no llenaba la idea que él se habia formado para un establecimiento principal. Este hombre hábil queria un puerto independiente en el centro de la India en alguno de los parajes donde crecen las especias, sin lo cual creia imposible que una compañía pudiese sostenerse, en consecuencia dirigió sus miras ácia la isla de Ceylan, y como los Holandeses estaban entonces en guerra con Luis XIV, condujo á ella una fuerte escuadra que le habian enviado de Europa bajo las órdenes de La Haye y cuyas operaciones debia dirigir. Los Franceses arribaron á la costa y atacaron Punto Galle pero sin alcanzar ninguna ventaja de su parte. La escuadra pasó entonces á la bahía de Trinquemale de cuya fortaleza se apoderó despues de haberla cañoneado algun tiempo; pusieron en ella una buena guarnicion, artillería y todo lo necesario para defenderla. Estando en estos preparativos llegó el general holandés Van Goens con una flota tan fuerte como la de los Franceses, que se retiraron des-

pues de haber sufrido un descalabro. Caron pasó con el resto de las tropas á la costa de Coromandel y guiado solo de un espíritu de venganza hizo atacar la colonia portuguesa de San Tomé de que los Holandeses se habian apoderado hacia cerca de doce años. La plaza era grande y estaba bien provista de todo lo que era necesario en víveres y municiones, mas sus fortificaciones aunque en buen estado no detuvieron á los Franceses, y la tomaron por asalto en 1672 estableciéndose en San Tomé. Dos años despues los Holandeses inspiraron zelos al rey de Golconda contra estos nuevos huéspedes y le invitaron á que sitiase la ciudad por tierra mientras que ellos la estrechaban por mar. El gobernador hizo una vigorosa resistencia; la flota holandesa se retiró á un puerto inmediato y desembarcó un cuerpo de tropas que se reunió al ejército del rey, y así continuaron el sitio: viendose al fin la guarnicion en la necesidad de rendirse á causa de la escasez de víveres, lo verificó pero con honrosas condiciones. Así que aunque Colbert siguiese su proyecto con tanta habili-

dad como aplicacion, no pudo impedir que los negocios de la compañía declinasen. Esta no hubiera hecho mas que inútiles esfuerzos para restablecer su crédito si n la conducta honrada y la prudencia de uno de sus agentes llamado Francisco Martin. Durante el sitio de San Tomé Caron y de La Haye directores de la compañía en las Indias orientales, previendo que les seria imposible conservar mucho mas tiempo la plaza, buscaron medios para asegurarse una retirada. Con esta intencion encargaron á Francisco Martin que negociase cerca del rajah de Visapour amigo declarado de la nacion francesa, el permiso de retirarse á Pondichery. Martin obtuvo lo que pedia á condiciones razonables, y despues de la rendicion de San Tomé, los dos directores fueron á unírsele con sus tropas. Algun tiempo despues partieron para Europa y dejaron á Martin con sesenta franceses y le remitieron al mismo tiempo el dinero y los efectos que pertenecian á la compañía. Este hombre activo é industrioso condujo tan bien los negocios de sus comitentes que estos llenos de confianza en

su zelo le dieron órden de adquirir á Pondichery para la compañía, refiriéndose á él para obtener las condiciones mas ventajosas. Poco despues el rajah le permitió levantar fortificaciones para la seguridad de los Franceses y de sus mercaderías; y poniendo en esto todo su esmero y vigilancia consiguió que la colonia ofreciese las mas felices esperanzas. Pero los Holandeses zelosos del estado próspero de esta ciudad naciente ensayaron un ataque por parte de los Indios; el rajah á quien se dirigieron rehusó segundar esta perfidia. *Los franceses, decia, han comprado esta plaza, por consiguiente seria injusto despojarlos de ella.* Los Holandeses resolvieron sin embargo efectuar su desig- nio, y aprovechándose del estado de guerra en que estaban con la Francia, hicieron los preparativos necesarios para apoderarse de Pondichery, y habiéndola enves- tido y atacado con fuerzas considerables, Martin se vió obligado á rendirse bajo una capitulacion honrosa.

Asi que los enemigos se vieron en pose- sion de la plaza concluyeron el recinto de sus murallas, las flanquearon con siete

baluartes é hicieron de ella una de las mejores fortalezas de las Indias con la esperanza de que los Franceses no pudieran volver á entrar en su posesion.

Pero esta conquista que parecia deber aniquilar el poder de la compañía en las Indias, fue despues de un término de cuatro años el origen de su prosperidad. En efecto en virtud de la paz de Riswick concluida en 1697, la ciudad de Pondichery fue restituida á la Francia con todas sus fortificaciones en mucho mejor estado que cuando habia sido tomada; pero por un acuerdo particular los Holandeses no la evacuaron enteramente hasta despues de haber recibido cerca de ciento veinte mil libras tornesas, suma bien inferior á lo que habian costado los trabajos considerables que se habian ejecutado para ponerla en un estado tan respetable de defensa. Este contrato se concluyó el 17 de septiembre.

Luego que se supo en Francia la evacuacion completa de la plaza, enviaron una escuadra con municiones de guerra, doscientos soldados y hábiles ingenieros. Francisco Martin nombrado director general hizo aumentar aun las fortificacio-

nes, trazó el plan regular de una gran ciudad, y atrajo por su sabia administracion una poblacion considerable. El consejo soberano de Indias se abolió en Surate en donde no podia residir mas tiempo, y la ciudad de Pondichery llegó á ser la residencia de la direccion y del gobierno general cuya autoridad debia estenderse sobre las factorías de Ballasor, Casembarard, Cabripatam, Masulipatam, Ugli y otros en el Bengala y en la costa de Coromandel y de Orixá. Hizose la cabeza de las colonias francesas, y en pocos años una de las plazas mas importantes que los Europeos tuvieron en Asia, y en lugar de quinientos habitantes que contaba en su origen, llegó bien pronto á encerrar en su seno hasta noventa mil de diferentes naciones.

Esta ciudad situada á los once grados cincuenta y seis minutos de latitud septentrional, y al setenta y siete grados veinte y dos minutos de longitud, dista cosa de cien toesas de la orilla del mar, y aunque no tiene puerto como todas las que estan fundadas sobre la misma costa, tiene sin embargo sobre las demas la ventaja de una

rada mas segura y mas cómoda. Un ribazo bastante elevado la preserva de los grandes calores , y ofrece á los navegantes un reconocimiento precioso para servirles de guía en esta costa baja, y aguas abundantes su ministradas por un depósito espacioso riegan los campos vecinos á la ciudad. Ademas de esto su situacion es la mas favorable para recibir las mercaderías del Carnate, del Mysora y del Tanjaur. Como tiene delante de sí el golfo de Bengala sus almacenes estan abastecidos no solamente con las producciones de la costa, sino con todas las de las demas escalas de la India; tambien servia de depósito á las mercancías de Europa que segun la necesidad se transportaban á los diferentes mercados del oriente. Su principal comercio consistia en telas , de las cuales las mas bellas se fabricaban en la costa de Orixá que se depositaban en Pondichery mismo; en ella se recibia tambien una gran cantidad de seda tanto cruda como trabajada, de oro y plata, perfumes, especeria y diamantes, de suerte que la actividad de sus habitantes bastaba para mantenerla en la prosperidad.

Pero mientras que esta metrópoli de las Indias se sostenia por su industria local, los negocios de la compañía iban en decadencia. En vano el gobierno les avanzó fondos y aun la dió lo que al principio la habia prestado, pues se vió obligada á abandonar sus contadurías en Bantam, Bajapur, Talichery, Masulipatam, Bender-Abasy y Siam para concentrar sus operaciones en Pondichery y Surate. (1719) Algun tiempo despues el sistema de Law la hizo tomar un esplendor pasajero, y reunida á las compañías de occidente, de Africa y de China en un solo y mismo cuerpo bajo la denominacion de *compañía perpetua de Indias*, comenzó á estar bastante floreciente. En esta época solia recibir todos los años tres, cuatro, cinco, seis y aun siete bajeles ricamente cargados.

(1722) — Este año Bayanagor rey de Bargaret protegió á la compañía y la opuso á los Ingleses, pero en la paz concluida entre este príncipe y la compañía inglesa, los Franceses se vieron obligados á retirarse sin haber obtenido las concesiones prometidas. (1726) Tres años despues se

apoderaron de Mahé por medio de las armas, é hicieron de ella la factoría principal de la costa de Malabar. Esta ciudad esta situada á once grados cuarenta y ocho minutos de latitud septentrional y á setenta y tres grados veinte minutos de longitud. (1726) En fin se concluyó un tratado de comercio entre el gobierno frances y el príncipe Bayanagor.

Queriendo el ministerio proteger eficazmente á la compañía y su principal establecimiento, confió á varias personas de una capacidad reconocida el cuidado de dirigir los negocios de esta y aumentar sus fuerzas.

(1735) — Dumas fue enviado á ella en calidad de gobernador general, y por medio de una administracion firme y discreta, supo darle nuevos acrecentamientos y un nuevo brillo. Primeramente obtuvo del gran mogol Mahomet-Schah el privilegio de acuñar moneda; hacia fundir todos los años por cinco ó seis millones, lo cual valió á la compañía cuatrocientas ó quinientas mil libras tornesas de beneficio por solo el derecho soberano de la fabricacion de moneda. Poco tiempo despues

la adquisicion de Karical y de su territorio proporcionó á la compañía una ventaja mucho mayor facilitandole una parte considerable en el comercio del Tanjaur. Sahagée-Maharaja que habia hecho la cesion de Karical, tomó en seguida prestados á la compañía francesa cien mil escudos y dió treinta y cinco aldeas en fianzas; algunos meses despues tomó de nuevo cuarenta mil escudos y dió en prenda quince aldeas. Estas diferentes sumas no fueron jamas satisfechas, y asi las fianzas se hicieron propiedades francesas, y formaron un territorio de cerca de legua y media de radio fertil, abundante en arroz, algodón añil, y habitado por mas de cuarenta mil Indios industriosos que fabricaban telas algodón blancas y pintadas. El rajah Singa que sucedió á Sahagée, confirmó la cesion de Karical y de su territorio.

El famoso Nizam el Moluco aprovechandose de la humillacion del emperador del Mogol hecho prisionero en su capital por Kulican, se habia declarado independiente en la provincia del Decan, de la cual era virey. A su ejemplo casi todos los gobernadores mahometanos trataban

de erigirse en soberanos particulares. Entre estos gobernadores ambiciosos Daust Alykan nabab de la provincia de Arcate en la que estaban situadas Pondichery y Madras reunió un ejército de sesenta mil hombres, sometió varios príncipes indios y dilató sus conquistas del otro lado de la península con la esperanza de reducir á su obediencia una parte de la costa de Malabar. Los rajahs de la península de la India previendo la suerte que les aguardaba, se coligaron é hicieron entrar en su confederacion á los príncipes de los Maratas, pueblos ya numerosos, poderosos y guerreros. Los Maratas se pusieron en camino con mas de cien mil caballos, atacaron y deshicieron el ejército del nabab que pereció en la accion. El gobernador general con acuerdo de su consejo, dió un asilo á la viuda, á los parientes y á varios súbditos del nabab; recibió á sus desgraciados aliados con todas las atenciones que les eran debidas, y les prometió protegerles contra los Maratas victoriosos. Ragogée-Bonsola su general, se acercó á los muros de Pondichery, pidió imperiosamente que se le entregasen los refugiados. Al mismo tiem-

po reclamó una suma de 1200 libras en forma de tributo, pretendiendo que era un antiguo censo al cual los Franceses habian siempre estado sujetos, acompañando con amenazas todas estas demandas con intencion de intimidar al gobernador; pero Dumas le dió la respuesta siguiente.

« Mientras que los Mogoles han sido
 « dueños de estas regiones, dijo el gober-
 « nador al enviado de los Maratas, han
 « sido siempre tratados los Franceses con
 « la consideracion que se debe á una ilus-
 « tre nacion de Europa, que se hace una
 « gloria de proteger á su turno á sus alia-
 « dos y bienhechores. No conviene al ca-
 « rácter de un pueblo magnánimo aban-
 « donar una multitud de mugeres, niños y
 « desgraciados fugitivos : al presente estan
 « en el recinto de esta ciudad como en un
 « asilo sagrado y bajo la salvaguardia de
 « un rey que se houra con la calidad de
 « protector de los desgraciados , á cuyo
 « ejemplo todos cuantos Franceses exis-
 « ten en Pondichery sacrificaran gusto-
 « sos su vida por defenderlos. En cuanto
 « á mí, me costaria la cabeza si escu-
 « chase solamente la proposicion de un

« tributo humillante ó de cualquiera es-
 « pecie de indemnizacion. Asi pues, id á
 « decir á vuestro general que me habeis en-
 « contrado dispuesto á defender la plaza
 « hasta la última estremidad, y que si la
 « fortuna me fuese contraria me volveria
 « á Europa en mi escuadra, con mi guar-
 « nicion y con mis aliados : asi que me-
 « dite detenidamente si le conviene espo-
 « ner su ejército á una destruccion cierta
 « por apoderarse de un monton de rui-
 « nas. »

Esta altivez hizo titubear al general, y por medio de negociaciones conducidas con habilidad se decidió á retirarse con su ejército.

El hijo del difunto nabab, vino en persona á Pondichery para dar gracias al gobernador general, y al mismo tiempo para consolar á su madre. Fue recibido con los mayores honores, y se ofrecieron ricos presentes segun la costumbre de las cortes de la India. El nabab se contentó con aceptar dos jarrones de plata sobredorada, de un trabajo esquisito, destinados á contener agua de rosa, y envió al gobernador general uno de sus mas hermosos

elefantes con un vestido á la India, haciéndole al mismo tiempo la donacion de varias tierras, donacion que fue ratificada por el gran mogol. Este príncipe confirió al mismo tiempo á Dumas la dignidad de nabab. Todas estas gracias eran personales, Dumas pidió y obtuvo fácilmente que fuesen transferidas á perpetuidad á sus sucesores en el gobierno de Pondichery.

Acia el mismo tiempo la compañía de Indias formó un establecimiento marítimo en los mares de Africa como punto de escala de Madagascar á las Indias en dos islas descubiertas y abandonadas por los Portugueses; estas eran las Islas de Francia y de Borbon de las cuales habia ya tomado posesion en 1722.

La isla de Borbon, situada á los setenta y tres grados doce minutos de longitud, y á los veinte grados cincuenta y dos minutos de latitud meridional, tiene sesenta millas de largo y cuarenta y cinco de ancho; pero la naturaleza ha hecho inútil la mayor parte de este vasto espacio. Tres picos inaccesibles que tienen mil seiscientas toesas de elevacion; un volcan, cuyos alrededores son terrenos estériles, inume-

rables barrancos tan sumamente pendientes que es imposible cultivarlos, montañas constantemente áridas, las costas generalmente cubiertas de peñascos, todo se opone á un cultivo un poco estenso. La mayor parte de las tierras que pueden ser cultivadas estan tambien todas en laderas pendientes, y asi no es extraño que los torrentes destruyan las esperanzas mejor fundadas. El café que produce es uno de los mejores despues del de Arabia; pero los insectos que abundan en esta isla, dañan mucho su cultura y disminuyen considerablemente su producto. A pesar de estos inconvenientes un cielo hermoso, un aire puro, un clima delicioso y aguas saludables han contribuido á reunir una numerosa poblacion.

La isla de Francia tiene cerca de cuarenta leguas de circuito; su territorio menos fértil que el de Borbon, de la cual dista cosa de treinta y cinco leguas, está cubierto de un gran número de montañas poco elevadas. Los campos estan regados por varios arroyos, la mayor parte muy encajonados, y de los cuales algunos no llevan agua sino en la estacion de las llu-

vias. El suelo cubierto casi por todas partes de piedras bastantes gruesas no puede trabajarse sino con la hazada. Se ha ensayado el cultivo del café, pero con muy mal éxito. El alcanfor, el aloe, el cocotero, el cardamomo, la canela, y otros varios vegetales del Asia que se han naturalizado en la isla, no prometen ser jamas un objeto importante de comercio. El algodón, el ébano, y varias gomas y resinas son las solas producciones que pueden fijar la atencion de los colonos y de los comerciantes; pero si sus productos naturales son de poco valor, su situacion y su buen puerto debian fijar la atencion de la compañía. Esta despues de haber estado algun tiempo incierta sobre si abandonaria estas dos islas, se habia al fin decidido á conservarlas, y habia enviado á ellas á La Bourdonnais con título de gobernador general. A su llegada á la isla de Francia en 1736 halló esta colonia en el peor estado, y las cosas mas necesarias faltaban á los habitantes ya en corto número. Bajo la administracion de este hábil gefe todo cambió de aspecto en poco tiempo: la cultura encontrando fomento floreció, se

abrieron caminos de comunicacion, se construyeron almacenes y hospitales; y mas que todo el gobernador por medio de un acueducto hizo conducir hasta el puerto el agua dulce que tan necesaria era, haciendo desaparecer con esta providencia el mayor ostáculo que impedia que la isla prosperase. En 1737 botó al agua un bergantin; el año siguiente hizo construir dos embarcaciones, y puso un navío de quinientas toneladas en astillero. En poco tiempo llegó á ser en cierto modo el creador de las dos colonias marítimas que se le habian confiado, y que iban á hacerse de una extrema importancia por las comunicaciones que ofrecian con los establecimientos franceses de la costa de Coromandel. Desde entonces los buques franceses que iban á las Indias hallaban refrescos y los socorros necesarios despues de una larga navegacion, en almacenes y arsenales bien provistos, y algunos fuertes colocados en lugares convenientes bastaban para proteger la colonia contra un ataque exterior, y poner en seguridad cualquiera escuadra contra los ataques de los enemigos.

Mientras que este hombre hábil y emprendedor hacia que floreciesen los establecimientos franceses en dos islas interesantes del Africa, otro genio mas extraordinario, Dupleix empezaba á hacerse célebre en la India, poniendo en buen estado los asuntos políticos y comerciales de la compañía, á pesar de los embarazos que ofrecia una guerra viva y empeñada entre la Francia y la Inglaterra.

CAPITULO XII.

PRIMEROS ESTABLECIMIENTOS DE LOS EUROPEOS EN BENGALA. — FUERTE WILLIAM. — FUNDACION DE CALCUTTA. — CHANDERNAGOR. — DUPLEIX ESTIENDE EL COMERCIO DE ESTA CIUDAD. — GUERRA ENTRE LA FRANCIA Y LA INGLATERRA.

Los Portugueses fueron los primeros que fundaron en Bengala un establecimiento de comercio, colocandole en Chagtigan, puerto situado cerca del brazo mas oriental del Ganges. Los Holandeses establecieron sus factorías en el puerto de Balasor en 1603, y otras compañías europeas obtuvieron á mas ó menos costa el permiso del gobierno mógol para formar factorías á orillas del rio de Ougli, que es un brazo del rio que se pierde cerca de Balasor.

Un francés llamado Deslandes formó un

establecimiento en Balasor en 1691. La primera concesion que se hizo á la Francia de Chatigan fecha de 1747, y á esta época no tenian mas que una casa de comercio. Tres años despues obtuvieron otra, y al mismo tiempo el derecho de hacer flotar su pavellon mediante una suma de veinte y cinco mil libras tornesas pagadas una sola vez.

El primer establecimiento de los Ingleses en esta parte de la India sube hasta el año 1640; mas solamente gozaban de la ventaja de hacer el comercio sin poder levantar fortalezas ni pagar tropas. En 1680 el souba permitió al agente de la compañía inglesa tener treinta hombres para su guardia; mas el sucesor del souba fue menos favorable á los establecimientos ingleses, y solo tomando las armas fue como la compañía pudo esperar recobrar sus privilegios. Despues de una guerra desastrosa para los Ingleses, hicieron la paz con Aureng-Zeb en el mes de agosto de 1687, siendo la compañía restablecida en sus factorías sobre el mismo pié que antes, y aun exenta de todo derecho mediante una suma fija de mil seiscientos pesos por año que habian de pagar al gran mogol.

En 1696 los rajahs del este del río Ougli se sublevaron, y las potencias á que pertenecian los tres establecimientos europeos limitrofes solicitaron y obtuvieron permiso para ponerlos en estado de defensa: se levantaron tropas y se construyeron algunas obras: tal fue el origen de los fuertes europeos en el Bengala. Cerca de los años 1698, el gran mogol cedió á título de feudo semoviente á la factoría inglesa, mediante un censo anual equivalente con poca diferencia á 597 pesos, los lugarillos de Saotamuty, Calcutta y Govindpour. Chenok transportó entonces la factoría de Bengala á Calcutta sobre la orilla occidental del Ganges, cerca del lugarillo indio de Govindpour, y aquí fue donde se echaron los primeros fundamentos del fuerte William. No se hubiera podido elegir un sitio mas mal acomodado: el aire malsano, el agua salobre, el anclage poco seguro, y pantanos infectos, causaban la muerte á los habitantes y á los soldados de la guarnicion. Pero á pesar de estos inconvenientes gran número de negociantes ricos de todas las naciones vinieron á fijarse en ella atraídos por la se-

guridad y libertad de comerciar. ¿Y quien hubiera podido sospechar que un establecimiento colocado en un lugar tan incómodo llegaria á ser en menos de un siglo la mas hermosa ciudad de la India y una de las mas ricas del Asia?

Los límites de la compañía fueron desde luego señalados con mojones que se colocaron en Govindpour y en Bernagal á seis millas de distancia uno de otro; y aunque el emperador del Mogol hubiera hecho una cesion formal de este pequeño territorio y que no se temiesen enemigos, sin embargo la compañía estaba con mucho cuidado y observaba atentamente á los rajahs vecinos. Estos reyezuelos que ocupaban las orillas del Ganges pretendian que se pagase un derecho sobre todas las mercancías que pasaban por sus tierras ó por sus estados á lo largo del rio, y aun levantaron tropas para percibir estos derechos por la fuerza; pero nunca pudieron conseguirlo. La guarnicion del fuerte William que no contaba entonces sino trescientos ó cuatrocientos hombres, estaba continuamente empleada en escoltar la flota mercante que venia de Patna y Ca-

simbazar, cargada de salitre, seda, sederias, opio, borraax y téjidos de diferentes especies.

Jafier-Aly-Kan era el nabab mas recomendable de todos los que han sido revestidos de esta dignidad en el Bengala, haciendose señalar por la dulzura de sus costumbres y por su deseo de la justicia, tenia su residencia en Murched-Abad; ciudad situada á treinta y cinco leguas de Calcutta y en la orilla occidental del Ganges. La vecindad de las factorías inglesas no dejaba de darle alguna inquietud, y asi trataba de reprimir los progresos de su comercio imponiendoles derechos onerosos y cobrandolos algunas veces á viva fuerza, sin querer reconocer su independencia política. En este estado de cosas se creyó necesario en 1715 enviar una embajada inglesa al emperador mogol Hosan-Aly, la cual tuvo un éxito muy feliz que lo que se prometia la compañía, pues éste la concedió la isla Diu mediante una suma anual de catorce mil pesos fuertes, la posesion de tres lugares cerca de Madras, la jurisdiccion civil de sus contadurías y la exencion de visitas para todas sus mer-

cancias, todo mediante un censo de 1500 pesos por año pagaderos en Surate. Las ventajas que la compañía obtuvo en el Bengala la fueron aun mas agradables, pues fue reconocida soberana de treinta y siete lugares que habia comprado sucesivamente en rededor de Calcutta y tuvo el derecho de ejercer en todo este distrito la justicia civil y criminal.

Algun tiempo despues fue turbada la tranquilidad de Bengala por guerras ocasionadas por la ambicion de Aly-Verdy-Kan; pero la compañía inglesa perdió muy poco en todos estos movimientos, y Calcutta empezaba ya á hacerse floreciente.

No sucedia lo mismo en Chandernagor, concesion hecha en esta misma provincia á la compañía francesa desde 1688, y cuyo territorio que era de una legua de circunferencia, ofrecia sin embargo un gran número de manufacturas. Su puerto era escelente, el aire mucho mas sano que en Calcutta, aunque el establecimiento estuviese igualmente á orillas del Ganges. Situado en la region de Asia mas á propósito para el comercio, no florecia sin embargo la colonia, porque la compañía

no habia podido hacer pasar á ella los fondos necesarios. Un hombre solo la dió movimiento y vida : este fue el armador Dupleix dotado de un talento distinguido y de un patriotismo ardiente; su actividad, su celo, considerables riquezas que habia adquirido en diez años de felices tareas, reanimaron en poco tiempo el comercio y la industria de esta ciudad atrayendo á su seno hábiles manufactureros y colonos industriosos. Dupleix les asoció á sus especulaciones, se abrió fuentes de comercio en todo el Mogol y hasta el Tibet. A su arribo no habia encontrado una sola chalupa, y él armó hasta quince embarcaciones de una vez. Estos bajeles negociaban en las costas de la India, y Dupleix los espedia al mar Rojo, al golfo pérsico, á Surate, á Goa, á las Maldivas, á Manila y á todos los mares en donde fuese posible hacer un comercio ventajoso. Muy pronto Chandernagor llegó á ser uno de los principales mercados de Bengala, y por consiguiente un objeto de zelos para los Ingleses. Dupleix hacia prosperar la colonia que le estaba confiada, y hacia doce años que sostenia el honor frances

en las orillas del Ganges , cuando fue llamado á Pondichery en calidad de gobernador general para tomar en esta ciudad la direccion de los negocios de la compañía en las Indias orientales (1742).

Dupleix que sabia bien quanto respeto imponian á los Indios el lujo y las dignidades, se apresuró á tomar posesion del título de nabab que su predecesor habia hecho por decirlo asi hereditario en la persona de cada uno de los gobernadores generales en la India. De este modo esperaba tener mas facilidad para velar en los grandes intereses que le estaban confiados y obtener del gran mogol los privilegios mas ventajosos al comercio de la Francia. Desde entonces afectó los modales de un príncipe, ostentando en Pondichery un fausto oriental, no saliendo nunca sino conducido en un magnífico palanquin, y seguido de una guardia á caballo ricamente vestida. Cuando tenia que recibir un príncipe ó un embajador aparecia con toda la pompa de un soberano, cubierto de oro y pedrerías. Despues de haber sido revestido del título de nabab en Pondichery, Dupleix partió para Bengala para hacerse recono-

cer en calidad de rajah, porque proyectaba estender especialmente en el Bengala el poder y el comercio de la Francia. Nombró un director general á cuyo cargo habia de estar la inspeccion de Chandernagor, y de aquí espidió bajeles á todos los mercados de la península del lado de allá del Ganges.

La compañía inglesa que perdía en su comercio, tanto por la competencia de los Franceses, como por el fomento que les habian dado haciendo entrar clandestinamente sus mercancías de las Indias en los mercados de la Gran Bretaña, no podia ver sin zelos ni sin inquietud la prosperidad de los establecimientos y del comercio frances.

La Inglaterra y la Francia habian entrado en guerra por sus intereses políticos, el ministerio británico envió una escuadra á los mares de Asia para proteger su comercio, sus posesiones y perjudicar á los intereses de los Franceses en esta parte del mundo. La compañía que habia hecho grandes gastos en Pondichery antes de la declaracion de guerra, y que habia contraido deudas en las Indias, conocia

que las hostilidades iban á privarla de todo socorro de Europa, y que arruinarían su comercio. Para prevenir estos inconvenientes, imagino un medio á que consintió el gabinete de Versalles; este era de proponer á la Inglaterra concluir un tratado de neutralidad entre las dos compañías; pero los Ingleses desecharon estas proposiciones porque esperaban en esta guerra dar un golpe mortal á la compañía francesa de las Indias.

La Bourdonnais que habia previsto la ruptura, habia desde luego solicitado y obtenido el mando de una escuadra de cinco bajeles que debia dar á la Francia el imperio de los mares de Asia durante toda la guerra. Convencido de que la nacion que primero fuese armada á la India tendria una ventaja decisiva, debia pasar á la isla de Francia, en donde debia aguardar á que se principiassen las hostilidades; pero este armamento fue llamado á Europa á instancias de la compañía que le habia mirado como inútil, creyendo que en la India se observaria neutralidad.

El principio de las hostilidades y la pérdida de casi todos los bastimentos france-

ses que navegaban en Asia probaron lo acertado del plan de La Bourdonnais, y dejaron el pesar de no haberle seguido. El se enterneció al ver las faltas que causaban la desgracia de la compañía, y pensó en repararlas. Sin almacenes, sin víveres, y sin dinero consiguió por medio de su celo y constancia formar una escuadra compuesta de un bajel de sesenta cañones y de otros cinco mercantes armados en guerra con tres mil hombres de tropas entre los cuales habia negros regimentados. Dupleix que mandaba en Pondichery habia formado desde mucho tiempo el proyecto de apoderarse de Madras, y de humillar esta rival de la capital de los establecimientos franceses; La Bourdonnais por zelos secretos en lugar de obrar de concierto con él, resolvió prevenirle á fin de tener él solo el honor de esta empresa.

Con los seis bajeles que habia armado á su costa se dió á la vela de la isla de Bourbon, y saliendo al encuentro de la escuadra inglesa mandada por el general Peyton, la encontró cerca de Madras, la batió, la dispersó; la alejó de la costa de Coromandel y se presentó ante Madras, que

la negligencia del gobernador y la debilidad de Peyton habian dejado sin defensa. (1746) La ciudad estrechada con vigor capituló, se rindió y se rescató mediante la suma de dos millones ciento cuarenta mil pesos fuertes, no comprendidos los objetos militares lo cual hacia montar esta presa á dos millones novecientos cuarenta mil pesos fuertes.

El nabab de Arcate que habia recibido orden de la corte de Delhi de arrojar á los Franceses de Madras, quiso ejecutarlo pero no lo consiguió, y el gran mogol observó una exacta neutralidad.

Las diferencias que resultaron de la rivalidad de Dupleix y de La Bourdonnais dieron tiempo á los Ingleses para poner los demas establecimientos en estado de defensa é hicieron desvanecerse las ventajas que debian seguir este acontecimiento importante.

En efecto en el momento en que La Bourdonnais vencedor de Madras se disponia á nuevas espediciones, el gobernador general Dupleix animado por sus zelos, anuló la capitulacion, entró él mismo en Madras, saqueó esta ciudad y la entre-

gó á las llamas. La Bourdonnais atrasado por esta desavenencia, perdió un tiempo precioso; de modo que habiendose visto obligado á permanecer mucho tiempo sobre la costa de Coromandel, vió su escuadra arruinada por un huracan terrible é introducirse la division entre su gente. Tantas desgracias causadas por los zelos de Dupleix, obligaron á La Bourdonnais á volver á Francia donde los calabozos de la Bastilla fueron la recompensa de sus trabajos y el sepulcro donde se enterraron las esperanzas que la nacion habia fundado sobre sus talentos y valor. Los Ingleses que se vieron libres en la India de este enemigo temible y fortificados con poderosos socorros, se vieron en estado de tomar á su turno la ofensiva, y pusieron sitio á Pondichery (1748).

El almirante Boscawen apareció ante esta plaza con trece bajeles de guerra y diez y nueve embarcaciones de transporte con cuatro mil setecientos Europeos, y atacó á Pondichery por mar y tierra. Dos mil Cipayos y dos mil hombres de caballería indiana que habian venido del fuerte San-David, efectuaron su union con las

tropas de desembarco y rodearon la plaza, y al punto se levantaron baterías para comenzar el ataque.

Dupleix para reparar los yerros de su orgullo deprimido y de una rivalidad desastrosa, desplegó toda su actividad para defender la plaza; ochocientos Europeos y tres mil Indios armados y disciplinados formaban toda la guarnición, pero su ingenio suplió á todo. Primeramente puso el fuerte de Aria Coupan en estado de defensa con una guarnición de doscientos hombres tanto Europeos como negros, en seguida avanzó una línea de reductos para que la artillería del enemigo no pudiese estar al alcance de la plaza, con cuyas medidas y una buena artillería aseguró el feliz éxito de la gloriosa defensa de Dupleix. Bien pronto el ejército inglés mostró el mas profundo desaliento. El 3o de septiembre despues de cuarenta y dos dias de trinchera abierta, ataques frecuentes é inútiles, y despues de haber perdido mil sesenta y cinco Europeos, los Ingleses se vieron obligados á levantar el sitio. El almirante hizo reembarcar á los marineros, y el ejército se puso en marcha para el fuerte San-David.

CAPITULO XIII.

PAZ DE AIX-LA-CHAPELLE. — KANDERSAEB ESTABLECIDO NABAB DE ARCATE, Y MUZARPHA SOUBA DEL DECAN. — LOS INGLESES Y LOS FRANCESES SE HACEN LA GUERRA COMO AUSILIARES DE LOS PRINCIPES INDIOS.

(1748)—La paz de Aix-la-Chapelle hizo cesar las hostilidades en Europa, y sus beneficios se estendieron bien pronto á la India. El mundo respiró tranquilo un momento, y el comercio volvió á tomar su giro.

La rendición de Madras, el combate naval de La Bourdonnais y la defensa de Pondichery, habian dado á los pueblos de la India una idea ventajosa del carácter y del valor de los Franceses; y Dupleix aprovechando esta feliz disposicion de los ánimos, resolvió sacar sólidas ventajas para la Francia en Asia, y una preponderancia útil.

La guerra habia llevado á Pondichery numerosas tropas, y aventureros dispuestos á emprender cualquiera tentativa, con los cuales esperaba Dupleix realizar los grandes proyectos que habia concebido. En Chandernagor habia estudiado el carácter y los intereses políticos de los Mógoles y de los príncipes indios. Estos conocimientos le habian convencido de que podia adquirir una grande influencia en los negocios del Indostan, y aun acaso llegar á ser árbitro de toda esta península. Lleno de esta idea, aprovechó la primera ocasion que se presentó para estender las posesiones francesas. Se trataba nada menos que de disponer de la soubabía del Decan y de la nababía del Carnate en favor de dos hombres dispuestos á todos los sacrificios que él exigiese: este era el medio seguro de procurarse en la India ventajas y riquezas incalculables.

La soubabía del Decan era entonces un vireynato compuesto de varias provincias que antes habian sido estados independientes, estendiéndose desde el cabo Comorin hasta el Ganges. Nizam-el-Moluco que la habia ocupado habia ejercido su

autoridad sobre todos los príncipes indios, sobre todos los gobernadores mogoles que se hallaban bajo su jurisdicción. Todas las contribuciones venían á parar en sus manos, y su sumisión al imperio mogol no era sino nominal. Esta grande sobabía estaba entonces vacante por muerte de Nizam-el-Moluco.

La nababía del Carnate era aun mas importante para los Franceses porque Pondichery estaba situada en el Carnate mismo, esta ciudad tenia relaciones íntimas é inmediatas con el nabab de esta rica comarca.

En 1736 Dupleix tuvo ocasion de recibir en Pondichery á Kandersaeb yerno de Subder-ally nabab de Arcate, y habia reconocido en este jóven príncipe todas las calidades convenientes al instrumento político de que tenia necesidad. En 1741 un ejército de Maratas se deramó en el Carnate y en los alrededores de Pondichery quemando y matando todo cuanto encontraban é hizo prisionero á Kandersaeb. Este conservó en su prision toda la firmeza de su carácter y su afición para los Franceses. Despues de ocho años de cautiverio Dupleix mediante una

suma de trescientos cincuenta mil pesos obtuvo de los Maratas no solamente la libertad de Kandersaeb sino tambien un socorro de tres mil caballos para formarle un ejército al cual reunió el gobernador de Pondichery cuatrocientos Europeos y dos mil Cipayos.

Kandersaeb á la cabeza de estas tropas se unió con Muzarpha que disputaba á su tio Nazarsing la soubabía del Decan. El nabab Annawerdiu marchó contra ellos y les dió una batalla que perdió igualmente que la vida.

Muzarpha tomó entonces el título de souba, y confirió el de nabab de Arcate á Kandersaeb, confirmando en seguida á los Franceses las concesiones de Pondichery y de Karical y aumentando el territorio de Pondichery con ochenta aldeas.

Nazarsing atemorizado de los triunfos de su competidor, se puso á la cabeza de su ejército y marchó contra Kandersaeb y Muzarpha cuyas fuerzas se habian aumentado con dos mil Europeos que el gobierno de Pondichery les habia enviado.

Los ejércitos de los dos soubas enemigos estuvieron pronto en presencia uno

de otro; pero las tropas francesas por insubordinacion abandonaron á sus gefes y se retiraron á Pondichery con Kandersaeb que se vió obligado á seguirles. Muzarpha confiado en los juramentos de Nazarsing que le prometia darle la investidura de un *jaquire*, se puso en sus manos pero asi que el altivo souba le tuvo en su poder, le hizo cargar de cadenas.

Sin embargo del mal éxito de esta funcion Dupleix prosiguió siempre la ejecucion del doble proyecto que habia concebido de establecer á Muzarpha en la soubabia del Decan y á Kandersaeb en la nababia de Arcate.

En consecuencia envió una embajada á Nazarsing so pretesto de solicitar la clemencia del príncipe para con su sobrino, mas en realidad con la intencion de hacer abandonar los intereses del souba á tres nababs patanes que parecian estar muy dispuestos á venderle.

En este tiempo el gobernador general despues de haber reorganizado el ejército y haberle recordado sus deberes, confió el mando de él al marques de Bussy, jóven oficial cuyo mérito y braveza conocia.

El ejército campó en el nuevo territorio concedido al gobierno de Pondichery; en seguida habiendo atacado á Mahamed-Ally hijo de Annawerdin, consiguió sobre sus tropas una victoria completa y se apoderó de la ciudad de Gengia y de tres fortalezas, el resto de la campaña se pasó en conferencias y negociaciones á la sombra de las cuales se concluyó un tratado secreto con los tres nababs patanes.

El 4 de diciembre el ejército frances marchó al encuentro de el del souba, y en poco tiempo llegó hasta las avanzadas despues de haber vencido algunos pequeños destacamentos. Nazarsing sabiendo el estado de las cosas, pero poniendo su confianza en las numerosas tropas que mandaba, dió orden á sus oficiales de hacer pedazos este puñado de franceses y que le trajeran la cabeza de Muzarpha, despues montando sobre su elefante para poner él mismo en ejecucion sus órdenes no estuvo mucho tiempo sin apercibirse que los nababs le hacian traicion, entonces lleno de furor se adelanta contra el nabab Cudapa llamándole traidor, pero en el mismo instante algunos tiros de fu-

silería disparados por las tropas de este nabab y dirigidos contra Nazarsing, le derribaron en tierra. Cudapa le hizo cortar la cabeza y la llevó él mismo en seguida á Muzarpha llamándole souba y anunciándole su libertad. Este príncipe que estaba en cadenas y que se admiraba de vivir todavía, estaba muy distante de esperar una mudanza de fortuna tan súbita y tan feliz: hizo pasear por todo el ejército la cabeza de Nazarsing puesta en una pica y pasó al campo de los confederados, en donde recibió el juramento de los gefes del ejército y las felicitaciones del marques de Bussy en nombre del ejército frances.

El 15 de diciembre el nuevo souba hizo su entrada pomposamente en la ciudad de Pondichery y fue recibido con honores por el gobernador general Dupleix, quien regló la parte que cada nabab tendria del territorio y de los tesoros del difunto souba de modo que estuviesen contentos de su decision.

La compañía francesa ganó en esta revolucion ventajas importantísimas, tales como la confirmacion de las primeras

concesiones, el derecho de batir moneda con el sello del Carnate, una suma de cuatrocientos sesenta mil pesos, mitad para la compañía, mitad para el ejército, y el reembolso de todos sus adelantos. Kandersaeb fue reconocido nabab pero bajo los auspicios de Dupleix que era considerado en cierto modo como el primer nabab del Carnate.

Muzarpha salió de Pondichery el 4 de enero del año siguiente con un cuerpo de trescientos Europeos y dos mil Cipayos mandados por el marques de Bussy. El ejército acampó en el territorio del nabab Cudapa cuyas intenciones habian llegado á ser sospechosas. Entonces se coligaron los tres nababs y atacaron al ejército del souba que ellos mismos habian levantado; pero dos de ellos fueron derrotados y perecieron á la cabeza de sus tropas. El tercero furiosamente perseguido por Muzarpha y viéndose ya á punto de sucumbir, volvió su elefante contra este príncipe, batióse cuerpo á cuerpo con él, y en el momento mismo en que recibia una herida mortal, él derriba muerto al souba y le hace caer de su elefante.

Parecia que este accidente imprevisto debia arruinar todo el edificio político de los Franceses , pero el marques de Bussy reuniendo los gefes del ejército les propuso que nombrasen en lugar de Muzarpha al jóven Salabedzing tercer hijo del famoso Nizam-el-Moluco antiguo souba , escludiendo al hijo de Muzarpha como demasiado jóven para mantener la tranquilidad en las circunstancias actuales. Este dictámen prevaleció y Salabedzing fue elegido souba.

Este nuevo soubano solamente confirmó las antiguas concesiones hechas á la compañía francesa en la costa de Orixá , sino que las aumentó y unió á ellas el don de todo el Carnate , donacion que recibió poco tiempo despues el asentimiento del gran mogol. Asi es que por premio de su intervencion habian recibido los Franceses un aumento considerable de territorio en la costa de Coromandel , y las ciudades de Pondichery y de Karical poseian un gran número de aldeas que ocupaban un espacio de cerca de diez leguas en rededor de ellas ; adquisiciones ventajosísimas especialmente al comercio.

Unos acontecimientos tan felices despertaron los zelos y los temores de la compañía inglesa, la cual conocia que la preponderancia de los Franceses en la costa de Coromandel podria en caso de una ruptura entre las dos naciones, ser funesta aun una vez al establecimiento de Madras; asi que la presidencia de esta ciudad se apresuró á acoger y dar protección á Mahamed-Alli-Kan hijo del legítimo nabab de Arcate, que habia ido á implorar su asistencia; y aun le suministró un socorro de hombres, de dinero y de municiones bajo la direccion del coronel Laurencio, oficial lleno de mérito pero altivo é intratable. De modo que la Francia y la Inglaterra á pesar de la paz que las unia en Europa, tomaban parte como auxiliares en las querellas de los príncipes de la India.

Los primeros combates entre los dos partidos no ocasionaron ningun resultado decisivo, pero bien pronto la fortuna se declaró en favor de los Ingleses. Clive simple municionario de las tropas inglesas en la India, que habia nacido con grandes talentos para la guerra, habiendo

llegado á saber que la presidencia de Madras iba á enviar un destacamento á la provincia de Arcate para divertir á los Franceses y obligarlos á dividir sus fuerzas, ofreció sus servicios obligándose á hacer activamente la campaña sin paga y en calidad de simple voluntario. Se aceptaron sus ofertas y se le dió el mando de las tropas que iban á embarcarse en el Wager dándose á la vela de Madras con ciento treinta europeos, y habiendo arribado á la costa de Carnate fue reforzado con ochenta soldados y algunos Cipayos. Con esta pequeña tropa marchó tan secretamente y con tanta diligencia que se apoderó de Arcate por sorpresa y sin oposicion; preservó á los habitantes del pillage y con su conducta prudente y humana ganó todos los corazones. Dupleix en lugar de marchar sobre Arcate, se detuvo imprudentemente en hacer el sitio de Maduré y perdió un tiempo precioso.

Pero Kandersaeb, á la cabeza de un ejército numeroso, vino á sitiar al capitán Clive en Arcate. Los Franceses sus aliados dirigieron el sitio, pero el valiente Clive rechazó todos los ataques y obligó á los

sitiadores á retirarse precipitadamente. Estas fueron las primeras hazañas de un hombre que mas adelante llegó á ser tan célebre en el Indostan, y á quien los Ingleses son deudores del engrandecimiento rápido de su poder en esta parte del Asia.

(1751)—Despues de haber recibido un refuerzo bajo las órdenes del capitan Kirk-Patrik, Clive se puso en persecuimiento de Kandersaeb, y habiéndole alcanzado el 3 de diciembre en la llanura de Arani, le deshizo completamente con poca pérdida de su parte. Las ciudades de Arani y de Canjivaron se rindieron á él mas bien por el terror de su nombre que por la fuerza de las armas.

Un mes despues Clive volvió á salir á campaña, y habiendo encontrado el ejército de Kandersaeb le dió una batalla en Kaveripolhkan, llamado comunmente Koveripuk : forzó los retrincheramientos de los Indios y de sus aliados despues de algunas cargas á la bayoneta, y habiendo arrojado al enemigo de la provincia, se puso en marcha para el fuerte San David, adonde llegó el 11 de marzo, y remitió con tanto desinterés como modestia el

mando de las tropas inglesas al coronel Laurencio que volvía de Inglaterra.

Pero todavía fué al valiente y afortunado Clive que volvió á parecer en el ejército para servir como subalterno á las órdenes del coronel Laurencio, á quien los Ingleses debieron las ventajas de esta campaña; tomó de asalto el fuerte de Achaveram, hizo prisionera á la guarnición francesa, y marchando directamente á Wolkonda, deshizo un destacamento mandado por el conde de Auteil, que quedó prisionero bajo palabra; la parte del botín que le tocó al Nabab Mahamed-Ally, aliado de los Ingleses, fue de cuarenta mil rupias (24,000 pesos fuertes), cañones y municiones de toda especie.

El ejército de Kandersaeb estaba enteramente arruinado y disperso, el mismo nabab se había refugiado á la isla de Cheringam, una de las posesiones mas importantes de los Franceses.

Setecientos cuarenta y cinco Europeos y dos mil Cipayos ocupaban bajo las órdenes del capitán Law de Lauriston las pagodas de Jambaskina y de Cheringam, que se podían considerar como dos plazas

susceptibles de una larga defensa; pero habian sido atacadas con tanta precipitacion por las tropas aliadas, que no se habia tenido tiempo de proveerlas.

Las dos pagodas desprovistas de víveres no podian resistir largo tiempo á un enemigo que todo lo tenia en abundancia. Kandersaeb, que temia caer en manos de su competidor, trató el 31 de mayo con Monacgée, general del rey de Tanjaur, con la esperanza que favoreceria su evasion. Entregóse el dinero que exigia el general Indio, mas apenas tuvo á Kandersaeb en su poder, cuando temeroso de verse obligado á entregarle á las potencias confederadas, le hizo cortar la cabeza, y la envió al Nabab Mahamed-Ally, que por este cobarde asesinato, se vió libre de un peligroso rival.

Al dia siguiente, 2 de junio, las dos pagodas sitiadas se rindieron, y la guarnicion francesa quedó prisionera.

Habiendose terminado la guerra de un modo tan contrario á las esperanzas de Dupleix, hubo una suspension de armas, y las dos naciones rivales gozaron durante algun tiempo de las dulzuras de la paz.

CAPITULO XIV.

MEDIACION DE LOS GOBIERNOS DE FRANCIA, É INGLATERRA PARA CONSEGUIR LA PAZ ENTRE LAS DOS COMPAÑIAS. — TOMA DE CALCUTTA POR EL SOUBA DE BENGALA. — GUERRA ENTRE LA FRANCIA Y LA INGLATERRA.

La preponderancia y los triunfos de Bussy en el Decan compensaban victoriosamente las pérdidas sufridas en el Carnate. Este gefe, á la cabeza de un pequeño cuerpo de franceses y un corto ejército indiano, habia conducido á Salabedzing, hasta Aurengabad su capital, y se ocupaba con tanto celo como buen éxito en afirmarle sobre el trono; llegando á conseguir que el souba se desentendiera de la dependencia casi completa en que estaba de la corte de Delhy, y supo desconcertar los planes de todos los que hubieran querido hacerle la guerra. Aprovechandose há-

biilmente de las circunstancias, obtuvo la concesion del Condavir ó Gontour, provincia de que ya habia tomado posesion cuando se apoderó de la ciudad de Masulipatam (1752). El año siguiente, despues de algunas diferencias escitadas por los zelos de Shavenare-Kan, primer ministro de Salabedzing, entró en triunfo en la ciudad de Aurengabad, montado en un elefante á la derecha del príncipe, y acompañado de todas las tropas indianas, que repetian *viva el souba! viva Bussy!* Este dia memorable (23 septiembre 1753) fue señalado por la concesion hecha al marques de Bussy de los cuatro circares de Elour, Cajumdry, Mustaphanagar y Chicacole, cuyas rentas se destinaron para mantener las tropas que la compañía debia tener á disposicion del souba. Todas estas concesiones dieron á las posesiones francesas en la costa de Orixá, una extension de ciento treinta leguas, en una faja de anchura desigual de quince, en la parte mas estrecha, y veinte y cinco en la mas ancha, cuyo producto subia en 1757 á dos millones cuarenta y nueve mil cuatrocientos setenta pesos. Parece que estas rentas hu-

bieran podido elevarse á una suma mucho mas fuerte; pero las aldeas se encontraban casi abandonadas, y apenas se hallaba cultivada la tercera parte de sus tierras; las salinas entonces muy descuidadas daban un producto tan corto que no se incluye en esta cuenta.

La posicion de los Franceses en el Bengala, aunque menos brillante, presentaba sin embargo grandes ventajas por el comercio. La corte de Francia, que habia visto con admiracion los primeros triunfos de Dupleix recompensandolos dignamente, recelosa de los vastos proyectos de este gobernador general de la India, comenzó por manifestar incertidumbre en la marcha de sus ideas, rehusóle los socorros, y aun le ordenó que renunciase á la nababía del Carnate. Esta conducta era el resultado de las intrigas del gabinete británico, que miraba con celosa inquietud la noticia del aumento de la preponderancia y de la prosperidad comercial de la nacion francesa en Asia. Sus temores fueron tan lejos, que amenazó á la Francia con una guerra abierta en Europa si no hacia cesar las hostilidades en la India. Los

ministros de las dos potencias ordenaron á las dos compañías que ajustasen la paz, á cuyo efecto se admitió un tratado condicional que tenia por base la entera igualdad de territorio, de fuerza y de comercio en las costas de Coromandel y de Orixá. M. Godeux, director de la compañía francesa fue nombrado comisario pacificador en la India, y el gobierno británico envió á *Sunders*, revestido de la misma calidad, y con poderes muy amplios. Los dos comisarios trataron cada uno por su gobierno, y el dos de octubre se firmó la suspensión de armas entre las dos compañías (1754). « Lo mas esencial de este « documento era que los dos gobiernos « gozarian sin turbulencias y sin contes- « taciones de sus posesiones en la India, « que en lo sucesivo ninguna de las dos « compañías se mezclaría en las guerras « ni en las discusiones de los príncipes del « pais, y que sus agentes renunciarian á « todo gobierno y á toda dignidad asiática.» Ya daremos á conocer mas adelante hasta qué punto la Inglaterra fue fiel á las promesas de que pareció la mas eficaz promotora.

La Francia mandaba llamar á Dupléix, sacrificandole al resentimiento y á los terrores de la Inglaterra, y de este modo pagaba sus importantes servicios, sus victorias y las ventajas preciosas que habia procurado á su nacion y á la compañía.

En el momento mismo en que los comisarios pacificadores enviados de Europa trabajaban en el tratado que debia unir las compañías francesa é inglesa, una altercacion inesperada entre el souba del Bengala y el gobernador ingles de Calcutta dió lugar á una escena de las mas trágicas y de las mas tristes.

Habiendose refugiado uno de los principales oficiales del souba llamado Kisendas en Calcutta con sus tesoros para sustraerse á las penas que sus infidelidades habian merecido, halló entre los Ingleses asilo y proteccion. El souba pidió al gobernador que le entregase este oficial, y habiendose rehusado, irritado el souba levanta un ejército numeroso, embiste el fuerte de Casembazar el 17 de mayo 1756, se apodera de él el 22, marcha en seguida sobre Calcutta y pone inmediatamente sitio á esta plaza que no estaba en completo estado

de defensa. El gobernador Drake y algunos de los principales habitantes, atemorizados del número de los enemigos, abandonaron el fuerte William y se refugiaron á bordo de los buques ingleses anclados en el Ganges, llevando consigo lo mas precioso que tenian. Sin embargo el capitán Hawel que mandaba en segundo el fuerte, tomó la resolución valerosa de defenderse hasta la última estremidad con el resto de una guarnición corta y desalentada. Pero su obstinada resistencia no pudo salvar á Calcutta. El fuerte William se rindió el 20; y el souba ciego de cólera, hizo encerrar á los prisioneros con su gefe en un horrible calabozo, en donde apiñados unos sobre otros, de ciento cuarenta y seis que eran ciento treinta y tres perecieron en una sola noche.

Así fue como por la pérdida de Calcutta los negocios de la compañía inglesa cayeron del mas alto punto de prosperidad al último desórden. Pero este mismo suceso que anunciaba los mas funestos reveses á la compañía, fue al contrario el manantial de su grandeza y de su poder.

Dos Ingleses, el almirante Watson y el

colonel Clive, se propusieron castigar la crueldad del souba. El almirante Watson llegó al fuerte San David con una escuadra, y empezó sus operaciones atacando la plaza marítima de Geriat, ciudad que el famoso corsario Tulagea Angria habia obligado á los Maratas á cederle. Habiendola tomado de viva fuerza, encontró en ella doscientas piezas de cañon, muchos morteros y municiones de guerra, víveres en abundancia y un rico botin.

El coronel Clive de vuelta de Inglaterra adonde habia regresado en la época de la suspension de armas, se embarcó poco tiempo despues en Madras en la escuadra del almirante Watson con las tropas de la compañía, y habiendo hecho vela para el Bengala, la presencia de estos dos valientes oficiales, hizo cambiar del todo la faz de los negocios. Habiendo anclado en el mes de octubre en la rada de Balasor (1786), encontró en ella y en un estado deplorable á bordo de los bajeles de la compañía, al gobernador Drake y á los que se habian escapado de Calcutta antes de la toma de esta plaza. Formó con ellos un pequeño ejército, y poniendose á su

cabeza remontó el Ganges, se apoderó de varios fuertes que le abrieron al paso ácia Calcutta, saltó en tierra con sus tropas y marchó sobre la ciudad. A la vista de un lugar en donde sus compatriotas habian sido tan cruelmente sacrificados, se despertó hasta tal punto el resentimiento de los Ingleses, que las tropas de la expedicion tanto de mar como de tierra asaltaron la ciudad con igual furor. Los soldados indios del souba no pudiendo sostener los esfuerzos de un valor tan brillante rindieron la ciudadela el mismo dia 1^o de enero, y la compañía entró en posesion de un establecimiento que era de la mayor importancia para el buen éxito de su comercio. Algunos dias despues la villa de Ougli, situada mas arriba sobre el Ganges, cayó igualmente en poder de los Ingleses. Clive no contento con haber vuelto á la compañía la posesion de todos sus establecimientos del Bengala, resolvió humillar el orgullo del souba : á este efecto marchó contra este príncipe que habia reunido un ejército de diez mil caballos y de quince mil hombres de infantería, y á pesar de la inferioridad de los Ingleses, no vaciló en

atacarle. Le dió algunos combates particulares, le arrojó de todas sus posesiones, y despues de haber destruido una parte de su ejército en una accion general, le obligó, el 9 de febrero 1757, á suscribir á un tratado útil y honroso para la compañía. En virtud de este tratado, los Ingleses fueron restablecidos en todas las posesiones y en todos los privilegios que habian obtenido del gran mogol. Tuvieron la libertad de fortificar á Calcutta como les pareciese, y el souba se obligó á restituirles todo el pillaje en la época de la toma de sus posesiones sobre el Ganges.

En el tiempo en que la compañía sostenia esta guerra en Bengala, llegó á la India la noticia que las hostilidades habian vuelto á empezar entre la Francia y la Inglaterra. Si la compañía francesa se hubiera dirigido con toda la fuerza y prevision que le era necesaria, no hay duda que hubiera formado con los príncipes del Bengala una liga terrible que hubiera aniquilado la potencia británica en esta parte de la India; pero planes mal combinados, y esperanzas mal fundadas la inclinaron á una convencion particular, para asegurar

la misma neutralidad que ya habia tenido lugar durante las altercaciones del Carnate. Mientras que la inaccion de los Franceses convino á los Ingleses, estos hicieron esperar á sus rivales que se mantendria esta neutralidad; pero asi que las victorias que habian conseguido sobre el souba, y el tratado que acababan de dictarle hubieron asegurado su superioridad sobre el Ganges, volvieron sus armas contra Chandernagor, que se habia hecho floreciente por los cuidados de Dupleix.

Clive atacó esta plaza importante en marzo de 1757. Despues de haberla batido durante cinco dias, y vencido todos los obstáculos, se apoderó de ella y despojó asi á los Franceses de su mas importante establecimiento sobre el Ganges. Todas las demas factorías de la compañía tuvieron en poco la misma suerte.

Despues de esta brillante espedicion, Clive y Watson, que tenian muchas razones para sospechar de la fidelidad del souba Surudjadoula, formaron el desig-
nio de destronarle. Clive fundaba el buen éxito de su empresa en el odio que sus súbditos tenian al souba, á causa de su ca-

rácter despótico. El gobierno de Calcutta, instruido de la disposición de los ánimos, envió emisarios á Muzudabad, que concluyeron con Meer-Jaffier Ali-Kan un tratado secreto, por el cual este general se obligaba á derribar de su trono al príncipe reinante, á hacer nuevas concesiones á los Ingleses, y á restablecer sus antiguos privilegios, con condicion que se le prestaria asistencia, y que se le cederia una parte de los tesoros del souba.

Cuando estuvieron seguros de la mala disposición de las tropas indianas, y del apoyo de los conjurados, el coronel Clive se puso en marcha con tres mil soldados, de los cuales novecientos solamente eran europeos. El souba, para hacer frente á la tempestad, reunió las fuerzas de todos los nababes y de todos los rajahs del Bengala, llegando de este modo á reunir bajo sus órdenes cientoveinte mil combatientes, y la artillería servida por cincuenta artilleros franceses; pero Clive, que sabia bien lo que debia pensar de un ejército tan terrible en apariencia, le atacó en la llanura de Plassey. La mayor parte de las tropas indianas, bajo las órdenes de Jaffier-Aly, hi-

cieron solo una resistencia aparente; los demas cuerpos descontentos y desalentados por la traicion de sus oficiales, se desbandaron al primer choque como sobrecoogados de un terror pánico, y Clive alcanzó la victoria con poco esfuerzo. La artillería y los tesoros del souba cayeron en su poder; este príncipe, que habia escapado despues de su derrota, fue alcanzado, conducido á Muzudabad, en donde cobardemente le asesinaron por órden de Méerum, hijo del traidor Jaffier-Aly, el cual fue al punto reconocido soberano por el consejo de Calcutta, cuyas intenciones habia llenado tan perfectamente.

Asi fue como los Ingleses elevaron á la soberanía del Bengala á un hombre que no debia ser mas que el instrumento de su ambicion. Al nuevo souba se le obligó á hacer un tratado, y prescindiendo de las sumas que se estipularon en favor de la compañía inglesa, él hizo un presente al ejército y la marina de cincuenta lacks de rupias (2 millones y quinientos mil pesos); lo cual unido al botin ganado en el campo del souba destronado, bastó para enriquecer al último de los soldados.

Esta rápida revolucion arrojó á los franceses de Bengala, enriqueció á la compañía inglesa, y preparó la usurpacion casi entera del Indostan : Calcutta se ensanchó, el fuerte William fue reconstruido sobre un plan mas vasto; y este acrecentamiento prodigioso del poder ingles en esta parte de la India les puso en estado de proseguir la guerra con mas vigor aun en la costa de Coromandel, y de recobrar en ella la preponderancia que la vigorosa administracion de Dupleix les habia hecho perder.

Durante estos acontecimientos en Bengala, la corte de Versalles nombraba gobernador general de las posesiones francesas en la costa de Orixá y de Coromandel al conde de Lally, irlandés de origen, conocido por varios hechos de valor, y que se habia distinguido en la batalla de Fontenay á la vista de Louis XV. Sin embargo la eleccion no fue acertada, pues el conde de Lally no unia á su gran valor el tino y la moderacion necesarias para mandar en regiones lejanas y en tiempos difíciles; su talento limitado y su carácter inflexible estaban siempre en contradiccion con las circunstancias.

Despues de la partida del último gobernador Godeux, en 1757, las posesiones francesas quedaron bajo las órdenes de Lery, presidente en el consejo de Pondichery. El nuevo gobernador general dispuso que le precediera una escuadra con mil y cien soldados europeos á las órdenes de un oficial superior llamado Soupire. La expedicion llegó á Pondichery en septiembre del mismo año; pero la que llevaba al conde de Lally con mil doscientos hombres de tropas bajo sus órdenes, no arribó á Pondichery hasta el 28 de abril siguiente. El odio de este gobernador á la nacion inglesa era tal, que á su llegada escribió al marques de Bussy: « Mi política esta cifrada en ésta maxima : *que jamas haya un Ingles en la península.* » Para comenzar por una brillante espedicion, el mismo dia que desembarcó marchó contra el fuerte San-David, situado á cuatro leguas al sur de Pondichery, que era entonces donde residia la presidencia inglesa del Carnate. El 10 de junio capituló ésta fortaleza, y la guarnicion inglesa, compuesta de seiscientos diez y siete Europeos y de mil seiscientos Cipayos quedó prisionera de guerra.

Esta conquista, un ejército numeroso, un producto que montaba á diez y ocho millones, daban á la nacion francesa una preponderancia tan decidida, como inquietudes al gobierno británico; pero tantas ventajas efectivas desaparecieron en poco tiempo por la imprudencia y por la conducta inconcebible del nuevo gobernador.

La reputacion ventajosa de que gozaba Bussy, las grandes riquezas que habia adquirido, sus antiguas relaciones con Dupleix y con las personas mas adictas á los intereses de la compañía francesa, fueron otros tantos motivos de envidia y de zelos contra este oficial benemérito. El 13 de junio 1758, el gobernador general le ordenó retirarse con una parte de las tropas que tenia bajo sus órdenes. Bussy encargó el mando de la costa de Orixá al marques de Conflans que le habian designado para reemplazarle, y entró en Pondichery en todo el mes de septiembre con doscientos soldados europeos y quinientos Cipayos. Apenas se alejó del puesto que ocupaba, cuando las tropas del rajah Ananderause tomaron á Visigapatam, efec-

tuaron su union con un destacamento inglés, y batieron al cuerpo de ejército del marques de Conflans aunque superior en número. Este oficial perdió su artillería, sus bagages, y se retiró bajo las murallas de Masulipatam : el ejército inglés puso al punto sitio á esta ciudad que fue tomada por sorpresa el 7 de abril 1759. Asi en menos de seis meses fecha de la destitucion del marques de Bussy y antes que acabase el mes de abril, el gobierno de Pondichery habia perdido todas sus posesiones en la costa de Orixá.

Estas pérdidas irreparables hicieron cambiar de política al souba Salabedzing, el cual aceptó la alianza de los Ingleses, les concedió á Masulipatam y veinte y cinco leguas en su costa.

Es cierto que en Coromandel los negocios de la compañía estaban en un estado de prosperidad que no habia sido turbada por ninguna agresion hostil ; mas sin embargo ya el temor empezaba á apoderarse de los ánimos. Causaba mucha inquietud la retirada de la escuadra del conde de Aché que se habia visto obligado á retraerse á la isla de Francia para reparar las pérdidas

que habia tenido en tres combates sucesivos contra los Ingleses, á quienes habia dejado dueños del mar, la penuria del numerario causada por las pérdidas que habia experimentado el comercio, las enemistades que excitaba el conde de Lally por su carácter irascible y despótico.

La escuadra inglesa habia desembarcado mil y cien hombres para reforzar la guarnicion de Madras; mas por efecto de un monzon fuerte (1) se vió obligada á abandonar la costa. Entonces Lally formó el proyecto imprudente de ir en persona á sitiar á Madras, que se hallaba en el mejor estado de defensa. Su impaciencia natural no le dejó siquiera aguardar á que todos sus preparativos estuviesen concluidos; abrió el sitio el 14 de noviembre de 1758, y careció bien pronto de las cosas mas necesarias. Por una imprudencia inexplicable habia descuidado apoderarse del fuerte de Chinglepet, que se halla á once leguas á retaguardia de la plaza sitiada.

(1) Viento fuerte y estacional en los mares de la India.

Su guarnicion interceptaba la mayor parte de sus convoyes y hostigaba á su ejército que se halló bien pronto reducido á tal estado de debilidad é impotencia, que el 16 de febrero 1759 se vió obligado á levantar el sitio y abandonar una parte de su gruesa artillería despues de haber perdido la flor de sus tropas. En este malhadado sitio Bussy fue hecho prisionero en una salida, y los Ingleses lo enviaron á Europa en el mes de octubre siguiente.

Lally volvió á entrar á Pondichery mas irritado que nunca, culpando á todos del resultado de la mal concertada espedicion.

A principios de septiembre la escuadra francesa mandada por el conde de Aché apareció á la vista de Pondichery, é hizo renacer en ella el gozo y la esperanza. Componiase de nueve navíos de línea, y la escuadra inglesa era de igual fuerza. El 10 se empeñó un combate insignificante entre las dos, y cada una se atribuyó la victoria. Algunos dias despues el conde de Aché desembarcó novecientos hombres de su escuadra para reforzar la guarnicion, y se hizo á la vela para reparar sus averías en la isla de Francia.

Poco tiempo despues de haberse levantado el sitio de Madras, y antes de la llegada de la escuadra, el ejército mandado entonces por el vizconde de Fumel, fuerte de mil trescientos hombres de tropas europeas tanto de infantería como de caballería, y de tres mil Cipayos, habia entrado en campaña, y se habia retrincherado cerca de la villa Vandavachy. El 29 de noviembre fue atacado por el ejército ingles y le rechazó con gran pérdida de este; siendo el resultado de esta accion que la ciudad y el fuerte de Arcate cayeron de nuevo en poder de los Franceses, y que las tropas británicas se retiraron bajo el cañon de Velour.

Sin embargo la escasez de numerario y la insubordinacion de las tropas causada por la falta de sueldo, determinaron al conde de Lally á dividir su ejército. Envió una fuerte columna á apoderarse de nuevo de la isla de Cheringam que habian evacuado, y que produciria ademas de la cosecha treinta mil pesos á la compañía.

El ejército ingles, á las órdenes del coronel Eire Coote, se aprovechó de una diversion que, debilitando las tropas fran-

cesas, le daba la ventaja del número. Volvió á tomar la ofensiva, arrojó á los Franceses de varias posiciones, y entró en Vandavachy el 29 de noviembre 1759. En fin, el 29 de enero siguiente, el ejército frances, mandado por el conde de Lally en persona, perdió una batalla decisiva : artillería, bagages y municiones quedaron en poder del enemigo, y los vencidos, no pudiendo ya permanecer en campo abierto, se retiraron bajo los muros de Pondichery. Las consecuencias de ésta derrota fueron deplorables : la ciudad y el fuerte de Arcate, Permacowl, Allemparvé, Karical, Valdaur, y otras varias plazas cayeron en poder del vencedor. Las tropas acantonadas en la isla de Cheringham se vieron obligadas á retirarse sin haber tenido tiempo de cobrar ningun producto ni de levantar ningun impuesto. El descontento y las divisiones estallaron en el ejército, y ocasionaron bien pronto la pérdida del principal establecimiento frances en la India.

Apenas el ejército frances llegó á los muros de Pondichery, cuando se halló por decirlo así sitiada estrechamente en sus

retrinchamientos. Los víveres se hacian cada dia mas escasos, y ya no habia mas esperanza que en la llegada de la escuadra; pero la necesidad de atender á la seguridad de la isla de Francia impidió que hiciese vela ácia la India.

En estas circunstancias tan desgraciadas un aliado poderoso y hábil se presentó en la lid; éste fue el célebre Haïder-Aly, el cual no vaciló en declararse á favor de los Franceses. Desde el 27 de julio Pondichery fue abundantemente provista de víveres, y las tropas indianas vinieron á aumentar la guarnicion.

El 4 de septiembre, reunidas con las tropas francesas, dieron un ataque general sobre los retrinchamientos ingleses; pero los agresores fueron rechazados en todos los puntos. Ya el ocho las fortificaciones exteriores cayeron en poder del enemigo, y en consecuencia Pondichery se halló estrechada en su sitio hasta bajo el cañon de la plaza. Contando desde este dia la ciudad fue batida en brecha, y despues de haber sufrido todos los horrores del hombre, despues de haberse defendido con la mayor obstinacion, el 20 de diciembre se

apareció delante la escuadra inglesa; Lally, perdida toda esperanza, rindió la plaza el 6 de enero sin condiciones.

El dia siguiente los Ingleses ocuparon á Pondichery, cuya guarnicion quedó prisionera de guerra. (1761) El 19 Lally salió para Madras con una fuerte escolta ; precaucion necesaria , pues el exceso de la indignacion pública era tal, que hubiera sido inmolado por los mismos Franceses ; todos estos fueron embarcados para Europa. Los enemigos implacables de Pondichery habian jurado su ruina, y las demoliciones empezaron el 8 de febrero ; todo fue destruido, y bien pronto esta ciudad tan célebre y tan floreciente no ofreció mas que un monton de ruinas.

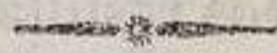
La indignacion era general contra Lally, que por mil circunstancias combinadas se habia concitado el odio. Los oficiales de sus tropas, los empleados de la compañía de Indias, los habitantes de Pondichery, que habian sido transportados á Francia, y que al alejarse habian visto sus casas destruidas, todos en fin denunciaron á Lally, al gobierno y á la opinion pública. Despues de cuatro años de debates y pro-

cedimientos , Lally fue condenado á ser decapitado, y acabó su vida sobre un cadalso , á los sesenta y ocho años, víctima de su ambicion y de su violento carácter.

Los contemporáneos y la posteridad han juzgado este juicio como demasiado severo. Lally no fue ni traidor ni concusionario : habia atormentado á los habitantes y á los colonos por su carácter irascible, se habia hecho aborrecer; pero no merecia la muerte, y su condenacion fue ilegal.

Si Lally precipitó la ruina de la colonia, si aceleró los reveses de los Franceses en la India, otras causas prepararon tambien estos funestos resultados. La corrupcion de las costumbres, el abuso de hacer y recibir presentes, las gratificaciones clandestinas para obtener empresas lucrativas, la conducta de los directores que no viendo en sus empleos mas opinion, que el dinero y el poder que les proporcionaban, cerraban los ojos á todos los desórdenes que clamaban escarmiento, y confiaban los empleos mas importantes á sus predilectos, aunque no tuvieran capacidad; todas estas causas reunidas concurren á dar en

tierra con el gran edificio político levantado en la India por Martin, La Bourdonnais, Dupleix, y otros hombres celosos de la prosperidad de su nacion. Antes de finalizarse la guerra los Ingleses habian volado las fortificaciones de Mahé, y asimismo las de Karical, y los Franceses se encontraban arrojados del continente y de las mares de Asia.



CAPITULO XV.

PAZ DE 1763. — RESTITUCION DE LOS ESTABLECIMIENTOS FRANCESES. — COALICION DE LOS PRINCIPES INDIOS CONTRA LOS INGLESES. — NUEVA GUERRA ENTRE LA FRANCIA Y LA INGLATERRA. — PAZ DE 1783.

La paz puso á los Franceses de nuevo en posesion (1763) de Pondichery limitada á un circuito de tres á cinco leguas ácia el sur y oeste, y asi mismo de Mahé, de Karikal, de Chandernagor y de todas las factorías que tenian en Bengala, bajo la condicion espresa de no establecer ninguna fortificacion en Chandernagor y en sus dependencias; mas ¡cuán diferente era la brillante expectativa de los Ingleses! En 1765 el consejo de Calcutta se vió soberano de ciento setenta y nueve mil cuatrocientas ochenta y seis millas

cuadradas y de un producto de tres millones cuatrocientas veinte y siete mil novecientas diez y seis libras esterlinas.

Un artículo del tratado de paz decia que la Inglaterra restituiria á la Francia en el estado en que se hallasen las diferentes factorías que poseia esta potencia tanto en la costa de Coromandel y de Orixá, como en la de Malabar y en el Bengala á principios del año 1749; es decir que la Francia renunciando al territorio adquirido por Dupleix, retrogradaba como potencia soberana. Al menos esperaba limitándose al papel de nacion comerciante gozar de toda la plenitud de los privilegios que habia obtenido á costa de tantos trabajos y sacrificios de los príncipes y nababs del pais; pero su rival se hacia investir de un destino imperial, la Dewanea, que vino á disputarla en calidad de autoridad asiática lo que se habia visto obligada á respetar como potencia europea.

Se llama dewanea en la India el encargo de colector de las contribuciones. Este empleo cuyo nombramiento pertenece al emperador, se confiaba ordinariamente

á los nababs ; pero á favor de las turbulencias que agitaban casi constantemente las dependencias del Mogol, este empleo pacífico se habia transformado en una efectiva soberanía. El dewan de una provincia no era ya el simple recaudador, sino mas bien el propietario de las rentas de la provincia mediante un cierto censo pagado á la corte de Delhi: tal era el cargo de que los Ingleses se hicieron investir para las provincias del Bengala, de Bahur y de Orixá ; y bien pronto la convirtieron en un resorte eficaz para perjudicar los intereses de la Francia. La compañía inglesa hizo intimar por el nabab al consejo de Chandernagor que tenia que dejar visitar los bajeles y las barcas de esta nacion por los colectores de la dewanea. El nabab citaba el ejemplo de la compañía de Calcutta que segun decia no habia rehusado someterse á esta formalidad.

Una violacion tan escandalosa de los privilegios de la Francia y el ejemplo irrisorio en que tenian la audacia de apoyarse, indignó sobremanera á la compañía francesa, la cual rehusó someterse á este envilecimiento ; pero otros ataques

otras usurpaciones simultáneas, destruyeron sordamente su poder, y causaban el desaliento en sus agentes. Dueños del país en calidad de dewanes los Ingleses prohibieron á los jornaleros indigenos trabajar para las otras compañías europeas antes que con preferencia no hubieran cumplido las comisiones de la compañía británica, comisiones que esta multiplicaba á su antojo. Las compañías holandesa y francesa reclamaron en vano que se repartiesen los tejedores entre los principales establecimientos europeos. Carteles fijados por órden del consejo de Calcutta y actos emanados del nabab prohibieron igualmente á los habitantes que suministrasen mercancías á las compañías europeas y particularmente á la compañía francesa. Las barcas enviadas á Chandernagor bajo la salvaguardia de las inmunidades fueron insultadas, detenidas y forzadas á mano armada por los spahis de la dewanea. En 1770 Chevalier gobernador de Chandernagor, habiendo querido con arreglo al tratado de paz continuar un foso para dar curso á las aguas estancadas que se hallaban por dentro y

por fuera de la ciudad , una compañía de peones enviada de Calcutta destruyó los trabajos comenzados y cegó el foso, y aun tenia órden de entregar la colonia al pillaje en caso de resistencia.

Fue necesario crear todo de nuevo. pues todos los establecimientos franceses sobre la costa de Coromandel habian sido destruidos.

M. Law de Lauriston llegó á Pondicherry en 1765 en calidad de gobernador general, y apenas se esparció la noticia de su llegada cuando todos los Indios y todos los europeos dispersados á causa de la guerra y de la devastacion, vinieron á reunirse á él. En poco tiempo la ciudad fue reconstruida y fortificada, de modo que en 1769 contenia ya mas de veinte y siete mil habitantes. La paz y el comercio hacian renacer de sus cenizas esta ciudad demasiado tiempo desgraciada; pero renovados cada dia los atentados contra su independendencia comercial, y la poca habilidad de los principales agentes de la compañía, frustraron bien pronto las esperanzas de esta sociedad que tomó préstamos y faltó á sus promesas. El go-

bierno frances se vió obligado á suspender su privilegio y abrir á la navegacion particular los mares que estaban del otro lado del cabo de Buena Esperanza, y el establecimiento de Pondichery quedó muy inferior al de Madras.

Mientras que esto pasaba, una confederacion temible se formaba contra los dominadores del Bengala; las tropas reunidas del emperador Shah-Allum, de los nababs Kassim-Ally y Sudjadoula marcharon al encuentro del ejército ingles mandado por el coronel Hector Munro, y por el mayor Adams. Todas las tropas inglesas no pasaban de siete mil hombres, de los cuales solo mil doscientos eran europeos. El ejército confederado era innumerable; sin embargo atemorizado por la mala posicion que ocupaba en Buzar y desconcertado por las maniobras de los ingleses quiso retirarse, pero detenido por la artillería en el paso del puente de Odemelha, se empezó á mezclar el desórden entre las filas, y el ejército indio fue casi enteramente destruido por el hierro de los enemigos ó pereció al querer pasar á nado el Odeanhula. Esta vic-

toria fácil aseguró á los Ingleses la dominacion del Bengala y les preparó la posicion de Benares que consiguieron mas tarde. Inmediatamente despues de la pérdida de la batalla, Sudjádwola nabab de Oude ya sin ejército, envió á un llamado Gentil, frances de nacion que estaba en su servicio á proponer de su parte á los vencedores que se rendirian á discrecion. El coronel Clive que volvia de Inglaterra con el título bien merecido de gobernador de la presidencia del Bengala, concluyó con el nabab de Oude un tratado en virtud del cual los Ingleses restablecerian á este nabab en su soberanía mediante una contribucion de ocho millones. Hicieron de él un aliado y un baluarte al norte y al sud-este, teniendo cuidado de mantener á este príncipe en una completa dependencia del gobierno de Calcutta.

En cuanto á Kassim-Ally nabab del Bengala, alma de esta guerra, se ocultó en las provincias septentrionales y murió en 1777 en el lugarcillo de Katwel en donde vivia retiradamente.

El emperador del Mogol Shah-Allum

arrojado de Delhy por su hijo, erraba de provincia en provincia, y habiendo implorado el socorro de los Ingleses, estos le prometieron restablecerle sobre el trono, é hicieron con este príncipe un tratado ventajoso, en virtud del cual obtuvieron la cesion del Bengala en toda soberanía. Validos de este título que legitimaba su usurpacion á los ojos de los pueblos de la India, olvidaron bien pronto sus promesas y asignaron á Shah-Allum una renta de seis millones, con los cuales este príncipe estableció su corte y fijó su residencia en Allahabad. De este modo el imperio mogol se hallo dividido entre dos emperadores, uno reconocido en Delhy, y el otro en los diferentes paises en donde los Ingleses tenían establecimientos.

Entretanto los dominadores del Bengala se hicieron prontamente sus opresores, y dieron lugar á que los pueblos de estas regiones echasen de menos el despotismo de sus antiguos amos; dentro de poco tiempo la codicia de los hombres unida á la inclemencia de las estaciones causó á estos desgraciados habitantes la mas horrorosa calamidad. Una sequedad

de que no habia habido ejemplo, ocasionó una carestía espantosa en el pais mas fertil del Asia.

Los Ingleses ocupados de antemano en asegurar su subsistencia y la de sus Cipayos, encerraron con prontitud en sus almacenes la mayor parte de una cosecha insuficiente; el azote del hambre se esparció bien pronto por todo el Bengala. Los desgraciados Indios sin socorro, sin recursos perecian á millares por no poder proporcionarse el menor alimento. El Ganges estaba cubierto de cadáveres, lo mismo que los campos y los caminos. Sin embargo la nacion inglesa pareció horrorizada de tantos escesos y escuchó con compasion los gemidos de esta multitud de víctimas inmoladas á la sórdida avaricia de algunos particulares. El parlamento británico mostró en un principio intencion de castigar á los autores de esta calamidad. Lord Clive fue acusado, pero se le despachó y aun en términos honrosos. Sin embargo nada podia disipar el remordimiento que le desesperaba interiormente; y aquel cuyos talentos y braveza habia fundado un imperio nuevo á

orillas del Ganges , despues de naber pasado algunos años en un estado de abatimiento y languidez terminó por medio de un suicidio una existencia que le habia llegado á ser insoportable.

La ambicion de la compañía inglesa no se vió satisfecha por la estension de sus conquistas en el Bengala y en la costa de Coromandel , sino que deseó aun estender su sistema de invasion hasta la costa de Malabar , sirviéndose de todos los medios que se la presentaban sin hacer caso de la justicia.

(1772) — Habiendo muerto Madron príncipe de los Maratas occidentales , su hijo Narainrou que le sucedió , fue asesinado el año siguiente por Rabogah tío suyo , hijo de Balajarou primer peschowa que se habia apoderado de la soberanía. Rabogah se habia hecho odioso por este asesinato , y habiendo la viuda de Narainrou dado á luz un hijo que fue reconocido como heredero de su padre , perdió este usurpador toda esperanza de aprovecharse de su crimen. Ningun príncipe indio hubiera querido encargarse de los intereses del tirano : mas habiéndose

dirigido á la presidencia de Bombay, consiguió que se concluyese un tratado de alianza entre Rabogah y los agentes de la compañía. Estos mediante la cesion (1773) de la isla de Salcete y de las demas islas cercanas al establecimiento ingles, consintieron sostener al príncipe en sus injustas pretensiones y pusieron en actividad al momento un ejército ingles y una flota que atacaron al instante la isla de Salcete. La ciudadela de Tanah en la cual consistia toda su fuerza se defendió con una inteligencia y con una obstinacion desconocidas en estas regiones. Habiendo intimado al gobernador que se rindiera, este respondió con altivez: *no he sido enviado para eso*; y solo despues que murió, y que sus valientes compañeros hubieron sostenido un asalto muy furioso entraron las tropas británicas en la plaza el 28 de diciembre 1774. Las islas de Couranja, de Buchet y de Culabre se sometieron en seguida. Esta adquisicion era muy importante para los Ingleses del Malabar, porque les aseguraba cosechas abundantes de arroz y de granos para todo el año.

La isla de Salcete que no está separada de Bombay sino por un canal muy estrecho, tiene cerca de veinte millas de largo y quince de ancho, pero está muy poblada y su territorio es muy fértil. En el centro está la montaña de Kemerí llena de escavaciones anchas y profundas practicadas en las rocas; estas son pagodas colocadas ordinariamente por filas, pero otras veces puestas las unas encima de las otras, y adornadas la mayor parte con figuras é inscripciones grabadas en las piedras. La misma singularidad se encuentra en la isla de Elefante inmediata á la de Salcete.

(1776)—Así que los Ingleses estuvieron en posesion de las islas que les habia cedido Rabogah, la presidencia de Calcutta desaprobó altamente la guerra hecha por la presidencia de Bombay; pero aunque abandonó al príncipe conservó las concesiones y negoció la paz con la regencia marata. Segun el tratado Rago-bah debía renunciar á sus pretensiones y recibir una pensión vitalicia.

Todos los príncipes de la India sufrían con mucha impaciencia el estado de ser-

vidumbre en que los tenían los Ingleses, y para salir de ella se cimentó una nueva coalicion entre Nizam-Aly, los Maratas y Haider-Aly: cada una de las partes contratantes debia atacar á los Ingleses separadamente. Se convino en que el Nizam invadiria los circares del norte, Haider el Carnate y los Maratas la costa de Comandiel y de Bengala. Estando en esto estalló la guerra entre la Francia y la Inglaterra sobre la independendencia de los Estados Unidos de América; nunca los Ingleses de la India se habian visto rodeados de tantos enemigos ni en una situacion tan alarmante y tan crítica. Mas antes que la coalicion estuviese en estado de obrar, ya habian caido en poder de las fuerzas británicas los establecimientos de Chandernagor, de Karikal y de Mazulipatam en consecuencia de un combate marítimo en que la escuadra francesa habia sido vencida, y vistose obligada á retirarse á la isla de Francia para repararse, Pondichery se vió bien pronto rodeado por todas partes de un ejército enemigo. La guarnicion que se componia de nueve mil Europeos y de mil doscientos Cipayos, se defendió con el

mayor valor contra mas de dos mil Europeos , mil seiscientos Cipayos y cuatro mil caballos. En vano Haider-aly trató de hacer una diversion en favor de esta capital de los establecimientos franceses, lo único que pudo conseguir fue el retardar su rendicion (1778). El gobernador Bellecombe capituló el 18 de septiembre despues de cuarenta dias de trinchera abierta.

La coalicion de los príncipes indianos acababa de estallar y para resistir á enemigos tan numerosos, los consejos de Madras y de Calcutta emplearon la astucia á falta de fuerza. El Nizam y los Maratas tenian quejas contra Haider; halagaron su ambicion y sus miras secretas, hicieron que se encendiese de nuevo su ódio mal estinguido contra el usurpador de Mysora, de modo que estos no obraron sino muy debilmente para hacer que triunfase la liga general, y los Ingleses no tuvieron casi otro enemigo que combatir mas que el regente. El ejército de este constaba de cien mil hombres bien disciplinados, y con estas fuerzas devastó todo el Carnate y se apoderó de varias plazas

importantes. Pondichery privado de sus defensores naturales, abandonado de los Ingleses que habian concentrado sus fuerzas á fin de resistir al torrente que amenazaba destruirlo todo , se vió alternativamente insultado por las tropas inglesas que hubieran debido defenderle, y por los soldados Indios que hubieran debido ser sus aliados.

Haider tenia puesto sitio á Arcate que cayó en su poder despues de haber batido el ejército ingles en dos reencuentros, hallándose despues el regente de Mysora dueño de todo el pais llano.

Tambien el Bengala estaba en una posición crítica; ya no quedaban á los Ingleses en la costa de Coromandel sino algunos fuertes. Thiagar ciudad rodeada de obras militares y situada sobre una roca escarpada acababa de ser tomada en abril de 1781. Una hambre horrorosa desolaba el Coromandel y la costa de Orixá; el conquistador hacia pasar á sus estados todo el ganado de que podia apoderarse. En estas circunstancias tan imperiosas el consejo de Calcutta hizo pasar á la presidencia de Madras un cuerpo de ejército de siete mil

hombres bajo las órdenes del general Eyre Coot, con cuyo refuerzo y ademas con las tropas del Carnate que se le habian unido, el ejército estuvo en estado de tomar la ofensiva. Hubo combates muy reñidos entre las tropas de Haider y el ejército ingles, pero ninguna de estas funciones era general ni decisiva: el príncipe indio era demasiado prudente para aventurar en una batalla todo el éxito de la campaña y por otra parte aguardaba una poderosa diversion de parte de los franceses.

(1781)—En esta misma campaña tan activa y tan sangrienta los Ingleses habian atacado con tanto atrevimiento como felicidad varias posesiones holandesas en la India. Poliacate, Bublifatnam y Chinchura habian caído en su poder casi sin resistir. La fortaleza de Negapatnam en la costa de Coromandel aunque bien provista de víveres y municiones se rindió sin tratar de rechazar al enemigo. La importante conquista de la bahía de Trinquemale y de una parte de la isla de Ceylan fue aun menos disputada. Entretanto la Francia que no podia ver con indife-

rencia las pérdidas que habia experimentado en la India y las que sus aliados acababan de tener, equipó una escuadra de once navios de línea mandada por el bailli de Suffren seguida de un comboy que conducia tres mil hombres. Esta escuadra apareció inopinadamente el 3 de enero de 1682 en la costa de Orixá, y apresó al Anibal, navío ingles de cincuenta cañones. Algun tiempo despues las dos escuadras tuvieron un choque en el que los Franceses sacaron la ventaja; la flota inglesa fue á repararse á la bahía de Trinquemale, y la espedicion operó el 10 de marzo su desembarco en la bahía de Porte-Nove. Las tropas francesas abundantemente provistas de víveres por uno de los generales de Haider estacionado en Chalambon, y habiendo recibido un refuerzo de dos mil Cipayos, hicieron la conquista de Gondelour que se rindió el 6 de abril. Todo anunciaba que el resultado seria felicísimo en la costa de Coromandel. Haider se disponia á embestir á Madras, pues deseaba ardientemente destruir este asiento del poder ingles en el Carnate.

Un segundo comboy de cinco mil hombres debia seguir poco despues á la primera espedicion francesa con un tren de artillería muy numeroso. El marques de Bussy cuyo nombre era tan conocido y tan reverenciado en la India, habia sido elegido para mandar el ejército. La isla de Francia se habia designado como el punto de reunion de todas las fuerzas de la espedicion, pero desgraciadamente una parte del primer comboy fue apresada por el almirante Kenflet el 12 de diciembre de 1781; y el segundo dispersado por la tempestad, arrivó en muy mal estado y habiendo perdido la mitad de sus fuerzas. Privado de este socorro y reducido á medios impotentes, el marques de Bussy se hizo á la vela para la isla de Francia y arrivó á ella el 1º de junio con pocas tropas. A pesar del mal estado en que se hallaba envió al punto un refuerzo al bailli de Suffren, el cual despues de dos batallas sostenidas con gloria de las armas francesas, consiguió tomar de nuevo á Trinquemale en la isla de Ceylan.

Pero las desgracias ocurridas á los comboyes franceses habian hecho fallar

el principal objeto de la guerra, ya no se debia contar sobre la conquista ó la destruccion de los establecimientos ingleses del Coromandel. Por otra parte los Ingleses por medio de su política habian conseguido aislar á Haider, pagando á los Maratas del Berard para que quedasen en la inaccion y habiendo antes hecho una paz separada con el Nizam y concluido un tratado de alianza con los Maratas occidentales. Para obligar al regente á la paz, llevaron la guerra al seno del Malabar. Bednora una de las ciudades mas importantes de esta parte de sus estados fue tomada con la mayor rapidez. Tantos reveses y contrariedades abismaron á Haider-Aly en la mas profunda desesperacion, y sucumbió á una cruel enfermedad el 9 de noviembre de 1782 en el campo de Atour en medio de su ejército. La muerte de este príncipe hábil y valeroso libertó á los Ingleses del enemigo mas formidable que hayan jamas tenido en las Indias orientales: sus talentos militares y los recursos de su ingenio en medio de los mayores desastres, hen hecho que los Franceses sus contemporá-

neos y aliados le llamasen *el Federico del este*.

Sucedióle su hijo mayor Tipoo, pero estaba muy lejos de poseer los talentos militares y políticos de su padre. Ostentando mas vanidad que grandeza no se contentó con el título de regente, tomó el de sultan al cual añadió bien pronto el epíteto de *victorioso*. Descuidó enteramente al heredero legitimo del trono y dejó á la familia del príncipe en la mas horrorosa miseria.

Viéndose atacado en el seno de sus estados por los Ingleses, el jóven príncipe se vió obligado á evacuar el Carnate para ir al socorro de sus posesiones de la costa de Malabar. Bussy habia desembarcado en Porte-Nove y la debilidad de su ejército la falta de bueyes de tiro y el carecer de caballería le habian reducido á no hacer mas que una guerra defensiva.

La administracion de Madras reforzada por la llegada de la flota del almirante Hugo que acababa de anclar en la rada, resolvió tomar la ofensiva contra los Franceses favoreciendo este designio el hallarse lejos el sultan de Mysora. El general

Stuardo fue encargado de ejecutar este plan, á cuyo efecto se puso en marcha el 20 de abril con cinco mil Europeos y nueve mil Cipayos, siguiendo siempre á lo largo de la costa para no perder de vista la escuadra que conducia las municiones de guerra y de boca, de modo que hasta el 20 de junio no llegó al sur de Gondelour en donde escogió una posición favorable. El ejército frances estaba reducido á dos mil trescientos Europeos y á cinco mil Cipayos, tanto á causa de las enfermedades como por los destacamentos que se habian enviado á Tipoo-Saeb. El marques de Bussy fijó su campo entre la ciudad y el ejército enemigo apoyando su derecha en las dunas de arena, y su izquierda sobre el rio Gondelour.

El 13 de junio al apuntar el dia el ruido de la artillería dió á conocer que habia empezado la accion. A las primeras descargas las tropas del sultan que formaban el ala derecha echaron á huir, y toda la artillería que estaba en este punto cayó en poder de los Ingleses; pero algunos cuerpos franceses dirigidos en esta dirección cargaron á los batallones enemigos

y los persiguieron hasta sus retrinchamientos. La batalla cesó al punto como de comun acuerdo y los Franceses hubieran obtenido la ventaja, pero el general en jefe ordenó la retirada, y se abandonaron las doce piezas de artillería que se habian vuelto á tomar por falta de buques de tiro para conducirlos. El marques de Bussy se habia encerrado en Gondelour y se defendia valientemente. La suerte de esta plaza dependia de una nueva batalla naval: esta tuvo efecto el 20 de junio y acabó de colmar de gloria al bailli de Suffren, quien con quince bajeles maltrató y puso en fuga diez y ocho bajeles que querian cerrarle la entrada de la rada de Gondelour. El dia siguiente desembarcó refuerzos para el ejército frances, y faltando la flota inglesa las tropas enemigas iban á carecer de los recursos que esta les proporcionaba para su subsistencia, cuando la noticia de la paz traída por la fragata *la Medea* hizo al punto cesar las hostilidades entre los dos ejércitos.

Por el tratado definitivo firmado el 3 de noviembre de 1783 la Francia obtuvo

la restitucion de Pondichery y de sus dependencias, los distritos de Vilmour, Bahour y Karical con los cuatro *Mangans* inmediatos á ella. Mahé en la costa de Malabar, y Chandernagor en el Bengala fueron igualmente restituidos con libertad para hacer en rededor de esta un foso para dar curso á las aguas.

Tambien los Holandeses recobraron sus antiguas colonias de la India á escepcion de Nagapatam que los Ingleses reunieron á sus numerosas posesiones.

Tipoo viéndose aislado á causa de la paz hecha entre la Inglaterra y la Francia, conoció la necesidad de entrar en negociaciones con sus enemigos que tanto mal podian hacerle, y asi el 11 de marzo de 1784 quedó firmada la paz en Mangalora entre la compañía inglesa y el sultan, y las dos potencias se cangearon recíprocamente sus conquistas y prisioneros.

Asi acabó una guerra que habia amenazado destruir las posesiones inglesas y que al contrario consolidó mas que nunca el dominio de la Inglaterra en la península de la India.

Las posesiones francesas no estaban en tal estado que se pudieran sacar grandes ventajas de una paz que no habia ocasionado ninguna mejora de las duras condiciones que les habian sido impuestas siete años antes.

La entrega de los establecimientos franceses no tuvo efecto hasta el mes de enero del año 1785.



CAPITULO XVI.

TIPOO-SAEB RENUEVA LA GUERRA CONTRA LOS INGLESES.—GUERRA ENTRE LA FRANCIA Y LA INGLATERRA.— TOMA DE SERINGAPATAM POR LOS INGLESES; MUERTE DE TIPOO.— PAZ DE AMIENS.— RECOMIENZANSE LAS HOSTILIDADES.— PAZ DE 1816.— ESTADO ACTUAL DEL COMERCIO DE LOS FRANCESES EN LA INDIA.

(1787)—Los Franceses de la India gozaban de la libertad del comercio en sus factorías, cuando una compañía privilegiada fue establecida de nuevo y prohibió la importacion de las mercaderías para Europa permitiendo solamente el comercio de la India para la India. Este nuevo estado de cosas arrebató á los colonos sus principales recursos. La compañía por medio de sus fondos y de su crédito obtuvo fácilmente la preferencia

sobre los particulares, de modo que el colono no tuvo mas que el derecho de las producciones y de las mercancías. En fin despues de haberse sostenido durante algunos años contra el interes general, se abajó á hacer el papel vergonzoso de agente de la compañía Inglesa, y dividió con los enemigos de la Francia el fruto de privilegios que no se le habian concedido sino con el fin de favorecer la industria nacional.

En 1786 M. de Souillac entonces gobernador general, habia transportado á la isla de Francia la cabeza de los establecimientos franceses, y Pondichery ya no tuvo mas que un gobernador particular. El primero fue M. de Cossigny, y bajo su administracion fue cuando Tipoo-Saeb envió una embajada á Francia.

Tipoo acordándose sin cesar de sus triunfos y de las victorias de Haider-Aly su padre, resolvió hacer nuevas tentativas contra las posesiones inglesas. Para poner en ejecucion su intento, conocia que tenia necesidad del apoyo de los Franceses, á cuyo efecto hizo partir á Francia tres embajadores que se embarcaron en

Pondichery el 22 de julio de 1787 y arribaron á Tolon el 9 de junio del año siguiente. El objeto de esta embajada era una alianza ofensiva y defensiva contra la Inglaterra. Tipoo pedia tres mil soldados europeos y se encargaba de pagarlos empezando á contar desde el dia en que se embarcasen para la India , ofreciendo al mismo tiempo á la Francia la ventaja de un comercio privilegiado en sus estados. Los enviados del sultan fueron recibidos en la corte con mucha pompa y aparato pero no consiguieron el objeto de su mision. La Francia salia de una guerra ruinosa, y el gabinete de Versalles lejos de querer renovar las hostilidades habia firmado en 1787 un tratado de comercio muy ventajoso para la Inglaterra.

En el mes de septiembre (1789) llegó á la rada de Pondichery el bajel de la compañía *el Condé* para anunciar que habia empezado la revolucion francesa, y al mismo tiempo traia al conde de Conway la órden de evacuar la península. Este gobernador se apresuró á fletar bajeles de todas las naciones para transportar los objetos pertenecientes al estado. En el mes

de marzo siguiente se embarcaron todas las tropas, excepto unos cuatrocientos cincuenta hombres que debian tener el mismo destino, y lo mismo lo restante de las municiones de guerra y efectos marítimos; pero órdenes contrarias que llegaron á principios de 1790, suspendieron el embarco de las tropas.

La disminucion de la guarnicion de Pondichery fue una de las principales causas del prodigioso engrandecimiento del poder ingles en la costa de Coromandel, acelerando la caida del sultan Tipoo aliado de la Francia y enemigo capital de la Inglaterra.

(1791) — Despues de una medida tan inconsiderada los establecimientos de la India quedaron bajo las órdenes de M. Defresne coronel del regimiento de Borbon, dependiente de la audiencia de la isla de Francia que presidia M. de Conway. Sin embargo Tipoo alimentando siempre la esperanza de conseguir tropas europeas, se dirigió al consejo particular de Pondichery renovando la proposicion que ya habia hecho á la Francia en 1787, insistiendo sobre que le enviasen un cuerpo

de tres mil hombres, que él los tomaría á su sueldo. M. Defresne hizo conocer la ventaja de sus ofertas al gobierno frances, mas la revolucion puso un ostáculo invencible á la ejecucion de los planes mas favorables; y Tipoo se halló comprometido, sin aliado en una nueva lucha contra enemigos que estaban resueltos á reducirle á la impotencia de hacer tiro á las posesiones británicas.

Acababa de apoderarse de la provincia de Dindigul situada entre el Mysora y los estados del rey de Travancor. Esta conquista ocasionó que se volviesen á empezar las hostilidades. El marques de Cornwallis gobernador general de las posesiones inglesas abrió él mismo la campaña con arreglo á un plan vasto, atrevido y decisivo. El ejército ingles salió de Madras y se dirigió ácia los Gates con el proyecto de forzar los desfiladeros de Maela; pero á poco habiendose internado en pasos impracticables, no teniendo mas víveres, pues todos los bueyes que la seguian habian ya muerto y casi toda su caballería, la firmeza del marques de Cornwallis salvó al ejército. Le reune, le ex-

horta, echa pie á tierra y se pone á la cabeza de las columnas, abandonando sus caballos y sus equipages para transportar á los enfermos. Electrizado todo el ejército, le sigue y los mismos soldados conducen la artillería, consiguiendo de este modo pasar el Baramohel. Cornwallis despues de haber engañado la vigilancia de Tipoo, dirigió su marcha ácia el centro de la península y fue á embestir á Benglora, ciudad de la mayor importancia y adonde venian á parar todos los caminos de la India : fue tomada despues de un mes de sitio. Durante toda esta guerra el sultan no pudo mantenerse en presencia de las tropas británicas que dos veces se presentaron cerca de su capital. Por último el 24 de febrero (1793) se firmaron los preliminares de la paz. Por este tratado el sultan perdió el tercio de sus dominios, pagó 75,000,000 para los gastos de la guerra, devolviendose todos los prisioneros y quedando sus dos hijos en rehenes hasta la ejecucion del tratado.

Durante estas alternativas los Franceses no tenían ya en la India sino un territorio muy limitado sin defensa

y sin soldados. El comercio frances estaba aniquilado, las factorías insultadas; y así bajo ningún aspecto podía la situación de los Franceses causar ni temor ni inquietudes á la Inglaterra. Mas esta potencia no se tranquilizó hasta que la renovación de la guerra la permitió apoderarse de nuevo de todas las posesiones de aquellos.

Hasta el mes de mayo de este año no se supo en Madras y en Pondichery que la guerra estaba declarada de nuevo. De Chermont coronel del regimiento de la isla de Francia, mandaba entonces los establecimientos franceses en la costa de Coromandel. El momento era crítico y la indisciplina tan grande, que los soldados estaban mas dispuestos á dar la ley á sus oficiales que á obedecerlos.

A últimos de junio el ejército británico fuerte de seis mil Europeos y diez y siete mil Cipayos vino á acampar á una legua de Pondichery, y poco despues comenzó el sitio. La ciudad fue bombardeada durante cuarenta dias de trinchera abierta; rindióse al fin el 21 de agosto por una capitulación que puso en salvo las propie-

dades particulares y aseguró á los habitantes que sus leyes y religion se mantendrian como antes. Quinientos y setenta Europeos, comprendidos los oficiales, cuatrocientos Cipayos, ciento cincuenta guardias nacionales y veinte y cinco dragones, en todo mil ciento cuarenta y cinco combatientes, quedaron prisioneros de guerra; todos los demas establecimientos franceses tuvieron la misma suerte, y el pabellon ingles fue enarbolado en todas las fortalezas asiáticas pertenecientes á aquella nacion.

Es verdad que los Franceses tenian un partido muy poderoso en la corte del Nizam y estaba dirigido por Raymont oficial de gran mérito, y que hubiera podido cambiar la situacion política de la India si le hubieran ayudado las circunstancias, pero la muerte de este general señaló una mudanza de época y de sistema que preparó la prodigiosa influencia que los Ingleses ejercieron despues para con el Nizam.

Piron que le sucedió, lejos de imitar la conducta moderada de su predecesor, se abandonó á toda especie de descerrages

y de locuras, y perdió en poco tiempo la influencia que Raymont habia adquirido por su prudencia. Habiendo caido en poder de los Ingleses, se vió obligado á retirarse con todos los oficiales franceses á una ciudad de la costa en donde debia permanecer segun los términos de la capitulacion á que se hiciera la paz.

La destruccion del partido frances puso al souba Nizam-Aly bajo la dependencia absoluta del gobierno británico y preparó la invasion de los estados de Tipoo-Sultan. El Nizam tuvo que asentir á un nuevo tratado en el cual se estipuló que este príncipe no permitiria á ningun frances residir en su corte ni servir en sus ejércitos.

Tipoo-Sultan aunque vió á los Franceses sus aliados arrojados de sus establecimientos y aun de los estados del Nizam, desde donde hubieran podido coadyuvarle, sin embargo aun pensaba en reconquistar las provincias que habia perdido en la funesta campaña de 1792. Habia levantado nuevas tropas, y lleno de confianza en su valor y en su poder se creia en estado de reparar sus pérdidas. La no-

ticia del establecimiento de la república francesa habia llegado al Mysora, y Tipoo pensó que la mudanza de gobierno entre sus antiguos aliados podria producir circunstancias mas favorables á sus intereses políticos. Con la intencion de apresurar la ejecucion de sus proyectos este soberano [del Mysora hizo salir una embajada para la isla de Francia, adonde sus enviados arribaron el 19 de enero (1798). Una proclama del gobernador de la colonia invitó á los Franceses á que pasasen al servicio de este aliado de la Francia, y lo único que pudo conseguir la embajada fueron unos trescientos hombres, los cuales se embarcaron en el mes de marzo siguiente bajo las órdenes del coronel Chapuis y tomaron tierra en Mangalora en la costa de Malabar.

En el mes de octubre del mismo año Tipoo-Saeb supo en el Mysora la conquista del Egipto por los Franceses, y desde entonces el sultan concibió esperanzas de verse por fin sostenido por aliados poderosos que se hallaban dueños de una region inmediata al Indo. La presencia de los Franceses en un pais des-

de donde podian establecer fáciles comunicaciones con la India, y las disposiciones particulares de Tipoo dieron á los Ingleses justos motivos de temores y de alarmas, de modo que redoblaron su actividad y energía. En poco tiempo renovaron ó fortificaron su alianza con los Maratas y el Nizam y se hallaron dispuestos á invadir el Mysora con un ejército de setenta y cinco mil hombres.

El 8 de noviembre, el marques de Wellesley, gobernador general de la India, hizo proponer á Tipoo que le enviase una embajada para tratar los medios de conservar la buena inteligencia, haciéndole saber al mismo tiempo que no ignoraba su correspondencia secreta con el ejército frances de Egipto. El sultan no respondió al pronto á esta notificacion, y hasta el 9 de enero no trató de disculparse por haber tenido alguna inteligencia con los Franceses, eludiendo sin embargo la proposicion que se le habia hecho de recibir una embajada. Entonces dos ejércitos ingleses uno procedente de Madras, y otro de Bombay se adelantaron ácia el Misora para penetrar en él por dos lados diferentes. Tipoo que

trataba de contemporar, viendose en un caso tan apurado, consintió en recibir un embajador ingles; pero habiendo sabido que acababa de enviar á Francia al oficial Dubuc que habia acompañado á sus enviados á su regreso de la isla de Francia, se desvaneció toda esperanza de paz. Además es de creer que desde mucho tiempo los Ingleses buscaban ocasion de derribar del trono á un príncipe cuyo poder les hacia sombra, y de cuyos estados tenían necesidad para asegurar una comunicacion no interrumpida entre la costa de Coromandel y la de Malabar. Todo les hacia presagiar un éxito cual ellos esperaban: el sultan era aborrecido de sus súbditos á quienes arruinaba por sus esacciones; sus soldados mal pagados estaban dispuestos á abandonarle, y él mismo estaba vendido por Meer-Saeid su ministro. ¿Cómo podría resistir á tantas causas de ruina?

Viendo Tipoo que los ejércitos ingleses estaban en marcha, se apresuró á enviar guarniciones á todas las plazas fortificadas de sus estados, y él mismo se puso á defender el campo raso con un ejército de sesenta mil hombres.

Los Ingleses hicieron la guerra con tal rigor y actividad, que el sultan perdió una despues de otra dos batallas, la primera en Credeaser, la segunda en Mallavelly el 27 de marzo : esta ocasionó la dissolution del imperio y el fin desastrado de la dinastía de Haider.

Apenas se hubo encerrado Tipoo en Seringapatam, cuando los dos ejércitos ingleses efectuaron su union y embistieron esta capital. El sultan atemorizado trató de entablar nuevas negociaciones ; mas el general Harsis, que mandaba los dos ejércitos combinados, propuso condiciones tan duras, que Tipoo no pudo aceptarlas.

El 3 de abril comenzaron los Ingleses á cañonear la plaza, y á pesar de que encontraron una vigorosa resistencia, hicieron una brecha bastante grande para poder dar el asalto, el cual ordenó el general Baird en el momento del calor mas grande del dia. Cada posicion fue disputada vivamente, batiéndose aun hasta en medio de la ciudad. Los Franceses mandados por el coronel Chapuis reunieron varias veces á los Mysorianos é hicieron prodigios de valor ; pero al cabo fue menester ceder á

la fortuna. Todos los sitiados se rindieron, el cuerpo de Tipoo se encontró entre los muertos, y fue inhumado en el sepulcro de Haider-Aly su padre. En él acabó una dinastía que no habia durado sino treinta y cinco años. Se ignora se fue víctima de la traicion, muriendo á manos de su ministro Meer-Saeid, ó si fue muerto al quererse escapar por una puerta subterránea.

Este príncipe imprudente y fanático fiado en los consejos de un ministro vendido y en las predicciones de sus faquires, aguardaba en la inaccion la ruina del ejército ingles por la sola voluntad de Mahoma, y sin que él tuviese necesidad de cooperar á ella.

El saqueo de esta capital duró tres dias, el botin fue inmenso; solo la parte del general fue de 864,000 libras.

Meer-Saeid, objeto del odio y del desprecio que se habia merecido por su conducta infame, no gozó mucho tiempo de su traicion: un cuerpo de Cipayos que defendia un torreón de la ciudad le derribó muerto á fusilazos en el momento en que se escapaba al campo de los enemigos. Enterraronle bajo los sándalos de la guar-

dia mysoriana de los torreones, y aun en el dia los musulmanes dan á conocer su desprecio orinando sobre su sepultura.

Despues de la muerte de Tipoo-Saeb, sus hijos, sus mugeres, sus parientes y los Franceses que estaban á su servicio se sometieron á los vencedores. Encontraronse en la plaza novecientos piezas de cañon. Los tesoros y las pedrerías de la corona fueron estimadas en 1,143,216 libras esterlinas.

Concluyóse un tratado en Seringapatam el 22 de junio de 1799, por el cual el imperio del Mysora fue dividido entre la compañía inglesa, el Nisam, los Maratas y el nuevo soberano del pais.

Los Ingleses tuvieron cuidado de reservarse los distritos de Darempury y de Coimbeltore, la provincia de Canara, asi como el territorio que separaba el Carnate de las posesiones británicas de la costa de Malabar, adquisiciones de una alta importancia por su valor intrínseco y por su posicion; añadiendo á esto la posesion de la isla, de la fortaleza y de la ciudad de Seringapatam, lo cual completó su línea de defensa en todas direcciones.

(1807)—La paz de Amiens acababa de firmarse, y este acontecimiento favorable daba esperanza á los Franceses establecidos en la India de que ne estaria lejos el término de su infortunio. En virtud de su tratado, el gobierno británico devolvía las posesiones francesas de que se habia apoderado en 1793 y ademas el distrito de Velour.

La ciudad de Pondichery aguardaba con impaciencia el momento que la pondria bajo las leyes protectoras de la metrópoli, cuando apareció la division francesa á las órdenes del contra-almirante Linois, llevando á bordo tropas de desembarco bajo la direccion de su excelencia el general Decaen, comandante de los establecimientos franceses al este del cabo de Buena-Esperanza. Su aparicion causó una alegría universal; pero como partió súbitamente dejó á todos los ánimos sumergidos en la mas profunda tristeza. Antes de esta expedicion habia llegado la fragata *la Belle poule*, llevando ciento cincuenta y dos hombres bajo los órdenes del ayudante mayor Binot: las tropas habian desembarcado en todo el mes de mayo. El

gobierno frances, al despachar esta fragata, tenia intencion de asegurarse de la entrega de Pondichery, y disponer los preparativos necesarios para recibir las tropas de la expedicion; pero los Ingleses habian retardado bajo diferentes pretextos la retrocesion de las posesiones francesas, de modo que aun estaban entre sus manos á la llegada y á la partida de la division francesa. Tres meses despues el ayudante mayor Binot y los ciento cincuenta y dos soldados desembarcados con algunos oficiales militares y civiles que habian quedado en Pondichery se vieron obligados á capitular delante de fuerzas superiores.

Habiendo los Ingleses violado la paz de Amiens casi al punto de haberla concluido, tuvieron en el comercio de las Indias pérdidas muy considerables. A pesar de la superioridad de sus fuerzas en los mares de Asia, estos orgullosos dominadores de la India tenian que haberlas con un puñado de Franceses que no tenían otra retirada mas que dos peñascos aislados en medio de los mares.

En esta época la isla de Francia y la de Borbon estaban gobernados por un ge-

neral prudente, activo, y que supo sacar un partido ventajoso de los débiles medios que el gobierno habia puesto á su disposicion. Mas de cuarenta y dos millones entraron en los cofres del estado ó en los de los armadores franceses, cuyos corsarios hostigaban sin cesar el comercio de la Inglaterra. Mas por último fue necesario ceder á la fuerza : estas dos islas último refugio de las escuadras de aquellos en los mares de oriente sufrieron la ley del vencedor (1810). Los Ingleses se apoderaron de ellas, y dieron á conocer altamente el gozo que les causaba haber hecho una conquista tan importante y que envidiaban hacia tanto tiempo.

(1814) — Por el tratado de paz 30 de mayo se restituyeron á los Franceses sus antiguos establecimientos en la India tales cuales existian en 1792. Pondichery, Jannon, Karikal fueron restituidos sin dificultad; no fue lo mismo de Mahé cuyas dependencias se rehusó á entregar el gobernador ingles. La isla de Borbon le fue restituida; pero la isla de Francia, que tiene un puerto cuya importancia habian aprendido á conocer los Ingleses por las

pérdidas que los barcos de guerra franceses les habian hecho tener, la conservaron; de modo que la Francia única rival de la Inglaterra en aquellos mares no tiene ya un solo punto propio para servir de refugio á sus escuadras ni reparar sus navíos. En el Bengala el tratado del 3o de mayo fue violado de un modo atroz, y de las mas funestas al comercio frances.

El consejo de Calcutta presintiendo que una paz general atraeria á la India las naciones que en ella habian poseido establecimientos, se habia apresurado desde los primeros meses de 1814 á declarar que « en caso que las antiguas factorías « extranjeras volviesen á sus primeros po- « seedores , las mercancías que atravesasen « el territorio ingles á la entrada ó á la « salida de las dichas factorías estarian so- « metidas á los mismos derechos que si fue- « sen importadas de esta ciudad sobre na- « viosestrangeros.» Esta declaracion aunque anterior al tratado de paz de 1814 y contraria á sus disposiciones, fue á pesar de esto mantenida. De este modo Chandernagor se halló sitiada por un ejército de agentes ingleses que echaban

mano á la entrada y á la salida de todo artículo que no habia pagado en las aduanas de la compañía los derechos onerosos impuestos por la declaracion; teniendo esto efecto sea que las mercancías saliesen con destino á las demas factorías francesas ó á buques de esta nacion, sea que fuesen espedidas para las posesiones inglesas.

La ejecucion del decreto del consejo de Calcutta ha privado á Chandernagor de un tercio de su poblacion industriosa; la mayor parte de los fabricantes y de los mercaderes por mayor se han retirado al territorio ingles, en donde pueden vender á un 10 % mas barato, y 10 % es poco más ó menos todo lo que el fabricante en el Bengala puede sacar de ganancia. Los que se quedaron en Chandernagor se hallan en el dia completamente arruinados.

Asi es como la Inglaterra valiéndose de medios en que no siempre han sido respetadas la lealtad y la buena fé, ha llegado en la India al mas alto grado de poder; esta potencia presenta al universo el espectáculo de un estado de doce mi-

llones de habitantes que tiene bajo sus leyes una estension de terreno que encierra mas de ciento ochenta millones de almas. Pero esta dominacion gigantesca está muy espuesta á su ruina; pues como los Indios no pueden sufrir sino con impaciencia el yugo de la Europa, los Maratas y los Scheiks podrian derribar en la India el trono de la Gran Bretaña. Con el oro de este rico pais paga la compañía inglesa á los Cipayos que hacen la parte mas numerosa de sus tropas, y estos Cipayos son indios; sus preocupaciones religiosas y sus usos, todo les aleja de los Europeos, los males que han sufrido, las vejaciones que experimentan algunas veces, bastan para escitar entre ellos una sublevacion (1); pueden consi-

(1) Como la presidencia de Madras hubiese querido hacer una mudanza en el vestido militar de los Indios, ordenó que en adelante los soldados llevarian tocas de cuero de buey; pero esta disposicion era enteramente contraria á las preocupaciones religiosas de estos pueblos, pues entre ellos el buey es un animal sagrado. El gobierno

derar cuan pasajero ha sido el poder de los pueblos que sucesivamente les han oprimido. Estos Portugueses que movidos por el fanatismo religioso y el amor de las riquezas habian recorrido como dueños todos los mares del Asia y ensangrentado las riberas índicas, han visto pasar sus establecimientos en manos de los Holandeses. Estos opresores mas mañosos, pero igualmente avaros, despues de haber sabido aprovecharse del odio de los Indios contra los dominadores de su pais para levantar su poder y hacer á la Europa tributaria de la compañía privilegiada que ellos habian establecido, han sido arrojados á su vez. Los Franceses y

que insistia en que se llevase á ejecucion esta medida, empleó medios correccionales para asegurar su ejecucion; tres dias despues todas las tropas europeas de Velour, todos los Europeos, hombres, mugeres y niños, fueron asesinados. Esta sublevacion se estendió por toda la India, de modo que el gobierno se vió obligado á revocar esta medida y no hizo ninguna innovacion en el modo de vestir de los Cipayos.

los Ingleses han salido por último á la escena, y por sus guerras continuas y ambiciosa rivalidad han hecho experimentar á los desgraciados habitantes de estas regiones sufrimientos mas insoportables que el yugo á que estaban acostumbrados. Despues de la ruina de los establecimientos franceses, los Ingleses parece que han llevado al punto mas alto de perfeccion el arte de comprimir á los pueblos para sacarles todo el jugo; sus leyes coloniales son un modelo de despotismo á que ninguna potencia europea habia llegado hasta ahora, pero ya se acerca el momento en que las ideas liberales esparcidas por todas las partes del globo haran justicia del sistema atroz seguido para con las colonias; las compañías privilegiadas y el monopolio del comercio tocan á su fin, los gobiernos y los pueblos admitirán ideas mas justas acerca de sus verdaderos intereses, y los establecimientos de ultramar ó se independerán enteramente, ó cesarán de estar sometidos á leyes de escepcion y tiranía.

FIN.

los ingleses han sido por el
respeto a sus libertades constitucionales
ambiciona el poder de la corona
tanto en las colonias como en las
regiones americanas. Los ingleses
que el punto es que estaban acostumbrados
de las libertades de la corona de los estados
ingleses. Los ingleses, los ingleses
que han llevado el punto mas alto de la
libertad el arte de empinar a los
los para hacer todo el punto de un
colonial son un modelo de despotismo
que ninguna potencia europea habria
hecho hasta ahora. Pero ya se encuentra
momento en que las ideas liberales
se han extendido por todas las partes del mundo
una justicia del sistema de los estados
con las colonias; las compañías
gracias y el monopolio del comercio
de su fin, los gobiernos y los pueblos
nuestro idea mas justa acerca de sus
verdaderos intereses y los establecimientos
de de un punto de se independientemente
monopolio o cesará de estar sometidos a
la desobediencia y tiranía de los
los no se encuentran en un punto de

TABLA.

ADVERTENCIA. pág. 1

CAPITULO PRIMERO.

De la descripcion general de las Indias orientales. — Y del estado de su comercio antes del descubrimiento del cabo de Buena Esperanza. 1

CAPITULO SEGUNDO.

Los Portugueses reconocen toda la costa del Africa, y doblan el cabo de Buena Esperanza bajo la direccion de Vasco de Gama. 18

CAPITULO TERCERO.

Pedro Alvarez Cabral sale para la India. — Vasco de Gama obtiene el título de almirante de los mares del oriente. — Venganza de éste contra el Zamorin ó emperador de Calicut. 36

CAPITULO QUARTO.

pág.

Salida de Francisco de Almeida con el nombramiento de virey de las Indias. — Prodigios de Tristan de Acuña y de Alfonso Albuquerque. — Expedicion del soldan de Egipto por el mar Rojo contra los Portugueses de la India. — Almeida cede el mando á Albuquerque.

53

CAPITULO V.

Albuquerque se apodera de Goa. — Establece el dominio Portugues en Ceylan. — Toma posesion de Malaca despues de una fuerte resistencia. — Establecimiento de un castillo por los Portugueses en las islas Molucas. — Contiendas de estos contra los Españoles sobre la posesion de estas islas. — Establecimientos de los Españoles en Filipinas y las islas Marianas.

65

CAPITULO VI.

Lopez Suarez sucede á Albuquerque en el vireinato de las Indias. — Establecimiento de los Portugueses en Macao. — Administracion de Castro. — Liga de todos los reyes de la India contra los Portugueses.

76

CAPITULO VII.

Los Holandeses escluidos del puerto de Lis-

boa, se encaminan directamente á comerciar en la India. — Establecimiento de una compañía privilegiada en Amsterdam. — El almirante Warwich construye algunos fuertes, y forma alianzas con varios príncipes del Bengala. — Primeros viages de los Ingleses á las Indias. — La reina Isabel establece una compañía como la de los Holandeses. — Establecimiento de los Dinamarqueses en Tranquebar.

96

CAPITULO VIII.

Contestaciones entre los Ingleses y los Holandeses en la isla de Java. — Establecimiento del comercio Holandes en el Japon. — Conquista de Ceylan á los Portugueses. — Tentativa de comercio en la China. — Los Jesuitas indisponen al Emperador contra los Holandeses.

112

CAPITULO IX.

Los Holandeses se apoderan de las principales ciudades Portuguesas de la costa de Malabar. — Medios que la compañía Holandesa empleó para asegurarse la posesion esclusiva de la nuez moscada y del clavo. — Los Ingleses establecen varias factorías en las Indias. — Adquisicion de la isla de Bombay.

135

CAPITULO X.

Los Holandeses se esfuerzan en asegurar su dominio en las Indias. — Conducta injusta y violenta de los Hermanos Child. — Venganza de Aureng-Zeb. — Muerte de John Child.

pág.

148

CAPITULO XI.

Diversas tentativas hechas por los Franceses para comerciar en la India. — Eligen á Surate por cabeza de sus establecimientos. — Fundacion de Pondichery. — Formacion de un establecimiento marítimo en las islas de Francia y de Borbon.

158

CAPITULO XII.

Primeros establecimientos de los Europeos en Bengala. — Fuerte William. — Fundacion de Calcutta. — Chandernagor. — Dupleix estiende el comercio de esta ciudad. — Guerra entre la Francia y la Inglaterra.

183

CAPITULO XIII.

Paz de Aix-la-Chapelle. — Kandersaeb establecido nabab de Arcate, y Muzarpha souba del Decan. — Los Ingleses y los Franceses se hacen la guerra como auxiliares de los príncipes Indios.

197

CAPITULO XIV.

pág.

Mediacion de los gobiernos de Francia é Inglaterra para conseguir la paz entre las dos compañías.—Toma de Calcutta por el souba de Bengala. — Guerra entre la Francia y la Inglaterra.

211

CAPITULO XV.

Paz de 1763.—Restitucion de los establecimientos franceses. — Coalicion de los príncipes Indios contra los Ingleses. — Nueva guerra entre la Francia y la Inglaterra. — Paz de 1783.

235

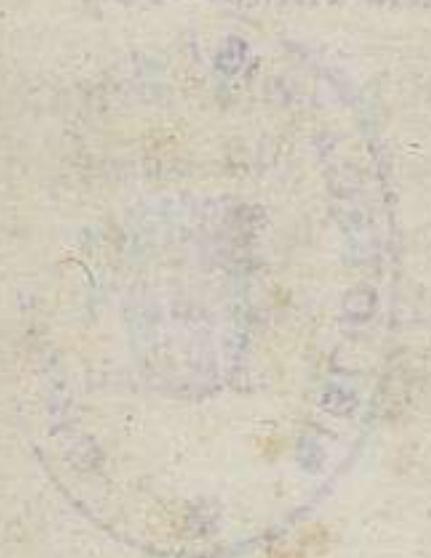
CAPITULO XVI.

Tipoo-Saeb renueva la guerra contra los Ingleses.— Guerra entre la Francia y la Inglaterra.—Toma de Seringapatam por los Ingleses; muerte de Tipoo. — Paz de Amiens. — Recomiensanse las hostilidades. — Paz de 1816. — Estado actual del comercio de los Franceses en la India. 259

FIN DE LA TABLA.



I. C. H.



F. G. H.

AECID-BH



BH000000102517

MS

1501

00111

M.E.C.D. 2017